

# **PSICOLOGÍA PERENNE**

**Versión año 2003**

**por**

**Ramon Marquès**

## CAPITULO I

### EL NUEVO PARADIGMA CIENTIFICO

UN PARADIGMA.- Un paradigma es un modelo de pensamiento, una forma de pensar, basada en unos supuestos con bases conscientes e inconscientes. Por ejemplo, un pueblo primitivo de África o del Amazonas no piensa igual que nosotros, tiene unos supuestos, conscientes unas veces e inconscientes otras, muy diferentes a los nuestros. De la misma forma, en la Edad Antigua no se pensaba de igual manera que en la Edad Media, y ni unos ni otros pensaban con los mismos supuestos que nosotros actualmente.

Un paradigma, en la analogía informática, es como una base operacional de una computación de datos. Lo que nos aparece en la pantalla es el resultado de un programa preestablecido y de unos datos almacenados. Un paradigma depende, en efecto, de unas informaciones y de unos supuestos previos, de tal forma que para cualquier afirmación A podemos decir que:  $A = A(X)$ . Lo que significa que cuando afirmamos A, ello equivale a lo que es explícito en esta afirmación A y también a lo que le es implícito, es decir, a los supuestos X, que han sido la base que ha hecho posible tal afirmación.

EL ACTUAL PARADIGMA CIENTIFICO.- Me refiero, naturalmente, a la forma de pensar del mundo científico, que es bien estereotipada y fácil de definir en virtud de sus criterios de lógica, comprobación y medida. La forma como se piensa en el mundo científico no se circunscribe sólo a este ámbito, sino que, de alguna manera, afecta a toda nuestra cultura. Nos afecta a todos, a qué creemos y a cómo pensamos. Aceptamos muchas cosas porque los científicos afirman que es lo correcto. El paradigma científico es lo que da unos cimientos y un cierto tinte y perfil a la forma de pensar del hombre medio de nuestra cultura. Es que el pensamiento científico sobrepasa el ambiente de los laboratorios y centros de investigación y llega con facilidad al hombre de la calle.

Esta forma de pensar, este paradigma, no ha existido siempre. Comenzó con el Renacimiento cuando el hombre decidió romper los moldes de la Edad Media. En la forma de hacer de los pensadores de la Edad Media era notorio el esfuerzo de especulación junto con un respeto a la autoridad que le era impuesto, pero no se veía una preocupación por la comprobación y la medida. El método científico rompió con aquellos moldes: Ni la

autoridad de los pensadores ni el esfuerzo de la especulación significaban nada si la comprobación y la medida no venían a corroborarlos.

El actual paradigma científico tiene unos 300 años de historia. Sus primeros representantes más reconocidos son físicos como Galileo y Newton, junto con Descartes como filósofo de la lógica, del razonamiento y del método de pensar. Recordemos a Galileo que subió a la torre de Pisa para dejar caer objetos de distinto peso y medir su velocidad de caída, comprobando que llegaban al suelo al mismo tiempo. Recordemos que también fue Galileo quien intentó medir la velocidad de la luz, o quien utilizó un primer telescopio rudimentario.

Un antecedente lejano e importante al paradigma científico fue, sin duda, en tiempo de la antigua Grecia, el gran filósofo Aristóteles. De alguna forma la ciencia actual es continuadora del camino que aquel filósofo heleno comenzó, sobre todo cuando arremete contra los sofistas. Eran éstos unos filósofos que creían que con igual fuerza era defendible una postura que otra, en el sentido de que el filósofo es una persona que discurre, que tiene capacidad de defender cualquier tipo de razonamiento, y por ello igual podían afirmar que una situación era justa o que era injusta. Se trata, en suma, de un tipo de libertad filosófica, de libertad de pensamiento, que se convierte, por su mal uso, en un libertinaje intelectual, como un producto patológico de aquella loable democracia griega. Y así, tenemos a un Aristóteles que arremete con furia contra la escuela sofista y que esboza toda una forma de hacer filosofía. Su postura racional se impone y como tal cabe verlo como un precursor del actual paradigma científico. Por cierto, esta postura de libertinaje intelectual la veo también en la actualidad en políticos, escritores, comentaristas... Y creo que bien iría otro Aristóteles que enseñara que todos tenemos la facultad adecuada para pensar, pero que para acercarnos a la verdad es preciso un uso adecuado, con el método y la actitud pertinentes. Que enseñara un análisis del pensamiento que viniera a poner orden al libertinaje intelectual inductor de confusión; podría aplicar aquella fórmula  $A = A(X)$ , que revisa los supuestos en los que se basa una afirmación. Y que enseñara que la pureza de intención también es indispensable para acercarse a la verdad, para que la intuición sintonice correctamente.

A este paradigma newtoniano-cartesiano, basado en la comprobación y la medida y en la lógica y el raciocinio, le podemos ver como un vaso medio lleno, pero, desgraciadamente, también como medio vacío. Me explicaré.

El aspecto positivo de este actual paradigma científico está a la vista y me faltarán palabras para loarlo, para explicar las excelencias de este método empírico que ha hecho

posible todo el progreso técnico del que disfrutamos. Un progreso técnico, higiénico y sanitario, una capacidad de información, de cultura y de conocimientos, que son necesarios y que constituyen una cara bien positiva del quehacer científico.

Pero existe también la cara negativa. Dicho quehacer científico se ha centrado en el lado observable de la realidad, a lo que se puede medir y comprobar, y ha olvidado lo demás. Y no sólo lo ha olvidado, sino que a fuerza de olvidarlo, lo olvidado ha dado la impresión de que no existía. Ha dado la impresión de que la realidad no tenía más dimensiones que las que se ven y es posible medir. Realmente grave.

Si a un científico de finales de siglo pasado le hubiéramos preguntado si creía en Dios, bien nos hubiera podido responder: Yo soy un científico. No puedo creer en Dios.

Pero, afortunadamente, esta pregunta ya la responden de una forma distinta los grandes genios de la física cuántica-relativista. Creen en Dios porque la física les lleva a la metafísica, a la grandiosidad de la concepción del Universo y a comprender lo que no se ve como soporte de lo que se ve.

EL NUEVO PARADIGMA CIENTIFICO.- Cuando hablo del nuevo paradigma científico no me refiero, por supuesto, al paradigma newtoniano-cartesiano que acabo de referir. Me refiero al paradigma que apunta con fuerza, que emerge imparable, abriéndose a todas las dimensiones de la realidad. Viene a ser una continuación del paradigma científico que comenzó con el Renacimiento, aún actualmente vigente, pero con unas correcciones bien definidas: Dar una apertura allí donde ésta se había cerrado. Se había cerrado en lo que se percibe con los sentidos y se puede medir. El nuevo paradigma científico quiere ser extensivo a todas las dimensiones de lo que es real y, por supuesto, más allá de lo que son capaces de captar los sentidos o los aparatos de medida.

Este nuevo paradigma científico tiene unos puntos de apoyo básicos, que yo diría que son la nueva Física, la Parapsicología y las psicologías Transpersonal y Perenne. Puntos de apoyo que a la vez son puntos de referencia para que nosotros podamos observar la emergencia de este fascinante nuevo paradigma:

a) La nueva Física.- El gran milagro de este magno acontecimiento que nos ocupa, que podríamos equiparar al nacimiento de una nueva y fulgurante estrella, se debe principalmente a los descubrimientos de la Física cuántico-relativista.

Los grandes acontecimientos de la Física que tienen lugar entre 1900 y 1927, implican la creación de la física cuántica y la física relativista, y con ellos una de las más grandes revoluciones en la Historia del Pensamiento, quizá la mayor. Tan grande que la mayoría de científicos aún no han sido capaces de asimilar el giro y la ampliación conceptual que a ello corresponden, y permanecen anclados a las tradicionales posiciones anteriores. Es que nuestro pensamiento es reacio a salir del marco espacio temporal en el que, podríamos decir, vive muy cómodamente. El filósofo alemán Immanuel Kant entendió muy bien que el espacio y el tiempo son las formas subjetivas de ver la realidad propias de nuestro molde mental. Y claro, hay que comprender que es difícil salir de este molde que es consustancial con nosotros. No obstante, se puede.

Intentar resumir los descubrimientos que tuvieron lugar en el campo de la Física durante el primer cuarto de este siglo desbordaría este discurso expositivo. Pero podemos incidir, de forma significativa, sobre ellos si nos referimos a lo que yo llamo el descubrimiento del "vacío". En el antiguo paradigma, aún vigente para la mayoría, el espacio se concibe formado por materia y por un vacío que es la nada. Si nosotros observamos lo que tenemos a nuestro alrededor, lo podemos dividir en objetos (materia) y vacío (la nada). Pues bien, este pensamiento tan simple y tan obvio que es la forma de ver las cosas usual y cotidiana, la forma normal de orientarse, este pensamiento, como digo tan elemental, resulta que no es cierto, resulta que no se corresponde con la realidad. Nuestros sentidos no nos dan una sensación ajustada a la auténtica realidad, o, por lo menos, pasan por alto aspectos muy fundamentales que ya conoce muy bien la Nueva Física. Me iré explicando, pero se trata de llegar a que este "vacío", que nos parece la nada, está muy lleno y que es, nada menos la base de todo lo material.

El descubrimiento del campo electromagnético durante el siglo pasado ya nos puso en la pista de algo muy nuevo. Oersted descubrió que una corriente eléctrica varía el campo magnético, Faraday consiguió inducir una corriente eléctrica a través de un campo magnético, y Maxwell describió las ondas electromagnéticas. Quedaba claro que la corriente eléctrica y el campo magnético eran dos aspectos de una misma realidad, y quedaba claro que el concepto de campo era un aspecto nuevo que había que considerar y añadir a nuestro habitual enfoque materia-vacío. Ya no podíamos limitar la realidad a objetos flotando en el vacío, había que hacer entrar en nuestro esquema mental el concepto de campo.

Hacer entrar en nuestro esquema mental el concepto de campo, esto lo hizo, y de una forma sorprendente, Albert Einstein. Este famoso físico, a principios de este siglo,

asombró a la comunidad científica y al mundo al formular la teoría de la Relatividad. Esta teoría viene a decir, nada menos, que todo el espacio es un campo, el campo espacial, y que la materia es una especie de condensación de este campo.

Como vemos el enfoque materia-vacío de nuestros sentidos y del antiguo paradigma científico newtoniano-cartesiano ya no es sustentable. Lo que parecía un vacío en el auténtico sentido de la palabra, de no contener nada, resulta que es un campo espacial que sostiene todo lo material. Aunque Einstein se esfuerza en rechazar el antiguo concepto de éter, en realidad sustituye a este éter o quinta esencia por el campo espacial. Y, siguiendo esta línea, no menos sorprendente es lo que dice David Bohm: Hay más energía en un centímetro cúbico de vacío que en todo el resto de materia del Universo. ¿Difícil de creer? Tan difícil, y pienso que tan cierto, como cuando Einstein dijo, a primeros de siglo, que había más energía en un kilo de carbón que en toda la caballería prusiana.

El estudio de la luz ha sido una elocuente forma de comprender el "vacío". Entre 1660 y 1900, aproximadamente, tienen lugar una serie de famosas discusiones sobre la naturaleza de la luz. El físico holandés Christian Huygens sostiene que la luz es de naturaleza ondulatoria. Por la misma época, Isaac Newton asegura, según los cálculos, que es de naturaleza corpuscular. Y, en 1805, Thomas Young a través del experimento de la doble rendija convenció a toda la comunidad científica de la naturaleza ondulatoria del fenómeno luminoso. Mostró, con este sencillo experimento, que los rayos luminosos que pasan a través de una doble rendija se reflejan en una pantalla con un patrón de interferencia inequívocamente propio de las ondas.

Pero la historia de la investigación sobre la naturaleza de la luz aún no había terminado. En 1900, Max Planck demuestra que la energía se desprende en forma de paquetes, según la fórmula:  $e = h \times f$  para un paquete de energía, y  $e = n \times h \times f$ , para un número entero ( $n$ ) de paquetes de energía. En donde  $e$  significa energía,  $h$  es la famosa constante y  $f$  significa frecuencia de onda. Observemos que en esta fórmula la energía se desprende en "paquetes" enteros,  $n$  es siempre un número entero, nunca fraccionado, dando a entender que se desprende a saltos, lo que es propio del fenómeno corpuscular. Y observemos que la energía es proporcional a la frecuencia de vibración ondulatoria. O sea que esta fórmula nos señala la naturaleza corpuscular y ondulatoria de la energía. Un poco después, Einstein, a través del efecto fotoeléctrico, demostró que la luz actuaba de forma corpuscular y que la fórmula de Max Planck se cumplía también aquí, a los "paquetes" de energía los denominó cuantos, y a los cuantos de luz, fotones.

En el primer cuarto de este siglo podemos dar por terminada la famosa discusión onda-partícula de la naturaleza de la luz. Los grandes creadores de la física cuántica, Louis de Broglie y Erwin Schrödinger, dieron feliz claridad a la situación, estableciendo, a través de lo que denominaron ecuación de onda, que siempre onda y partícula son dos aspectos de una misma realidad. Y éste es, precisamente, una de las sorpresas de la física cuántica, dos aspectos que con la física clásica eran irreconciliables, la onda y la partícula, ahora resulta que son complementarios. Y, como es natural, el aspecto ondulatorio de la materia nos lleva necesariamente al concepto de campo. Hace necesario contar con el campo que vibra y con un "vacío" muy diferente a como habían imaginado nuestro sentido común y la física newtoniano-cartesiana.

Resulta que la partícula subatómica en esencia es una onda que se puede manifestar como partícula. La realidad es un fenómeno vibratorio multidimensional con capacidad para manifestarse como partícula. O sea que la materia sólida tiene sus raíces y su esencia en la dimensión vibratoria. Una dimensión vibratoria que, para ser certeros también hay que decirlo, no se ajusta a los cánones clásicos de lo que sabemos sobre las vibraciones. La función de onda se colapsa y en este momento pasa a actuar como partícula, pero entiendo que esta función de onda es una realidad vibratoria con unas características misteriosas que la Física todavía no está preparada para comprender plenamente.

Yo entiendo que la materia se sustenta de un campo vibracional. Y aún este campo vibracional implica la existencia de un campo esencial, que algunos han llamado campo principal o primordial, que es el responsable de características como las que he citado que sobrepasan los conocimientos de la Física, y que también es imprescindible para explicar cualidades esenciales de la Psicología como la conciencia y los valores, por ejemplo. Pero tiempo quedará para continuar hablando de estas cualidades esenciales de la Psicología.

b) La Parapsicología.- La Parapsicología, desde siempre, ha reclamado una nueva Física y un nuevo paradigma científico. La Parapsicología consta de una serie de fenómenos como: Transmisión de pensamiento, telepatía, clarividencia, adivinación, telequinesia, psicofonías y psicoimágenes, curaciones paranormales... fenómenos todos ellos que no se pueden interpretar dentro del marco tridimensional clásico del paradigma científico newtoniano-cartesiano. Ello ha motivado que la Parapsicología careciera del soporte científico adecuado, y no sólo ha adolecido de una falta de base explicativa, sino que ha sido ignorada, cuando no despreciada abiertamente, por el mundo científico.

Cuando no hubo persecución religiosa, hubo marginación y rechazo por parte del pensamiento científico. Pero ahora, afortunadamente, las cosas han cambiado. Con esta nueva Física, con este "vacío" lleno, si la Parapsicología no existiera habría que inventarla.

La Parapsicología se convierte ahora en un punto de referencia para el nuevo paradigma científico. Un punto de referencia para observar los fenómenos que ocurren claramente en otras dimensiones que las que han mantenido la exclusiva oficial en el modelo de pensamiento que estamos comenzando a superar. En este nuevo paradigma comprendo que será necesario recurrir al punto de vista de la Parapsicología, que goza de una situación realmente peculiar y privilegiada para observar el mundo de lo invisible.

c) La Psicología Transpersonal y la Psicología Perenne.-También la Psicología goza de una situación privilegiada para asomarse al mundo imperceptible del mundo "vacío". Es que, en realidad, la psique pertenece a este mundo imperceptible más que al tridimensional. Pero esto, que es algo así como el ser o no ser, no todas las psicologías lo han sabido comprender. Veamos.

El Psicoanálisis, que se ha centrado en los impulsos, ha estado lejos de comprenderlo. Tampoco la Psicología Conductista, cuya orientación es la conducta del individuo ante las circunstancias ambientales como si de un mero animal mamífero se tratara. La Psicología Humanista está muy próxima a esta concepción, ve en el hombre unos valores y un sentido que van más allá de los impulsos y de las conductas reactivas. La Psicología Transpersonal lo ha comprendido plenamente y no se contenta con la sola autorrealización del ego, aspira a ir más allá, porque sabe que la psique está anclada en las dimensiones más sutiles.

La Psicología Transpersonal rompe con el pensamiento científico ortodoxo que ha estado imponiéndose en los últimos 300 años. Acepta plenamente la intuición o pensamiento directo, y esto es algo que no sucedía anteriormente en el mundo científico, en el que sólo la razón, la lógica y la información tenían cabida. La Psicología Transpersonal, que va más allá del ego y la persona, acepta a la consciencia como una ventana abierta al "vacío", llámese así o llámese inconsciente colectivo o de cualquier otra manera, y de esta forma acepta claramente este pensamiento directo o intuición, y en consecuencia, también a la iluminación.

Y en esta misma línea está la Psicología Perenne, la que integra los conocimientos de la Filosofía Perenne con los de la Psicología. En esta misma línea de reconocer la validez de la intuición, hace falta una Psicología que recoja estas intuiciones perennes, de

donde vengan, sea de los conocimientos de la mística universal, sea de los conocimientos esotéricos, sea de las esencias de las religiones, sea de los grandes conocimientos intuitivos universales... sea de las más modestas intuiciones de cada uno, cuya consciencia también es una ventana abierta al "vacío". De una forma abierta, nadie tiene ninguna exclusiva, sólo con voluntad y limpieza de intenciones podemos pretender acercarnos a la verdad. A una Verdad que luego resulta que da sentido no sólo a la vida sino a la propia Psicología.

En conjunto, si tuviéramos que definir el nuevo paradigma científico, diríamos que es un paradigma que da cabida a una forma de pensar más amplia, que se abre a las dimensiones que van más allá de la materia. A través de la nueva Física, a través de una Parapsicología interdisciplinar, a través de psicologías como la Transpersonal y la Perenne... a través de una visión que entiende que lo tridimensional es sólo una parte de la realidad.

De alguna forma podemos decir que estamos de suerte al poder presentar la emergencia del nuevo paradigma y ya de no estar constreñidos en nuestra forma de pensar, como lo estuvieron en la Edad Media con el pensamiento dictado por la autoridad o como se ha estado hasta ahora por el pensamiento científico ortodoxo.

LA COMPROBACION CIENTIFICA.- El eje principal del paradigma newtoniano-cartesiano ha sido su método empírico o de comprobación científica, a base de medir y comprobar los hechos. De tal forma que un hecho se dice que está científicamente comprobado cuando se puede reproducir en el laboratorio con las consiguientes medidas y comprobaciones. Esto está muy bien y debe continuar así para todo lo que sea tridimensional, medible y reproducible en el laboratorio. Pero se deben dar las correspondientes oportunidades a lo que no sea ni tridimensional, ni medible, ni reproducible. Debe haber una apertura también en la metodología de comprobación científica. Yo he pensado en las siguientes posibilidades de metodología científica:

a) Los fenómenos reproducibles.- Es el caso del método empírico, la comprobación científica clásica. Por ejemplo, si decimos que tal enfermedad está producida por el bacilo tuberculoso, ha de ser posible aislar este germen en un laboratorio. O si postulamos una determinada reacción química, ha de ser conseguida por todos los investigadores que reproduzcan las circunstancias convenientes. O una teoría, si los hechos la corroboran de forma medible y comprobable. Son infinitos los ejemplos que podríamos

citar de este método empírico, ha sido la base del progreso técnico y científico, y debe continuar, con un futuro abierto a ilimitados nuevos progresos.

b) Los fenómenos no reproducibles.- Aquí ya nos salimos del esquema anterior, simplemente porque los hechos no son reproducibles. Es lo que suele suceder con los fenómenos parapsicológicos. Pongamos, por ejemplo, las apariciones de espíritus. No podemos reproducirlos nosotros a voluntad, es comprensible que sea de esta forma, pero también es comprensible la necesidad de que este hecho no se coloque por ello automáticamente fuera de la comprobación científica. La conveniente revisión e investigación de los casos espontáneos, de los hechos, ha de poder situarnos en una relativa seguridad -ningún método es absoluto en sus conclusiones- que nos permita decir que está comprobado por el estudio y la investigación de los hechos pertinentes.

Así veo dos métodos distintos para los fenómenos no reproducibles:

1) La constatación e investigación de los hechos espontáneos.- Revisando los casos que se hayan descrito y los que se vayan produciendo. Es fácil llegar a un grado razonable de seguridad, sin que sea imprescindible que el hecho tenga que ser reproducible como en el método empírico.

2) La hipótesis que concuerda con los hechos.- En el caso de la Teoría de la Relatividad, por ejemplo, se han hecho diversas mediciones que la han comprobado. Una de ellas tuvo que esperar el eclipse de sol del 29 de marzo de 1919, y se prepararon lejanas y complicadas expediciones para poder comprobar que los rayos de luz correspondientes a un grupo de estrellas se curvaban al pasar junto al sol. Pero aquí los hechos eran previsibles.

En el caso que nos ocupa de los fenómenos parapsicológicos por ejemplo, como el de la existencia de los espíritus, los hechos no son reproducibles ni previsibles. Pero es posible ir a "la caza y captura" de los hechos, o a su revisión, o a la investigación de los hechos actuales. Todo esto lo saben muy bien los que investigan los ovnis. Y al final podemos llegar a una seguridad razonable -que no tiene por qué ser dogmática- si los hechos concuerdan con la hipótesis. Como se tiene una seguridad razonable de que hemos completado bien un crucigrama si las horizontales concuerdan con las verticales. Yo le llamo el método del crucigrama, que es muy útil e interesante para resolver las incógnitas que nos han de acercar a la verdad. Los hechos a veces demuestran una hipótesis, aunque no sean ni reproducibles ni previsibles. Pero en su momento se dan, y se puede trabajar con

ellos. El método del crucigrama es especialmente interesante, una hipótesis tiene que concordar con el resto, y esto tiene una magia peculiar que bien conocen los aficionados a hacer crucigramas, variar una palabra puede significar cambiarlo casi todo y una palabra equivocada equivale a crucigrama no resuelto, y también, viceversa, un término es adecuado si sabemos que los demás lo son.

c) Los fenómenos subjetivos.- Suceden especialmente en el mundo de la Psicología. Son fenómenos que, si bien pueden ser reproducibles y por lo tanto incluso previsibles, no pueden ser medibles. Y al no ser medibles ya son mirados con recelo y como ajenos por el mundo científico.

Los fenómenos que nos proporciona nuestra psique son especialmente de tipo subjetivo y sin que ello implique ninguna merma de su importancia. Continúan siendo vitales. Ni siquiera quiere decir que su apreciación subjetiva no se corresponda con una realidad bien objetiva en otra dimensión. Por lo tanto tenemos necesidad de aplicar aquí un método científico.

Creo que le van perfectamente, para llegar a unas conclusiones razonables, los métodos aplicables a los fenómenos no reproducibles, con alguna variación:

1) Valoración de los datos subjetivos.- Desde el punto de vista del observador ya son objetivos, y su objetividad puede reafirmarse si estos datos son vividos por otros muchos. Veamos un ejemplo: la visión mística.

Lo que un individuo ve en estado de contemplación mística es para él una vivencia con caracteres de objetividad. Una objetividad que se reafirma cuando otras experiencias místicas reinciden en lo mismo. Y cabe extraer, de este material subjetivo y objetivo a la vez, conclusiones a la luz de las hipótesis que concuerden con los hechos.

2) La hipótesis que concuerda con los hechos.- De este material subjetivo-objetivo podemos, por este método del crucigrama, deducir, por ejemplo, que realmente nuestra consciencia es una ventana abierta a la consciencia del "vacío". Siempre que los hechos concuerden con las hipótesis. Y los hechos concuerdan: la singularidad de la consciencia, el inconsciente colectivo, la capacidad intuitiva... Un número ilimitado de hechos que determinan que nuestro crucigrama sea un crucigrama pluriaxial y siempre abierto con unas posibilidades ilimitadas de nuevas letras, nuevas palabras y nuevos ejes que deben concordar para indicar que la verdad va en esta dirección. La concordancia es la razón poderosa de que el crucigrama esté correctamente resuelto. Y el estar abiertos a la revisión y la rectificación es una regla del juego.

d) Los conocimientos intuitivos.- El paradigma newtoniano-cartesiano está basado en la medida de los hechos y en la utilización de la información, la lógica y el raciocinio. Fue realmente un paso maravilloso del hombre en pos de la verdad, o mejor, lo hubiera sido si no se hubiera detenido. Y es que se detuvo cuando dejó de considerar la posibilidad de la intuición, cuando ignoró esta capacidad.

Pero el nuevo paradigma no ignora esta capacidad intuitiva. Y ¿cómo debería ello traducirse en el método científico? Simplemente aceptando y comprobando estas posibilidades.

Aceptando que a la verdad podemos acceder a través de métodos intuitivos -las artes del conocimiento y adivinación parapsicológicos- y a través de esta capacidad inherente al hombre. Y aceptando que no se trata de un procedimiento cuya veracidad sea absoluta, sino que la posibilidad de error es una de sus características. El procedimiento científico debe aprovechar los métodos intuitivos y las capacidades intuitivas, evaluando incluso sus posibilidades estadísticamente, y siempre como algo que hay que considerar conjuntamente con el método clásico de la información, lógica y raciocinio. Se trata de dar pasos hacia adelante, y sin cerrar caminos.

EL PARADIGMA ABIERTO.- El problema del paradigma anterior es que se cerró. Descubrió un método científico y vino a decir: Aquí no hay más. El peligro a cerrarse, en realidad, es general para cualquier paradigma, para los que ha habido y los que habrá. Esto ya tiene sus raíces en el propio individuo. Todo lo que sucede en la colectividad tiene sus raíces en el individuo. Explicaré cómo lo veo.

De las investigaciones de Cattell, Horn y Donaldson sabemos que existen dos tipos de inteligencia: Inteligencia Cristalizada e Inteligencia Fluida. Cristalizada es aquella que opera sobre unas bases aprendidas: ejemplos, el profesional que trabaja con un oficio aprendido, el científico que trabaja con un método establecido... Inteligencia Fluida es aquella que va improvisando sus propias bases: por ejemplo, si cualquiera de nosotros que no tenga experiencia en ello, se viera obligado a construir o un puente o a sobrevivir en la selva. Como explico en el libro "Vivir la vejez", el individuo tiene tendencia a encerrarse. Con la edad disminuye la inteligencia fluida y se conserva plenamente la inteligencia cristalizada. Se conserva la capacidad de continuar con el método aprendido, se pierde la capacidad de improvisar, de estar abierto a nuevos métodos. Y esta tendencia al

cerramiento en el individuo creo que tiene el germen del cerramiento en los paradigmas. Una tendencia y un peligro frente al que conviene estar alerta.

Conviene estar alerta a los hechos. Los hechos nos indican por dónde se orienta la verdad. Conviene que confrontemos los hechos con lo que nosotros suponemos. Que revisemos nuestros supuestos según la fórmula  $A = A(X)$ . A es una afirmación cualquiera y (X) es los supuestos que ella implica.

Revisar los supuestos y confrontarlos con los hechos y con el método del crucigrama es la forma de mantener abierto un paradigma. Un paradigma que se revisa es un paradigma que se autorregula y se mantiene abierto automáticamente. Por ejemplo, si se hubieran tenido en cuenta, en el paradigma anterior, los hechos parapsicológicos y se hubieran intentado colocar en el crucigrama, se hubiera podido comprobar que era necesario cambiar determinados supuestos demasiado tridimensionales, demasiado reduccionistas. Y el paradigma se hubiera abierto de forma automática.

UN METODO DE PENSAMIENTO.- Hemos visto que procede ampliar el paradigma científico porque unos nuevos supuestos básicos así lo exigen, y hemos visto que igualmente procede a ampliar el método científico a las nuevas realidades que se imponen, las realidades psíquicas y espirituales. Se trata, sin duda, de algo que va a significar una de las más grandes revoluciones de la Historia, un inmenso tirón evolutivo. Y a esta misma línea de progreso y renovación corresponde la revisión del método de pensamiento.

La forma de pensar es, no cabe duda, de una importancia suma. Es uno de los grandes problemas con los que se tiene que enfrentar la Humanidad desde siempre y, por supuesto, es el desafío más grande de la Filosofía. El caos y enfrentamiento de los constructores de la torre de Babel que hablaban idiomas distintos creo que es un símbolo de la falta de entendimiento, de la división y de las discordias que llevan implícitas las diferencias en la forma de pensar. Los enfrentamientos personales, los enfrentamientos sociales y las guerras tienen como un inductor primordial a las diferencias en la forma de pensar. La sociedad actual, como las sociedades de todos los tiempos, sufren esta situación de confucionismo que los intelectuales son incapaces de resolver. Entiendo que procede una amplificación del método de pensamiento en la misma línea que la del método científico, lo que vendría a paliar este confucionismo consubstancial con la naturaleza humana.

En este momento estamos aún en la perspectiva cartesiana de un pensamiento racional, lógico y deductivo. Se impone reconocer e incorporar también el pensamiento intuitivo. No basta que un filósofo sea muy inteligente y que razone muy bien, es preciso que la intuición le acompañe. La historia de la Filosofía está llena de grandes inteligencias que se distinguieron por puntos de vista muy alejados de la verdad. Hará falta reconocer el pensamiento intuitivo y el peso que conlleva junto al pensamiento racional, y hará falta cuidar el método intuitivo para que nos oriente en la dirección adecuada.

Sabemos bien que una correcta formación de la capacidad de razonamiento exige un largo camino, que no es otro que el que se sigue en nuestras escuelas y universidades.

Pero ¿y la formación de la capacidad intuitiva?. Creo que precisamente aquí está el fallo de nuestra cultura, que no ha contemplado debidamente la dimensión intuitiva. Y las soluciones hay que buscarlas donde estén. Hay que mirar a Oriente y su larga trayectoria en la búsqueda de una Sabiduría, y hay que mirar a los místicos de Oriente y Occidente. Nuestro cerebro y nuestra mente, nos dicen los grandes maestros, tienen la capacidad de sincronizar con el auténtico Conocimiento, pero esto no se da gratuitamente, hace falta, incluso, adecuar la vida debidamente. Es la Sabiduría que se manifiesta a los humildes y puros de corazón y se oculta a los más poderosos. Debe quedar claro el papel de la intuición en el pensamiento y debe quedar claro que existe una correlación entre los valores -el grado de evolución de los valores- y la conexión intuitiva. El estado evolutivo de cada uno determina el resultado de su intuición. Se puede conectar con la Sabiduría Divina, como hacen los místicos auténticos, o se puede conectar con los postulados luciferinos, porque de todo existe en el reino de Eidos. Y resulta clarificador saber qué espectro de conexión corresponde a cada pensamiento. Lo cual implica que existe un largo camino a recorrer en el campo de la intuición. Trabajar adecuadamente el componente intuitivo sin duda resultaría clarificador y de un beneficio incalculable respecto al entendimiento y las relaciones humanas.

## CAPITULO II

### LA PSICOLOGIA PERENNE

LA PSICOLOGIA PERENNE.- De una forma simple y directa, podemos decir que la Psicología Perenne es la Sabiduría Perenne integrada a la Psicología. O como dice Stanislav Grof, refiriéndose a la Psicología de Ken Wilber: La percepción básica de la filosofía perenne en lenguaje psicológico.

La Sabiduría Perenne procede de la intuición espiritual. Una intuición espiritual que es consustancial en el hombre, de forma que la Psicología, por una parte, debe procurar desarrollar desde dentro de cada uno y, por otra, debe orientar siguiendo los conocimientos esenciales procedentes de diversas fuentes. Y todo ello dirigido al autodesarrollo y la superación de los problemas psicológicos.

La Sabiduría Perenne surge de diversas fuentes: De las Religiones, de los conocimientos esotéricos, de las intuiciones místicas, de los conocimientos intuitivos de los filósofos... pero sin olvidar que cada uno, por la proyección anímica más allá del espacio y del tiempo, tiene una línea directa con el reino de lo sutil y es una fuente potencial de intuición. La fuente potencial que hay que estimular y desarrollar, la que, en definitiva, cuenta.

La Psicología Perenne puede utilizar la estructura, el lenguaje y los métodos de cualquier otra Psicología, siempre cuando, para no dejar de ser lo que es, no olvide la propia entidad perenne de la psique. Una entidad que es proyección de la Consciencia Cósmica y con unas directrices que hay que conocer y desarrollar. Sin ninguna pretensión dogmática, nadie tiene aquí la exclusiva. Como en otra ciencia cualquiera, procede intentar seguir por el mejor de los caminos.

Los métodos para que cada uno haga emerger su propia sabiduría pueden ser diversos, cada Psicología puede aportar su metodología propia o se pueden crear otras nuevas específicamente perennes. Lo peculiar e irrenunciable de la Psicología Perenne es la decidida orientación hacia la Sabiduría Perenne, que debemos buscar dentro de nosotros y también fuera. La luz que debe surgir de dentro y la de los sabios que en el mundo son y han sido.

Contenidos específicos de esta Psicología Perenne son: La consciencia, la intuición, los valores esenciales... Pero no olvidemos que lo perenne es algo que sólo está

bien escrito en el reino de lo sutil, más allá de lo definible y delimitable, por lo que estos u otros contenidos han de ser, por fuerza, ampliables.

EL ENFOQUE INTERDISCIPLINARIO.- Hace falta un enfoque interdisciplinario, la Psicología no puede mantenerse separada de las demás disciplinas. Veamos por qué creo que es así.

¿Puede la Psicología enfocarse independientemente de la Física? Si esto lo preguntan a un psicólogo que aún no ha entrado en la mentalidad del nuevo paradigma, seguro que les dirá que la Psicología no tiene nada que ver con la Física. Pero así nos van las cosas. Se encuentran a faltar unas bases firmes en las que pueda asentar con solidez la Psicología, y estas bases firmes sólo las puede dar la Física. Una Física-Metafísica que nos diga de la esencia de los fenómenos psíquicos. Y con los conocimientos de la nueva Física ya no debe sorprender ni asustar hablar de Metafísica.

Respecto a la Religión sucede lo mismo. La Psicología ha prescindido de la Religión, y no se puede prescindir de la sabiduría espiritual que está en la esencia de las religiones. La Psicología no puede prescindir del enorme caudal de intuición espiritual inherente a las revelaciones religiosas.

Otro tanto sucede con la Parapsicología. Hasta el punto que suelo decir que no se puede entender la Psicología sin contar con la Parapsicología. Veamos, si no, el ejemplo de la vocación. La vocación de un individuo, esta llamada misteriosa a un determinado proyecto de vida, puede parecer algo sin sentido y anclado sólo en el azar de unas circunstancias, cuando, en realidad, responde a un orden y a unas bases esotéricas y lejanas como vidas anteriores y el destino y la misión de cada uno. Y existen muchos otros ejemplos. De tal forma que yo estoy bien convencido que la Psicología y la Parapsicología han de realizar su camino juntos para comprender al hombre en dimensiones que de otra forma nos pasarían desapercibidas.

Tampoco la Sociología puede considerarse aislada de la Psicología. Ha podido comprobarse la utopía que resulta de considerar una sociedad que no se fundamenta adecuadamente en el individuo, como es utópico también un individuo en el que no se tengan bien en cuenta sus necesidades sociales. Con la Historia sucede algo parecido. La Psicología encuentra en la Historia, en los comportamientos sociales e individuales constatados por la Historia, muchas respuestas. Tanto la Sociología como la Historia son fuentes inagotables de sabiduría que debemos aprovechar para la Psicología.

La visión de la Psicología Perenne que pretendo dar hace especialmente evidente este enfoque interdisciplinario. En este libro muchas veces no sabremos si estoy tratando de Física, de Religión, de Parapsicología o de Filosofía. Pero al final todo confluye en una Psicología que entiendo debe pretender unas bases físico-metafísicas, y que debe aprovechar las intuiciones esenciales de las religiones y del esoterismo, los conocimientos intuitivos universales de los filósofos, la sabiduría de los místicos, el bagaje científico de todas las disciplinas... Debe, en suma, aprovechar la sabiduría espiritual dondequiera que esté, y sin olvidar, por supuesto, que también está dentro de cada uno de nosotros.

EL PRECEDENTE BASICO, LA FILOSOFIA PERENNE.- Podríamos definir a lo perenne como lo que hay de esencial y auténtico en cualquier enseñanza religiosa o esotérica, o dicho en otras palabras, lo que proviene del Dios verdadero, lo que proviene de la omnipresente Inteligencia Cósmica. También podríamos definir a lo perenne como la genuina intuición espiritual. En un capítulo posterior dedicado a la intuición explicaré que existen tres tipos de intuición: perceptiva, intelectual y espiritual. El conocimiento directo o intuitivo de lo espiritual es la fuente de conocimiento perenne.

La Filosofía Perenne, este conocimiento intuitivo de lo espiritual, de forma más o menos clara o más o menos rudimentaria, ha existido siempre. No así la palabra. Quisiera hacer un poco de historia de la palabra perenne, si bien comprendo que en estos casos se suele ser injusto, cuando menos dejando nombres que debieran estar. Me voy a centrar en Leibniz y en Aldous Huxley, en los que por lo menos podré decir que son todos los que están, aunque, sin duda, caben otros.

Gottfried Leibniz (1646-1716), nació en Leipzig (Alemania). Era un personaje polifacético, con una inteligencia universal para los saberes de su tiempo. Ejercía activamente de diplomático, era un gran matemático, nada menos que descubrió el cálculo infinitesimal, logro que le fue impugnado por Newton porque también él lo había descubierto (unos años después). Hizo contribuciones también a las ciencias naturales y al derecho. Se interesó por todos los personajes de su época, se entrevistó con Boyle y con Spinoza. Pero sobre todo era un filósofo con gran penetración en el terreno de la metafísica. Leibniz fue reivindicador y abanderado de una "Philosophia Perennis", con una entidad permanente tan antigua como la historia del hombre, y para la que utilizó esta palabra.

Con esta decisión de impulsar una "Philosophia Perennis" demostró su intuición certera en el terreno de la metafísica. También con su esfuerzo para unir la física con la

metafísica, en cuyo terreno han quedado de él aportaciones geniales, de las que explicaré la materia inextensa y las mónadas.

Leibniz dividía a la materia en extensa e inextensa. Igual que Demócrito en la Antigua Grecia, pensaba que un objeto se podía ir dividiendo en partes cada vez más pequeñas hasta llegar un momento que tal visibilidad ya no era posible. Demócrito deducía aquí la existencia del átomo, lo no divisible o cortable. Leibniz fue aún más lejos. Dedujo que la materia mientras era divisible era extensa, es decir era medible, tenía cualidad tridimensional o corpuscular, diríamos nosotros. Y comprendió que esta materia extensa tenía que continuar una materia inextensa, ya no medible ya diferente y como perteneciente a otro reino. El caso es que lo que pensó Leibniz hace más de 200 años, estaba en lo cierto. La Física Cuántica ha venido a demostrar esto: Se llega al átomo y a la partícula atómica, en los que aún cabe hablar de dimensiones o de fenómeno corpuscular - con ciertas diferencias inculcadas por el principio de la indeterminación que ya les atañen-. Pero resulta que la partícula es la forma como se manifiesta el complejo vibratorio, es lo que se llama el colapso de la función onda. O sea, como dedujo Leibniz lo extenso se continúa con lo inextenso.

Había comprendido el reino de lo inextenso, que a la vez era el reino de las mónadas, o unidades. Y la realidad debe ir por ahí o algo parecido. Leibniz entendía que todo objeto material se continúa con su correspondiente mónada en el reino de lo inextenso. Con una jerarquía de mónadas, desde la correspondiente al corpúsculo más pequeño a la mónada máxima que es Dios, pero pasando por la del cuerpo humano que es el alma. Y estas mónadas entendía Leibniz que tienen tres cualidades básicas: son inextensas, están dotadas de fuerza y contienen consciencia. Realmente maravillosa la concepción de Leibniz, hace casi tres siglos.

Otro personaje importante dentro de la historia de la Filosofía Perenne, ya más en nuestra época, es Aldous Huxley. Murió en 1963. Es el autor de "Un mundo feliz", por cuya obra es conocido especialmente. Pero también es autor de "La Filosofía Perenne" en 1946. Esta obra ha tenido una repercusión importante en el momento actual, el concepto de Filosofía Perenne y la introducción de tal denominación, habitual en los escritores de la Psicología Transpersonal, dimana de este libro.

En "La Filosofía Perenne", dice Aldous Huxley, que en todas las culturas y en todas las tradiciones existen rudimentos de una Filosofía Perenne. No puede ser de otra forma porque, como Huxley explica muy bien, la realidad divina está detrás del Universo y detrás de uno mismo. El libro es una magnífica selección de lo que dicen los sabios, los

santos y los místicos, que el autor entiende bien que son los que poseen la Sabiduría Perenne. Toda una antología de fragmentos escritos, junto con los comentarios del propio Aldous Huxley que también destilan Sabiduría Perenne.

MI ORIENTACION PSICOLOGICA.- Como el empeño de llevar adelante el proyecto de la Psicología Perenne es mío, creo que también es oportuno que hable de mí. En mi vida ha existido siempre una vocación por la Parapsicología, a los 15 años ya era un entendido en Radiestesia que había realizado prácticas con un estimado profesor de mis primeros años de escuela, Hermano de las Escuelas Cristianas, y había leído varios libros sobre esta especialidad. Veía en la Parapsicología una ventana abierta a la dimensión oculta e intuía que esta ventana era muy importante. La vocación por la Psicología la reconocí más tarde. En mi ejercicio como médico comprendí, desde los inicios, la base psicosomática de las enfermedades, y por lo tanto el papel de la Psicología como base para el desarrollo humano y como base para ejercer la Medicina. Sentí una vocación por la Psicología como humanista y como médico. Mi opinión es que el hombre no puede renunciar a una serie de conocimientos. No puede renunciar a los conocimientos de una medicina preventiva, no puede renunciar a una interpretación de la Historia... no puede renunciar a conocerse a sí mismo y a unos conceptos básicos de Psicología.

Con esta inclinación por la Psicología y la Parapsicología no es nada sorprendente que ambas disciplinas se interconectaran. Así sucedió cuando escribí mi primer libro, "Hacia una Psicología y Parapsicología unificadas", es un libro sencillo en el que considero importante el enfoque, un enfoque en el que no se puede entender una Psicología aislada de los conceptos de la Parapsicología y del resto de las disciplinas. A continuación he escrito cuatro libros más sobre el tema depresión y uno sobre la vejez, y cada vez me he ido reafirmando en un enfoque interdisciplinario y en una determinada línea conceptual. Un tipo de orientación psicológico específico nacido de la confluencia de la Psicología con las demás disciplinas, de la incorporación para la Psicología de los conocimientos esenciales de las intuiciones esotéricas, religiosas o filosóficas, y recabando las bases de una física que ya entiende de nuevas dimensiones.

Este tipo de orientación psicológica pienso que ha sido acertada y fecunda. No podía ser de otra forma, cuando lo que he tratado es aprovechar los conocimientos de los sabios que en el mundo han sido para incorporarlos a la Psicología. Aunque una persona

siempre puede fracasar, hay empresas que, a la larga, no pueden fracasar porque navegan a favor del viento de lo auténtico y verdadero.

Para este enfoque, para esta filosofía y orientación psicológica, ha llegado un momento que hacía falta un nombre, ya que he entendido que era una línea específica no identificable a ninguna otra. La Psicología Humanista o la Psicología Transpersonal son líneas afines, pero no son idénticas. ¿Y cuál debería ser el nombre?.

Pensé que mi orientación era la Psicología de lo permanente, la Psicología de lo esencial, la Psicología de los valores permanentes... Pensé en la Psicología Perenne, influido con toda seguridad por la mención de la Filosofía Perenne que había encontrado en muchos libros. Me pareció acertado el nombre de Psicología Perenne, me sigue pareciendo el nombre acertado. Localicé el libro de Aldous Huxley que ha sido un deleite irle leyendo pausadamente. Busqué diversos índices sobre lo "perenne", y en el libro de Stanislav Grof, Psicología Transpersonal, me encuentro, por primera vez, que sugiere el nombre de Psicología Perenne para "la percepción básica de la Filosofía Perenne en el lenguaje psicológico", aplicado a la labor de Ken Wilber. Posteriormente he podido comprobar que el mismo Ken Wilber califica a su Psicología de Psicología Perenne.

Es la historia de la denominación "Psicología Perenne". Una historia abierta, no acotada a nadie y que no ha hecho más que comenzar.

POR LA SENDA DE UNA PSICOLOGIA PERENNE.- Esta philosophia perennis que tan bien comprendió Leibniz, es algo que fue, es y será. Fue antes de que la Historia tenga noticia, es ahora con empresas culturales diversas, y será mientras el hombre habite en el planeta y aún pienso que después.

Ya en la lejanía de los tiempos el hombre miraba al cielo, alzaba grandes piedras e intentaba escrutar la verdad. Más tarde la Historia nos da constancia de grandes buscadores de la Sabiduría Perenne: como Sócrates, con su apasionada defensa de los valores éticos; o Platón, el filósofo que intuyó el reino celeste de las ideas; o Aristóteles, que en tiempo de los dioses del Olimpo habla del Primer motor inmóvil que mueve el mundo con la energía del Amor. O como Cicerón, que describe el alma como celeste y de naturaleza divina y eterna. O como Spinoza, que entiende a Dios como la esencia y la unidad del Universo. O como Leibniz o Aldous Huxley, los auténticos mantenedores de la antorcha de una Filosofía Perenne. Siempre hubo filósofos que iluminaron con unos conocimientos intuitivos universales.

Todos los filósofos orientales son un ejemplo de Psicología Perenne. Las enseñanzas de Buda son una auténtica psicoterapia que lleva hasta la iluminación. Gurdjieff, Ramana Maharshi, Aurobindo y una larga lista, que sería prolijo intentar incluir, podemos considerarlos como filósofos, como maestros y como impulsores de una Psicología Perenne. También Jesucristo viene para enseñar Sabiduría Perenne, o como él dice, las cosas del Padre.

En la actualidad, Ken Wilber, el destacado teórico de la Psicología Transpersonal, a quien dedico un capítulo de este libro, realmente todo lo que expresa, sobre la evolución de la consciencia o sobre el proyecto Atman, es una auténtica y fascinante Psicología Perenne. He podido comprender que él mismo lo entiende así, al leer, últimamente, el libro editado por Kairós, Trascender el Ego, de varios autores. El segundo capítulo, de Ken Wilber, se titula: "Psicología Perenne: el espectro de la conciencia". El libro ha sido editado en noviembre de 1994, pero resulta que el capítulo es una reproducción de un artículo de The Journal of Transpersonal Psychology de 1975.

Quiero referirme también a Antoni Blay que vivió en Barcelona y murió en 1985. Su obra la podemos considerar una verdadera Psicología Perenne. Fue un maestro en saber unificar las enseñanzas de Oriente con la estructura conceptual de Occidente. Se dedicó a la enseñanza oral, a través de cursos, y a la enseñanza escrita, siendo autor de muchos libros que son el deleite y el grano de trigo fecundo de muchos lectores. El propósito y el enfoque de Antoni Blay es la autorrealización de cada uno. A través de encontrarse a sí-mismo, a través de encontrar a Dios en el fondo del sí-mismo y a través del mundo como expresión de Dios. Veo en sus escritos una consciencia cósmica, en la que Yo, Dios y el Mundo se perciben como un continuo, como la longitud, altura y anchura de una misma Realidad.

Lo permanente fue, es y será. En la actualidad, hace poco, he leído un magnífico e interesante libro "La enfermedad como camino", por T. Dethlefsen y R. Dalhke. Expone una revolucionaria forma psicósomática de comprender la enfermedad. Entiende como psicósomáticas a todas las enfermedades, las que se han venido considerando así y a todas las demás. Con un concepto del hombre en unidad con el Cosmos y con una consciencia que es proyección de la Consciencia Cósmica, es lógico que los síntomas de la enfermedad se sincronicen con algo que va más allá de las causas etiológicas comúnmente invocadas por la Medicina. En realidad la obra de Dethlefsen y Dalhke, con esta sabia visión psicósomática de la enfermedad, transcurre por la senda de una Psicología Perenne.

Y se puede decir aquello de que son todos los que están, aunque no están todos los que son. Pero seguro que también es el psiquiatra y psicoterapeuta italiano Roberto Assagioli que murió en 1974. Acabo de leer un libro suyo, editado ahora después de su muerte por Gaia, titulado "Ser Transpersonal", que se basa en una carpeta de escritos que dejó incompleta y en la que figuraba de propia letra la designación "Volumen de ensayos espirituales". A Roberto Assagioli se le considera, con razón precursor, o fundador, de la Psicología Transpersonal. De igual forma creo que puede considerarse respecto a la Psicología Perenne. El libro, que trata fundamentalmente sobre el despertar espiritual, es una auténtica fuente de Sabiduría Perenne aplicada a la Psicología. Por ejemplo, explica que la evolución de la Humanidad transcurre por una fase en la que se entiende a Dios como un poder ajeno a nosotros, y a la que debe seguir una segunda fase en la que el hombre se co-responsabilice con el poder y la voluntad de Dios. Con la consciencia cósmica que ella implica. Resulta que Assagioli nos habla desde esta consciencia y voluntad cósmica.

### CAPITULO III

#### CONSCIENCIA INDIVIDUAL Y CONSCIENCIA UNIVERSAL

LA CONSCIENCIA.- La consciencia individual es el sentimiento del yo, de que yo soy yo, que acompaña a percepciones, pensamientos, emociones y aspiraciones. La consciencia nos da conocimiento del propio yo y de lo que nos circunda. La consciencia nos proporciona conocimiento incluso de que se tiene conocimiento; a diferencia del ojo, que no puede verse a sí mismo si no es por medio de un espejo, la consciencia puede ser consciente de sí misma por conocimiento directo.

A veces buscamos los milagros como algo lejano y extrañamente fuera de lo común, cuando en realidad los tenemos aquí y son habituales. Para mí éste es el caso del fenómeno de la consciencia. Vivimos en un mundo material, tridimensional, y nos encontramos con algo totalmente distinto y singular, la consciencia, que forma parte de un universo que va más allá de lo tridimensional. La consciencia nos introduce decididamente en un mundo espiritual bien diferente de la materia. Y este milagro es tan común y corriente que no nos damos cuenta de que lo sea.

EL ORIGEN DE LA CONSCIENCIA.- Una visión superficial podría hacernos creer que el cerebro con sus neuronas y neurotransmisores lo es todo para la génesis de la consciencia. Lo mismo que pensaría un aborígen de la selva amazónica ante un televisor, que todo tenía lugar dentro del aparato. O a lo mejor sería más inteligente y pensaría que extraños espíritus circundaban por el ambiente y eran la causa de aquellas voces y de aquellas figuras que aparecían en la pantalla.

La materia tridimensional no es capaz de engendrar consciencia. El cerebro es, habitualmente, necesario para el fenómeno consciencia, pero no es suficiente ni siempre es imprescindible. No es imprescindible porque la Parapsicología nos da testimonio de fenómenos tales como los viajes astrales en los que no parece que participe el sistema sensorceptor neuronal. Y no es suficiente si invocamos solamente a los mecanismos fisiológicos materiales. El hecho de conocer, ser consciente, va más allá de lo

tridimensional. Forma parte de la dimensión que va más allá de lo que podemos ver y medir.

En la película "2001, Odisea del espacio" se plantea este problema. La computadora Hal no sólo es inteligente sino que tiene consciencia de ella misma y se revela contra las órdenes que le dan. Pues bien, yo creo que esto es imposible; una computadora puede ser muy inteligente y puede facilitar información y soluciones, pero no puede ser consciente de ella misma. La consciencia es este misterio, este milagro, al que nos hemos habituado y que nos introduce en otra dimensión diferente a la materia de la que desafortunadamente no hace referencia ningún tratado de Fisiología. De momento por lo menos, aunque pienso que tiene que llegar pronto a ser de otra forma. El Premio Nobel Francis Crick publicó en castellano, editorial Debate, el libro "La búsqueda científica del alma". Y seguro que este libro no señala el momento del cambio. Tiene un índice y ni siquiera figura en el mismo la palabra campo en el sentido de campo de energía. En la portada se anuncia como "una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI". No sé qué revolución se puede esperar.

La materia no es suficiente por sí sola para engendrar consciencia. Y el mundo vibracional, ¿basta para dar origen al fenómeno de la consciencia? Como luego explicaré, tampoco pienso que sea suficiente, pero con él nos acercamos al sutil y etéreo reino de la consciencia.

Quiero, brevemente, decir algunas cosas del sorprendente fenómeno onda que es inseparable de la materia. Quiero recordar la larga polémica sobre la luz como onda o como partícula, que va desde Huygens y Newton hasta Max Planck y Einstein, pasando por Thomas Young, y que los descubrimientos de la Física cuántica dejan clara la complementariedad de ambos conceptos onda y partícula. O aún más, dejan claro que la partícula es una forma de ver nuestra a una realidad pluridimensional vibratoria.

O sea que vivimos no sólo en un mundo tridimensional como perciben nuestros sentidos, también en una realidad multidimensional vibratoria más amplia, compleja y sutil. Y la consciencia, como es natural, no es nada ajeno a ella. Observemos, pues, lo que sucede en el mundo de las ondas. De las ondas de radio, por ejemplo. En cualquier punto, de amplísimos espacios, está toda la información que transmiten determinadas emisoras. Las ondas hertzianas se comportan de forma holográfica, en cualquier punto está la información de todo. O como un orden implícito de David Bohm, en cada punto está plegada la información que va dando cada emisora. En cualquier punto, en todos los puntos, de todas las emisoras que llegan a aquella zona... imaginen, incluso, las

posibilidades de utilización de la energía de un solo punto, si se tuviera un ingenio para ello. Bien, he hecho estas reflexiones para que nos demos cuenta que la consciencia participa de esta sutilidad holográfica. La consciencia, como la memoria, utiliza amplias áreas de la corteza cerebral de una forma holográfica, en la que cada neurona parece captar toda la información, de forma que si fallan unas, otras puedan suplir la función. Como en una fotografía holográfica, en cada punto, en cada sector está implícita toda la fotografía.

¿Puede este campo vibratorio explicar el misterioso fenómeno de la consciencia?

Primero pensé que sí, luego me he dado cuenta que no era suficiente. Y he comprendido que detrás de la materia y detrás del campo vibracional, existe el campo puro. Este campo esencial sí que explica la consciencia. Es que esencialmente es consciencia, es energía y es orden y cualidades esenciales.

Este campo esencial no es nada que se pueda tocar o medir, pero supongo que todos los físicos que hayan profundizado lo suficiente, habrán deducido su existencia. Este es el caso del filósofo Jean Guilton y los físicos Grichka e Igor Bogdanov que en su libro recientemente publicado, "Dios y la Ciencia", lo entienden así y lo explican, hablando de un campo primordial. "Un campo primordial, caracterizado por un estado de supersimetría, un estado de orden y de perfección absolutos". El tiempo y el espacio serían "proyecciones ligadas a los campos fundamentales".

Si recurrimos al concepto de campo puro, al que podemos llamar también campo esencial o primordial, entonces sí que vislumbramos el origen del fenómeno consciencia. Es que este campo puro es esencialmente consciencia. Los orientales lo intuyeron también así cuando definieron al sí-mismo como Sat-Chit-Nanda, o sea Existencia-Consciencia-Felicidad. En el fondo del ser, la consciencia.

LA SUBSTANCIA PRIMA DEL UNIVERSO ES MENTAL.- Lo dice, en la antigua civilización egipcia, Hermes Trimegisto. Uno de los principios de la sabiduría hermética, que encontramos en el Kybalion, es: "El Universo es mental".

También lo dicen los Vedas, los antiquísimos libros de donde nace el hinduismo. Dicen que el mundo es maya, o creación de la mente, y que todo es mental. Los místicos orientales lo entienden y lo vivencian de esta forma. Y los filósofos orientales incluso distinguen entre: Materia densa, materia sutil y materia causal. La materia densa equivaldría a la materia tridimensional, y la materia sutil y la causal, sería el campo vibratorio cada vez de más alta frecuencia hasta llegar al campo puro.

También lo dicen los filósofos de la Física Cuántica. Comprenden que existe un continuum materia-mente. Comprenden que la substancia de la que está hecho el Universo es mental. Lo he podido constatar en una breve y nada exhaustiva revisión, en figuras conocidas como: Erwin Schrödinger, Eugène Wigner, David Bohm, Paul Davis, Michael Talbot, Fritjof Capra, Therese Brosse o James Jeans.

Para mí no es nada difícil entender que la substancia prima del Universo es mental, o lo que es lo mismo, que existe un continuum materia-mente. Entiendo que nuestra realidad está inmersa en tres reinos: Reino de la materia, Reino vibracional y Reino más allá de lo vibracional, el campo puro. Ambos forman un continuum inseparable, la materia no puede existir sin lo vibracional, y lo vibracional no puede existir sin el campo. Y la esencia del campo puro es la consciencia.

ALGO QUE INQUIETA A LOS FISICOS DE LA CUANTICA.- Cuando la onda se convierte en partícula sucede un colapso del sistema onda, que a partir de aquí pasa a comportarse como partícula. ¿Por qué este colapso? Un colapso que, se dice, necesita del observador, necesita de la acción participativa del observador.

Con lo que hemos explicado, con este continuum materia-mente, o partícula-vibración-campo, ya no es de extrañar la acción decisoria del observador, de la materia mental, sobre la realidad vibratoria. Lo tridimensional es un aspecto de la realidad que, por propia definición, necesita de la consciencia del observador, es la forma como nosotros lo vemos.

La cuestión del colapso de la onda y el misterio que ello implica está planteado en el famoso ejemplo del gato de Schrödinger, especulando sobre el efecto del observador sobre unos mecanismos que requieren un colapso de onda, preparados para envenenar al gato. ¿Hasta qué punto es necesaria la presencia del observador para disparar este colapso de onda? Yo creo que el efecto de la consciencia del observador está siendo llevada de forma errónea. Hace falta, para el colapso de la onda, la consciencia del observador que prepara el mecanismo, y hace falta la consciencia de los propios detectores o receptores del mecanismo, así como la consciencia de la propia partícula. Si, una vez preparado el mecanismo, el observador se olvida de todo, todo sucederá igual, con la consciencia de lo que permanece allí es suficiente. No olvidemos que el continuum materia-mente afecta incluso a la misma partícula, y, por supuesto, a los receptores o detectores del mecanismo. Yo entiendo que una función onda puede interseccionar con otra función onda o con una partícula y desarrollar el colapso de la función onda que automáticamente pasa a

manifestarse como partícula. Luego esta partícula necesita la consciencia del observador para verla como partícula en su aspecto tridimensional. Al modo como los colores necesitan del observador que decodifica los efectos vibratorios. Pero ni la partícula ni el espectro vibratorio que ocasiona los colores necesitan de la consciencia del observador para ocasionar unos determinados efectos sobre otro receptor. Así que el gato de Schrödinger estará vivo o muerto con independencia de que el observador abra o no la caja.

LO QUE SIGNIFICA LA CONSCIENCIA PARA EL CONCEPTO DE MATERIA.- Sin visión no hay colores, existen, eso sí, unas frecuencias ondulatorias electromagnéticas. El color es como nosotros decodificamos o percibimos esta realidad ondulatoria electromagnética. Los murciélagos "ven" los objetos con el oído, se orientan por el sonido, el sonido les da la imagen de los objetos, como una especie de radar. Nosotros vemos la realidad, nos apercebimos de la materia, a través de la decodificación de nuestros sentidos y de la imagen tridimensional que aparece en nuestra consciencia. El mundo es una realidad vibracional a la que nuestra consciencia hace tridimensional. La realidad es multidimensional y nuestra consciencia lo hace tridimensional. Los orientales dicen que el mundo es maya, y resulta que Oriente y Occidente se encuentran.

No sólo la Física es capaz de llegar a entender lo que acabamos de explicar, lo que significa la consciencia para el concepto de materia. También determinados filósofos han llegado a entenderlo. Immanuel Kant entendió que existe la "cosa en sí", tal como es en realidad y que no puede ser abarcable por nuestra psique. Y entendió que existe "lo fenoménico", que es tal como aparece la "cosa en sí" en nuestra psique. Los conceptos de espacio y tiempo son conceptos a priori, en el sentido de que nuestra psique posee una estructura que encaja la "cosa en sí", lo que es. Y los conceptos de espacio y tiempo no son reales, son el resultado de aquella estructura previa del conocimiento, son un modo de aprehender la realidad. Son como unas gafas puestas que presuponen cómo tenemos que ver la realidad.

En esta misma línea, sucesora de Kant, existe la corriente filosófica de finales del siglo XVIII, primera mitad del siglo XIX, conocida como idealismo alemán. Un idealismo absoluto que comprende al espíritu como creador del conocimiento y de la realidad. Fichte entiende a un Yo Absoluto como realidad primera y absoluta. Schelling tenía, a sí mismo, un conocimiento intuitivo genial de un Absoluto, y la materia y el espíritu son una creación de este Absoluto. Otro destacado filósofo de este idealismo alemán es Hegel. Su intuición

trascendental es que es la Idea, el espíritu que lleva implícita la razón universal, la creadora de toda realidad.

O sea que, para Kant, el espíritu es el molde en el que la realidad en sí se convierte en conocimiento. Y para Idealismo Absoluto, un paso más, el espíritu crea conocimiento y realidad. Nosotros, conociendo en profundidad a los arquetipos, podemos entender que nuestra consciencia para componer sus imágenes de la realidad sincroniza con los conceptos abstractos arquetípicos. Tal es el caso, por ejemplo, del espacio y del tiempo, del que nuestra consciencia tiene un marco arquetípico de acuerdo con su sincronización con el reino de los arquetipos.

LA UNICIDAD DE LA MENTE.- ¿Existen muchas mentes? ¿O existe una sola Mente Universal con la que conectan todas las mentes individuales? En este último supuesto sería como los rayos del sol vistos por diferentes ventanas. Una Mente Universal y nosotros nos asomaríamos desde ella.

Por lo que hemos visto, por la comprensión de este continuum materia-mente, nos es fácil entender una Mente Universal, el campo puro, a la que todo estaría conectado. De una forma holográfica, todo está conectado con todo, y nosotros conectamos con esta Mente.

A nosotros nos resulta fácil poderlo entender así, y es lo que dice Erwin Schrödinger en su libro "Mente y Materia". También es lo que opina David Bohm. Materia y mente, dice, derivan de una misma realidad multidimensional. El orden explicado, lo que se ve, y el orden implicado, lo que está detrás, forman una unidad, un holomovimiento. La mente individual participa de este holomovimiento, de esta Unidad a nivel cósmico.

Es lo que dicen los místicos. En el éxtasis místico, se sienten en el Centro, unidos a Dios, en lo que podemos llamar el Centro Omega. Y esta unicidad de la mente es también un concepto fundamental, unánimemente aceptado, dentro de la Psicología Transpersonal. El inconsciente colectivo de Jung ya hay que interpretarlo así, como este espacio colectivo universal con el que conecta el individuo. Y es, diría yo, la hipótesis que encaja con los hechos.

LA CONSCIENCIA, UN PUNTO DE REFERENCIA ABSOLUTO.- Einstein revolucionó el mundo de la Física con su genial Teoría de la Relatividad. Entre otros

múltiples conceptos, Einstein establece que en un universo de movimientos, uno no tiene preferencia sobre el otro, y que por lo tanto no existe un punto de referencia absoluto para unas coordenadas. Todos los puntos de referencia son relativos y válidos sólo para aquel tipo de movimiento.

Pero Einstein no tuvo en cuenta la existencia de un campo puro, o, lo que es lo mismo, de la Consciencia como entidad física. Einstein entendió muy bien el campo espacial, este campo cuya condensación, o cuya curvatura, es la materia. Pero no entró a considerar la existencia de este campo puro, cuya esencia es la consciencia y también la energía y el orden. Este campo puro más allá del espacio y del tiempo, y si bien esto parece que lo excluye como punto de referencia espacio-temporal, el hecho de constituir una Unidad, lo convierte en un punto de referencia absoluto, un aquí y ahora eternamente presente, desde el que pueden contemplarse todos los movimientos relativos. Y consecuentemente la simultaneidad es un absoluto desde el punto de vista de la consciencia. Lo que puede engañarnos es la percepción equivocada desde un punto de referencia relativo.

Einstein, reiteradamente, pone el ejemplo de un tren en marcha con una luz que se enciende en el centro de un vagón. Para un observador de este vagón la llegada de la luz a ambos extremos del vagón, que equidistan, será simultáneo. Pero esta simultaneidad no existe para un observador que ve desde fuera, desde el andén, el vagón en movimiento. Verá llegar la luz primera al extremo del vagón que se acerca a la misma que al otro extremo que se aleja de ella, y en este caso los dos hechos no aparecerán como simultáneos. Pero la consciencia comprende, es consciente, de que esta simultaneidad existe, y que las divergencias son propias de esta relatividad de lo que está en movimiento. A mí siempre me costó creer en la auténtica relatividad de lo simultáneo, ahora entiendo que no debía creerlo, porque realmente la consciencia del observador que juzga sobre el fenómeno es un punto de referencia absoluto que no está sujeto a ningún movimiento. O entiendo que, por lo menos, puede ser consciente de la falacia propia de los movimientos.

¿Hay pruebas de este punto de referencia absoluto? Yo creo que sí. El famoso experimento de Aspect, por el que un par de electrones que se separan, y que por más que se alejan uno de otro, demuestran estar interrelacionados de forma instantánea, constituye una prueba fehaciente del campo puro como capaz de actuar como un punto de referencia absoluto. Otro ejemplo bien demostrativo de lo mismo nos lo proporciona la Parapsicología. Un hecho producido a mucha distancia puede ser percibido telepáticamente de forma instantánea por la mente del observador. Esta transmisión

instantánea de la mente la sitúa más allá de cualquier movimiento de las coordenadas del observador o del acontecimiento.

ESTAMOS EN EL CENTRO DEL COSMOS.- En tiempos de Ptolomeo la Tierra era considerada como el centro del Universo. Galileo, Kepler, Copérnico y Newton demostraron que no, que la Tierra era sólo un modesto planeta que daba vueltas alrededor del Sol, y éste, a su vez, una estrella insignificante en el conjunto estelar de las innumerables galaxias. Pero, de alguna manera, ahora vuelven a cambiar las cosas, y podemos afirmar que realmente estamos en el centro del Cosmos. Cada uno de nosotros, y todo, conectado por el campo puro, o, lo que es lo mismo, por este prodigio común y habitual que es nuestra consciencia.

## CAPITULO IV

### LA INTUICIÓN

CONCEPTO CLASICO.- Si busco en el diccionario, encuentro que se entiende por intuición el conocimiento directo e inmediato. Así tenemos un conocimiento o intuición sensorial cuando miramos o tocamos un objeto que tenemos delante. O tenemos un conocimiento intelectual directo e intuición cuando pensamos que  $2 + 2$  son cuatro o que dos líneas paralelas no se encuentran. Son ejemplos de conocimiento directo e inmediato.

Pero este concepto de intuición está adaptado al paradigma científico newtoniano-cartesiano, el que, en realidad, no cuenta con la auténtica intuición. Una verdadera intuición debe ir más allá de esta percepción sensorial o de este simple razonamiento, y esto rebasa los supuestos de aquel pensamiento ortodoxo. En el nuevo paradigma, intuición sería un conocimiento más allá de los sentidos o más allá del razonamiento y la lógica. De otra forma aquel concepto clásico de intuición creo que es una palabra que no significa la verdadera intuición y que más bien contribuye a sembrar confusión sobre el tema.

COMO PODEMOS DEFINIR LA INTUICION.- Dentro del nuevo paradigma científico la intuición tiene perfecta cabida y hasta ocupa un lugar destacado y bien determinado. Procede que intentemos su comprensión y ello debería ser a través de una visión interdisciplinar que se apoye muy especialmente en la Parapsicología, que desde siempre ha sido un lugar privilegiado para observar la intuición, y que se apoye en los conceptos de la nueva Física, cuando la Física y la Metafísica se encuentran.

Yo definiría a la intuición como un conocimiento directo a través de la dimensión espiritual. Una especie de bypass que elude la computadora cerebral. Elude los "ojos" materiales, es decir, los sentidos y el razonamiento.

El órgano, pues, del conocimiento intuitivo verdadero no son ni los sentidos ni el razonamiento lógico-deductivo, es la dimensión espiritual. Procede, por lo tanto, definir a esta dimensión espiritual, este órgano específico para la intuición.

Detrás de la partícula está el fenómeno ondulatorio. Detrás de la materia está la energía y está el "vacío" con su campo vibracional. Y detrás del cerebro del hombre está la dimensión espiritual o sutil, o si se quiere el yo superior.

Los conceptos de la Física ya se confunden con los de la Metafísica, y así debe ser. Porque, por ejemplo, si cuando hablamos de dimensión espiritual no la sabemos ubicar adecuadamente en su lugar físico-metafísico, correríamos el riesgo de parecer que estamos tratando con entelequias o puras fantasías. Y, como verán, no es así.

La realidad comprendo que está integrada por tres grandes categorías: Materia, campo vibracional y campo puro. El campo vibracional y el campo puro son los que determinan la dimensión espiritual.

La intuición sería el conocimiento directo a través de este campo vibratorio y campo puro que envuelven al cerebro y cuerpo humano y son su base implícita. Aquella base implícita que Platón la llamó reino de las ideas, Rupert Sheldrake le llama campos morfogenéticos, y que David Bohm denomina orden implícito. O que los filósofos orientales conocen como planos astral, sutil y causal de una realidad imperceptible que va más allá de la substancia densa o material.

Dentro del mundo de la Parapsicología la intuición suele entenderse con claridad como una percepción extrasensorial y como una conexión con las dimensiones sutiles que nos envuelven. Un ejemplo de esta comprensión es Jon Klimo, profesor de la Universidad de Rosebridge, California, que escribió "Mensajes del más allá" (título original: "Channeling", que más literalmente significa mediumnidad). Jon Klimo expresa, de una forma muy lúcida, documentada y clara, que todos somos mediums o canales abiertos a la Mente Universal, al inconsciente colectivo y a los entes extradimensionales que nos circundan.

ANTECEDENTES FILOGENETICOS.- Si vamos muy lejos, lo más lejos que nos cabe ir, podemos llegar a la partícula subatómica. Sabemos que la partícula o corpúsculo en este nivel más elemental es la forma como se nos presenta una realidad vibracional cuya complejidad nos sobrepasa. Y entonces, no sé si ha de sorprendernos, se ha comprobado que esta partícula tiene una especie de comportamiento inteligente. Se ha comprobado, por ejemplo, que un fotón ante el experimento de las dos rendijas, cerrando o abriendo una u otra, se comporta como partícula o como onda de forma que parece disponer de una consciencia rudimentaria.

Pero acerquémonos más a la persona humana y centrémonos en el orden vegetativo que regula los mecanismos fisiológicos. Conocemos los reflejos nerviosos, conocemos los mecanismos hemáticos de regulación, conocemos múltiples reacciones celulares y moleculares... pero tengo la convicción que todo este orden e inteligencia precisa de lo que está detrás de estos mecanismos conocidos, de lo que está en el mundo sutil vibracional y de campo que es su base. La misma acupuntura o la reflexoterapia que apelan a unas bases energéticas no medibles orientan en este sentido de que hay que contar, también a nivel vegetativo, con el orden de los campos que nos envuelven.

Un antecedente filogenético a considerar es todo el orden instintivo animal, que en muchos aspectos sobrepasa ampliamente las capacidades humanas. El instinto de los animales, de los más pequeños a los más desarrollados nos sorprende continuamente a medida que lo vamos conociendo. La inteligencia de las abejas, o la capacidad de orientación de las aves migratorias, o determinados talentos de los animales domésticos... son los ejemplos más conocidos de un vasto y fascinante mundo de los instintos animales, que, ¿cómo no?, debe contar con la dimensión que va más allá de lo material.

CLASES DE INTUICION.- Según el plano en que se realice podemos distinguir diferentes clases de intuición. Una primera clasificación podría ser a través de la distinción, que hacen los filósofos orientales, de los diferentes planos de la dimensión espiritual: astral, sutil y causal. Otra clasificación, más adecuada a nuestra formación occidental, es seguir el punto de vista de los tres "ojos" para el conocimiento, a los que se refiere Kent Wilber, y que son: perceptivo, intelectual y espiritual. O sea, los sentidos, la razón y la espiritualidad superior. Estos planos o formas de conocimiento me han parecido un buen punto de referencia para clasificar la intuición. Y así podemos distinguir: Intuición perceptiva, intuición intelectual e intuición espiritual. Veamos.

LA INTUICION PERCEPTIVA.- Este tipo de intuición se realiza en el contexto de la percepción. Pero se trata de una percepción muy distinta a la que estamos acostumbrados, se trata de una percepción muy singular. Estamos acostumbrados a que la percepción se realice a través de los órganos de los sentidos y, contrariamente, este tipo de percepción intuitiva elude los órganos de los sentidos. Se trata de la percepción extrasensorial, una fenomenología bien singular que, desde sus comienzos, viene ocupando especialmente a la Parapsicología y que es básica para esta disciplina.

Desde los años 1930 se denomina percepción extrasensorial, de forma genérica, a una serie de fenómenos, principalmente: Telepatía, transmisión de pensamiento, clarividencia y precognición. Podríamos añadir, como una variedad de estos, otros fenómenos como: escritura automática, pintura automática o xenoglosia. En todos los casos se trata de un tipo de percepción muy especial, en el que el órgano receptor no son los sentidos corporales sino la propia dimensión espiritual, especialmente el plano astral.

Es la forma más elemental y más clara del fenómeno intuitivo, y a la vez una situación privilegiada para observar las características singulares de la dimensión espiritual, que va más allá del espacio y del tiempo. La telepatía se transmite independientemente de las distancias y de las barreras materiales. La precognición ve en presente lo que aún es futuro. Se comprende claramente que la Física, que se ha ocupado de forma exclusiva del mundo explícito, de lo que captan los sentidos, debe introducirse también en el mundo implícito en el que se mueve la percepción extrasensorial.

Nos encontramos con dotados psíquicos, personas que tienen una especial aptitud para la intuición perceptiva. Son los mediums, videntes, adivinos o sensitivos que tienen esta capacidad de forma innata. A veces incluso se adquieren estas facultades a través de acontecimientos traumatizantes, como puede ser una enfermedad, un accidente o una situación de casi muerte. ¿Y qué tienen que ver con la formación espiritual? Las técnicas de desarrollo espiritual como el yoga y la meditación encuentran que en las primeras fases suele haber un despertar de estas facultades, y en las fases superiores se suele pasar de ellas y hasta considerarlas como un estorbo para la evolución más elevada porque aquellas facultades cifran sus objetivos muy vinculados a lo material.

Todos los tipos de percepción extrasensorial constituyen una posibilidad inmanente dentro de la persona humana. Como para la pintura o para cualquier arte, se puede ser un dotado o en el peor de los casos siempre se puede progresar con una práctica y un aprendizaje. Para la percepción extrasensorial cabe un aprendizaje. Cabe un método adecuado al tipo especial de percepción o mancia que se quiera desarrollar, y cabe la práctica de este método. Y siempre acompañado de una actitud interior: Un silencio interior o mente en blanco para la receptividad, y la fuerza del deseo de conseguirlo, así como el toque indispensable de la fe. Una fe que puede ser una simple creencia o algo más que esto, puede ser una auténtica premonición. Fe y premonición pueden ser lo mismo y entonces la fiabilidad es del 100%. Si la fe logra convertirse en premonición, éste es el milagro, se pueden mover las montañas. Es que entonces la fe logra determinar el futuro, lo que está escrito que debe ser.

LA INTUICION INTELECTIVA.- Así como la percepción extrasensorial o intuición perceptiva es ampliamente conocida en el ámbito de la Parapsicología, también la intuición espiritual lo es en el campo del misticismo, de la Filosofía y Psicología Perenne y de la Psicología Transpersonal. En cambio, la intuición intelectual creo que puedo afirmar que es la gran desconocida.

Habitualmente se desconoce la participación de la intuición junto al pensamiento lógico-deductivo. Se confunde este pensamiento intuitivo, directo, con el pensamiento racional, indirecto. Se confunde lo que es conocimiento directo a través de la dimensión espiritual, especialmente en el plano de lo sutil (llamado también mental), con el conocimiento adquirido a través del plano racional, lógico-deductivo, de la computadora cerebral. Se entiende que todo es pensamiento racional, con un desconocimiento respecto a la participación del pensamiento intuitivo directo en el proceso intelectual. A continuación me propongo, con una serie de ejemplos, ilustrar esta intuición intelectual.

Existen una serie de expresiones en nuestro vocabulario que, en realidad, son el reconocimiento de esta intuición intelectual, de esta intuición que se realiza mientras nosotros razonamos. Expresiones tales como: conocimiento directo, conocimiento intuitivo, in-sight (visión profunda), penetración, inspiración, lucidez o iluminación. El filósofo catalán Jaume Balmes, cuando habla del sentido común, creo que se percibe de esta penetración, inspiración o lucidez que lleva implícito. Un sentido común, aparentemente muy modesto, pero que es la base del seny, es decir, de la ponderación o de la madurez. Un sentido común que el filósofo catalán llama nada menos que instinto intelectual.

El investigador científico cuando se concentra en su tarea, cuando vive su labor de búsqueda, inmerso en la experimentación de los hechos y en el estudio de la teoría, a veces, en un momento determinado, "se le enciende una luz en el cerebro", tiene una penetración o lucidez. Dígase de la forma que se quiera, es la expresión de una auténtica intuición, de una filtración directa de la dimensión espiritual cuando la actitud cerebral es la adecuada para recibirla. Lo mismo que al científico le sucede al filósofo que se abisma en una determinada cuestión, apurando la observación y la información sobre los hechos, empleándose a fondo en la lógica y el raciocinio, a veces, cuando menos se espera, surge como un destello silencioso, esta lúcida respuesta, la luz sutil de la dimensión espiritual. Pero creo que todavía es más que esto, creo que el factor intuitivo en el pensamiento es algo habitual que se da siempre, no es sólo unos destellos aislados, es una luz continua, el factor intuitivo está presente y con una participación de protagonista en cualquier pensamiento en el momento que tenemos la percepción de que entendemos dicho

pensamiento. Lo que puede ser el gran “ajá” del que siente un destello de iluminación notable, o puede ser el simple “ya” del que solamente expresa que comprende algo que puede ser de lo más sencillo y corriente.

Los antiguos libros Vedas, ya hace miles de años, o los sorprendentes conocimientos atribuidos a Hermes Trimegisto, en el Antiguo Egipto, son ejemplos de lo que puede conseguir este milagro de la intuición intelectual. Aquel conocimiento de la auténtica naturaleza del vacío, o de que el mundo es mental, o de la dimensión vibratoria u holográfica de las cosas... son ejemplos que nos ilustran sobre esta filtración de la luz de la dimensión espiritual, que pudo ocurrir en otros tiempos porque es inmanente en la naturaleza humana. Como ocurrió con los conocimientos intuitivos por diversos filósofos de los que nos da noticia la Historia. Los conocimientos sobre Ética y Metafísica de los que hace alarde Sócrates, o la maravillosa concepción del mundo empíreo de las ideas de Platón, o la decidida comprensión aristotélica de un Primer Motor Inmóvil que lo mueve todo con su energía, son ejemplos históricos de lo que podríamos denominar conocimientos intuitivos universales, y que podríamos encontrar en todas las épocas en las que transcurre el hombre con su actividad intelectual.

El secreto de esta intuición intelectual, si podemos hablar de secreto, es primero trabajar adecuadamente el procedimiento lógico-deductivo. Trabajarlo a fondo. Y luego favorecer el pensamiento directo con una mente receptiva, con un silencio interior sólo quebrantado por el sacro planteamiento de nuestras preguntas. Y con una voluntad que es una fuerza que empuja a la solución. Una voluntad que es deseo, que es entrega y amor, y que es la energía que consigue su objetivo.

LA INTUICION ESPIRITUAL.- La intuición espiritual es bien conocida por los místicos, por la Filosofía y Psicología Perenne y por la Psicología Transpersonal. Es el conocimiento directo de todos los místicos, que a través del éxtasis o de la concentración mística llegan a la iluminación, por un proceso unitivo con la consciencia cósmica. Es el conocimiento por antonomasia de todos los filósofos orientales, que a través del yoga buscan esta iluminación propia de cuando el sí-mismo se funde en la esencia divina. Es lo que determina el armazón estructural de la Psicología Perenne. Es el conocimiento directo, bien entendido por la Psicología Transpersonal. Ken Wilber, por ejemplo, distingue tres "ojos" para el conocimiento: Ojo sensorial, ojo intelectual y ojo espiritual, y los describe muy bien. En realidad, la intuición espiritual coincide con este ojo espiritual del que nos ilustra Ken Wilber. Una intuición espiritual que emplea de forma muy clara la iluminación

de la dimensión espiritual, o sea la comunicación con los planos sutil y causal de la terminología de Oriente.

Bien conocida es, pues, esta iluminación de los místicos y de los maestros orientales. No tan bien esclarecida es la sabiduría del hombre corriente, que adquiere a través de toda su vida. A través de la evolución y de la maduración. Esta sabiduría, esta evolución y esta maduración también son iluminación. Un milagro que tenemos aquí, en cada momento y en cada uno de nosotros, y que es lo que justifica especialmente nuestra existencia. Y que fácilmente nos pasa desapercibido, como muchos milagros que la cadencia previsible de lo habitual nos oculta, como si la magia estuviera únicamente en lo insólito. Pocos se han llegado a sorprender ante el hecho de que una manzana caiga del árbol, Newton fue uno de ellos, Einstein otro. Esta sabiduría hay que buscarla y hay que merecerla. Lo expresa claramente el Evangelio cuando Jesús dice: "Padre, qué bien has hecho las cosas" y se refiere a esta sabiduría que ha mostrado a los humildes, y en cambio, permanece oculta a los más doctos y poderosos. O cuando dice: "Pedid y recibiréis. Llamad y se os abrirá", que igualmente se refiere a esta sabiduría. Los filósofos orientales todavía lo explican de una forma más clara y detallada cuando prometen la sabiduría a los buscadores de la Verdad. Siendo ésta, por ejemplo, una parte fundamental del discurso de Aurobindo. Para Buda la búsqueda de la Verdad fue aquella aventura epopéyica de su vida que culminó con la iluminación, sentado bajo el famoso árbol.

El secreto, pues, de encontrar esta sabiduría es buscarla. La fuerza de la voluntad de conocer la Verdad, de alguna manera, nos acerca a ella. También es preciso un modo de vida, como si por otra parte, cada uno encontrara la porción de verdad que se merece. Pero, en realidad, la búsqueda de la Verdad y el modo de vida van muy juntos, porque buscar la Verdad ya implica una pureza de intenciones y una forma de vivir. Pilatos preguntó a Jesucristo cuál era la Verdad, eso sí, pero no perdió mucho tiempo escuchando la respuesta, era su forma de vivir.

Aparte de la voluntad, el deseo sostenido, otras condiciones para buscar esta sabiduría, son la receptividad del silencio y la paz interior. Cuando la voluntad y el silencio concurren la sintonización se da.

Hemos tratado de los conocimientos intuitivos universales a los que han llegado filósofos y pensadores de diversos tiempos. Y hemos tratado de la iluminación. De la iluminación del místico y también de la iluminación del hombre corriente que madura a través de la vida. Nos resulta fácil comprender que debemos integrar estos conocimientos a la Psicología. La Psicología no puede prescindir de los conceptos perennes.

LA INTUICION SIMBOLICA.- Una mención aparte merece la intuición simbólica. Es la intuición original a la que le falta la elaboración en conceptos o que se elabora en conceptos simbólicos de la realidad original. La dimensión espiritual, o el orden implicado que viene a significar lo mismo, se expresa en símbolos. En símbolos en lugar de conceptos o en conceptos simbólicos en lugar de conceptos concretos. Falta la elaboración conceptual completa que lleva a la concreción. Este tipo de intuición simbólica se mueve en el terreno de lo inconsciente, y cuando el proceso racional no se integra no cabe la elaboración completa del concepto, y la dimensión espiritual se expresa en lenguaje simbólico sin llegar a decodificarse al lenguaje concreto.

Es el lenguaje simbólico de los símbolos, los mitos o las tradiciones. En los mitos y tradiciones, observemos, suele haber una cierta participación conceptual que sin llegar a la concreción definitiva se detiene en lo simbólico. Símbolos como dibujar círculos o mandalas o construir rosetones en las catedrales. Mitos como el de Adán y Eva, o los dioses mitológicos del Olimpo. Tradiciones, como las religiones o el folclore de los pueblos. Dar sólo unos pocos ejemplos requiere hasta pedir disculpas al lector, porque el lenguaje simbólico es ilimitado y hasta infinito. Fue, es y será, y ocupa gran parte de la Historia, de la Literatura y del Arte, y de la creatividad humana en general. Todo lo que crea el hombre viene enormemente influenciado por la presión del orden implicado impreso en la dimensión espiritual y que muchas veces se decodifica en el lenguaje simbólico que no llega al concreción total de su significado.

#### APÉNDICE AL CAP.IV

##### LAS INTELIGENCIAS IDEÁTICAS O INTUITIVAS

(Corresponde al Cap. XI de LA INTELIGENCIA INTUITIVA

Librería de la web [www.picostasia.com](http://www.picostasia.com) )

El siglo XX comenzó con un poderoso predominio del reconocimiento a la inteligencia racional y terminó de una forma más plural. Desde principios de siglo se fue imponiendo el coeficiente intelectual introducido por Alfred Binet cada vez con más fuerza, dando lugar a que pareciera que la inteligencia podía no sólo medirse sino hasta definirse por el coeficiente intelectual. Naturalmente que hubo mentes que discreparon de tal reduccionismo - no voy ahora a hacer una revisión de estos atinados opositores - pero el caso es que, el supuesto intelectual de que la capacidad lógico - matemática y lingüística era todo en lo referente a la inteligencia, nos lo hemos encontrado por

doquier hasta hace bien poco. Y han sido los conceptos de inteligencias múltiples y los de inteligencia emocional los que se han comenzado a abrir paso de una manera firme y decidida en los ámbitos intelectuales, ofreciendo ya para finales del siglo XX un horizonte nuevo y abierto. Siendo, desde esta apertura, que yo ahora, en las puertas del tercer milenio, me siento cómodo para ofrecer el resultado de mi esfuerzo racional - intuitivo, que está en la línea del inconformismo respecto al coeficiente intelectual como equivalente de inteligencia y con el propósito concreto y definido de incluir dentro del concepto de inteligencia a la dimensión del inconsciente. A las inteligencias múltiples que reconoce Gardner y a la inteligencia emocional que impulsa Goleman, yo añado las inteligencias ideáticas o intuitivas. A continuación, y a este respecto, expondré lo que entiendo por función ideática y luego los tipos de inteligencia ideática o intuitiva que he podido observar.

### LA FUNCIÓN IDEÁTICA

¿Qué entiendo por función ideática?. Entiendo como tal a la sintonización de nuestra consciencia con la dimensión arquetípica o dimensión inconsciente. Nuestra psique conecta con la dimensión de los arquetipos universales, más allá del simple inconsciente personal. Es una función de la dimensión más sutil de nuestra psique, en la que interviene la consciencia que es el conector y receptor, e intervienen los valores esenciales de la persona. El inconsciente es una dimensión sutil que sólo puede sincronizar con otra dimensión igualmente sutil como es la propia de la energía psíquica - consciencia - valores.

En la función psíquica nos cabe distinguir varias dimensiones o niveles: Nivel neuronal, nivel emocional, nivel intelectual y nivel espiritual. Cada nivel es una auténtica dimensión diferenciada. En la función ideática, naturalmente, intervienen todos los niveles citados, porque entre todos forman una unidad indivisible, pero la sintonización con la dimensión de los arquetipos corresponde específicamente al nivel espiritual con la actividad volitiva de los valores en primer término. Los valores, de una forma consciente o las más veces inconsciente, siempre están ahí dispuestos a ejercer su influjo determinante en la selección de los arquetipos, ejercen, junto a los supuestos socio - culturales, algo así como el efecto de mando del selector de canales del televisor.

Y es precisamente la conjunción valores - arquetipos un punto crucial de la función ideática abierto a nuestra capacidad de observación. Es nuestra ventana al reino del

inconsciente. E igualmente es nuestro punto de observación del fenómeno ideático - intuitivo. A través del conjunto valores - arquetipos podemos atisbar en el inconsciente y podemos observar cómo sucede la intuición. Yo hace años que vengo hablando de la intuición - desde mi primer libro y en todos los libros la intuición ha sido un tema principal - pero, al darme cuenta de la importancia clave de los arquetipos, de la conjunción valores - arquetipos y de los supuestos socio - culturales, mi comprensión respecto al fenómeno intuitivo ha dado un salto cualitativo. Ha sido un salto decisivo que me permite escribir este libro sobre el tema y que creo me permitiría escribir otros más. Es que dispongo del punto de observación adecuado. El inconsciente es inmenso y oculto, y nuestra capacidad muy limitada, pero los arquetipos son realidades de este inconsciente que están al alcance de nuestra observación.

La función ideática -el fluir ideático - tiene lugar de formas muy distintas, podríamos decir que es variopinta. Tiene lugar cuando un poeta encuentra la inspiración, cuando un novelista escribe con un ritmo ágil y automático, cuando un pintor siente fluir su pincel, cuando un investigador disfruta el “ajá” de la solución, o cuando uno vivencia la fuerza imparable de una vocación. Y en todos estos “cuandos” y muchos otros, la mayoría silenciosos y rutinarios, que pueden pasarnos bien desapercibidos y en los que el fenómeno ideático sucede como la más común de las funciones psíquicas. Pienso, en efecto, que sucede de una forma usual y corriente en la actividad intelectual, a una escala que no podemos delimitar.

Esta receptividad hacia los arquetipos tiene que disponer de una base neuronal. En esta unidad físico - metafísica que es el hombre siempre hay que contar con la base biológica. ¿Qué sabemos sobre la base bioneuronal del fenómeno ideático?. Los estudios de mi amigo el Dr. Javier Álvarez, psiquiatra del Hospital de León, aportan algo interesante al respecto. El Dr. Álvarez ha estudiado la creatividad artística, los estados místicos, las manifestaciones psicóticas de los pacientes maníaco - depresivos y esquizofrénicos (alucinaciones, delirios, estados maníacos), así como las crisis epilépticas, y ha encontrado una base común en la hipersincronización de las ondas del electroencefalograma y en la intensidad vivencial. Ha observado que, en todas estas circunstancias, una característica común es la tendencia de las ondas eléctricas cerebrales a sincronizarse en correlación a la hiperactividad vivencial y acuña para todo ello el nombre de hiperia.

“La hiperia o actividad hipérica - dice - sería un modo de funcionamiento cerebral caracterizado por el encendido hipersincrónico de un grupo de neuronas que trabajan en

red, y que se traduciría en la clínica por vivencias psíquicas cargadas de excesividad, de hipersincronía, de hiperestesia, de hipermnésia, de hiperconciencia, en suma... de hiperidad. La intensidad vivencial será el rasgo característico y definitorio de las experiencias en cuestión: sea cual sea el contenido de las mismas - sensorial, afectivo, intelectual, mnésico - se acompañarán siempre de una impresión vivísima de excesividad. Tendríamos que hablar, por tanto, de hiperestesia cuando hay excesiva percepción sensorial, de hipermnésia cuando se trata de una rememoración excesivamente intensa, hiperconciencia cuando es la conciencia la que parece estar anormalmente aumentada, hiperafecto cuando se experimentan afectos de dicha o dolor que resultan desgarradores, hiperidea cuando lo que centra nuestra atención es una idea vivísima de convencimiento o de estar en posesión de la verdad... Nada de extraño, pues, que propongamos el término de hiperia para denominar estas vivencias excesivas que están más allá y por encima de lo normal. Además, con este término enlazaríamos con el concepto de hipersincronía neuronal propuesto por Hughlings Jackson y que tanta fortuna ha hecho en epileptología”.

Podría pensarse que esta hiperia es siempre un fenómeno patológico, pues no. El Dr. Álvarez insiste en que la hiperia es fisiológica y que sólo puede catalogarse de patológica cuando la intensidad la desborda, dando lugar a las diversas patologías, y también está de acuerdo, por las conversaciones que yo he tenido con él, que la hiperia está en la base neuronal del fenómeno ideático. Yo creo que todo es muy coherente y apunta a que la sincronización es esencial para explicar los hechos a nivel neuronal y también - es cuando menos una hipótesis sugerente - a un nivel más sutil donde los procedimientos de medida científicos todavía no han llegado. Aunque la capacidad científica de comprobar y medir no alcanza a estos fenómenos, los hechos son, y realidades sutiles como la consciencia, los valores y los arquetipos están aquí. Y cuando hablo de sincronizar con los arquetipos tengo la impresión de que tal sincronización no es en lenguaje figurado.

### TIPOS DE INTELIGENCIA IDEÁTICA O INTUITIVA

Me propongo explicar sobre diversos tipos de inteligencia en las que la función ideática resulta una función clave. Explicaré primero sobre dos tipos de inteligencia que no son nada habituales, y que desde este punto de vista podemos catalogar como fenómenos excepcionales. Me refiero a la percepción extrasensorial y al éxtasis místico. Sería traicionar la realidad si, excusándome en la excepcionalidad, los pasara por alto.

Luego expondré otros tres tipos de inteligencia que sí que son habituales y que están siempre entre nosotros, dirigiendo - sin que tengamos que ser conscientes de ello - nuestras actividades psíquicas e interactivas. Me refiero a la inteligencia ideática - creativa, a la inteligencia racional - ideática y a la inteligencia ética.

## I. TIPOS NO HABITUALES

LA PERCEPCIÓN EXTRASENSORIAL.- Aunque se trate de un tipo de fenómeno no habitual, no por esta circunstancia lo tenemos que dejar de lado. Esto es lo que se suele hacer pero no considero que sea lo correcto. La percepción extrasensorial es, entre otras cosas, un experimento muy interesante que nos señala hacia la dimensión que no vemos.

Desde la década de los años 1930, de una forma genérica, se viene denominando percepción extrasensorial a una serie de fenómenos tales como: Transmisión de pensamiento, telepatía, clarividencia y precognición, e incluso podemos extender la denominación a la escritura automática, a la pintura automática y a la xenoglosia. En todos estos casos el órgano que percibe no son los sentidos corporales, es una percepción más allá de los sentidos que señala a una dimensión que el método científico no ha sabido captar, y por esto se dice que pertenece al mundo de los fenómenos paranormales..

Existen unas personas, a las que suele denominarse dotados psíquicos, que tienen una especial inteligencia perceptiva para este tipo de fenómenos. Yo he visto actuar a estos dotados psíquicos, por ejemplo, asistí a los experimentos que hacía Josep Mir - Fassman - y he tenido ocasión de ver en acción a diversos mediums. Recuerdo especialmente de Fassman cuando adivinaba lo que habíamos escrito en un pizarra a la que él estaba de espaldas, y también me vienen a la memoria algunos mediums tratando de descifrar alguna realidad oculta. Lo que quiero ahora hacer resaltar, precisamente, no son sus aciertos ni el tipo de experimento, quiero hacer resaltar su actitud ante el experimento. En todos los casos veía algo en común, perdían su compostura habitual, se ladeaban a un lado y a otro, parecían como vacilantes o mareados, no mantenían su postura erguida normal. Daba la impresión que el sistema neuro - muscular automático responsable de la compostura dejaba de ser eficiente. Yo interpreto que entraban en un estado de autohipnosis, con ondas cerebrales tipo alfa de hipersincronización, que les hacía más aptos para sincronizar con otra dimensión de la realidad y menos para contactar con la realidad que nos conecta con el suelo. En estos casos, ¿dónde está la función ideática?. Muy escuetamente: Se pueden observar unos valores y una realidad

arquetípica. Veamos. El dotado mantiene una actitud volitiva firme y determinada, desea con vehemencia saber sobre determinada realidad. Y contacta con la dimensión de los arquetipos. Aunque en este caso, más que de arquetipos, deberíamos hablar de eidades, o componentes de esta otra dimensión eidática, como una forma más general y adecuada de expresar lo que rebasa claramente la palabra arquetipo.

He dicho al principio que este tipo de inteligencia perceptiva no pertenece al desenvolvimiento habitual de nuestras actividades psíquicas. Quizá, más bien, debiera haber precisado que es un tipo de actividad que está retirada y restringida a determinados ámbitos esotéricos. Y que si bien se trata de una fenomenología singular y por lo tanto no habitual, pienso que, de una forma más o menos rudimentaria, todos somos sensitivos en potencia y, posiblemente, esta percepción intuitiva, inconscientemente, nos afecta más veces de las que creemos.

EL ÉXTASIS MÍSTICO.- Nada habitual tampoco, ésta sí que es una experiencia singular y conocida, y bien ilustrativa de la función ideática. Es el summum de la función ideática, donde la conjunción valores - arquetipos se puede observar de una forma esplendorosa. Es bien conocido, en Oriente y en Occidente, que para acceder a este tipo de experiencias se precisa de una base sólida de valores. En Oriente, donde la meditación y la búsqueda de la conexión superior, a través del yoga, tiene hasta sus reglas, queda muy claro que el aspirante debe pasar por una preparación y una actitud moral ineludible. En Occidente se da por supuesta la necesidad de la santidad para acceder a tales vivencias. Y en cuanto al arquetipo, en este caso podemos decir que el místico sincroniza con el Arquetipo Número Uno, o, si se quiere, llamémosle Consciencia Cósmica, Dios del Bien o Deidad Suprema.

Veamos lo que nos dicen los místicos. Lo que nos dice San Juan de la Cruz:

Entréme donde no supe,  
y quedéme no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde entraba,  
pero, cuando allí me vi,  
sin saber dónde me estaba,  
grandes cosas entendí;  
no diré lo que sentí,

que me quedé no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.

O veamos lo que nos explica San Ignacio de Loyola de su iluminación a orillas del río Cardener, según la transcripción de su biógrafo en “El Peregrino” :

“Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que yo creo que se llama San Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así a sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola.”

¿Ha observado la similitud entre las dos descripciones?. No es que se hayan puesto de acuerdo, no. Es que son experiencias universales, en las que el Arquetipo con el cual conectan es universal.

## II. TIPOS HABITUALES

INTELIGENCIA IDEÁTICA-CREATIVA.- Es la inteligencia que surge de la función ideática con toda su fuerza creativa que le es inherente. Es todo tipo de inteligencia ideática, exceptuando la que va muy unida al fenómeno racional y exceptuando la propiamente ética, que constituyen otros dos tipos de inteligencia ideática que conviene diferenciar. La inteligencia ideática-creativa abarca, pues, un amplio espectro, casi toda la función ideática, con su característica cualidad creativa, y, como he dicho, sin más límites que los que impongo para dejar espacio a una inteligencia racional-ideática y a una inteligencia propiamente ética. Estas dos últimas también son ideáticas pero con unas características bien diferenciadas.

Pretender hablar de una temática tan inmensamente vasta como es la inteligencia ideática - creativa, con toda su amplitud y heterogeneidad, abruma. Lo máximo que me

cabe a mi ahora es hacer un simple esbozo de este bosque heterogéneo, del que cabrían, eso sí, libros y más libros sin agotarlo. La inteligencia ideática - creativa comprende la conexión al reino de los arquetipos que sucede con los artistas, poetas, escritores, intelectuales y alcanza a la “excesividad” de los estados psicopatológicos, tales como los estados maníacos y los estados esquizofrénicos. Abarca por igual a los estados de consciencia ordinarios que a los no ordinarios, modificados sea espontáneamente, o por una patología o por drogas. De alguna forma sucede en cualquier actividad psíquica, emocional o intelectual, ya que no cabe actividad psíquica desligada del inconsciente. De tal manera que podemos decir que la inteligencia ideática está aquí siempre, cuando es aparente y cuando no lo es. Es la inspiración y el reino inagotable de los artistas e intelectuales, es la fuente prolífica de todo cuanto sea creatividad en los estados ordinarios de consciencia y en los no ordinarios, y es una base constante que siempre está aquí, aún en los momentos más monótonos y menos creativos. En cualquier caso podemos decir que es la inspiración o la creatividad que hay, poca o mucha, sea cual fuere la circunstancia y el estado de consciencia.

En la elaboración de un pensamiento intervienen una serie de coordenadas, yo he encontrado claramente a cinco: La inteligencia lógico racional y lingüística, los supuestos socioculturales, el complejo emocional, los valores y los arquetipos. Podríamos abreviar, incluyendo a los valores y los arquetipos en un sólo factor, el factor intuitivo o ideático. Pero hemos de reconocer que este factor intuitivo es valores y arquetipos y es más que esto, lo rebasa, es todo el fluir que emerge del inconsciente. Creo que unos ejemplos nos ayudarán a verlo con cierta claridad. Veamos.

El fluir intuitivo lo podemos observar en la obra creativa del artista, en el personaje que parece surgir de la pluma del escritor, o en la idea que emerge como una creación. Pero adentrémonos más en un ejemplo concreto. El libro que encuentro a mano y me parece idóneo es “Versos de un joven poeta” de Rainer María Rilke. De entrada, en “Carta a un joven poeta”, podemos leer:

“Usted pregunta si sus versos son buenos... Está usted mirando hacia fuera, y precisamente esto es lo que ahora no debería hacer. Nadie le puede aconsejar ni ayudar. Nadie...No hay más que un solo remedio: adéntrese en sí mismo. Escudriñe hasta descubrir el móvil que le impele a escribir. Averigüe si este móvil extiende sus raíces en lo más hondo de su alma. Y, procediendo a su propia confesión, inquiera y reconozca si tendría que morir en cuanto ya no le fuera permitido escribir.”

Es un trozo vivo y emocionante, estos consejos de Rilke a un joven poeta. Donde nosotros podemos reconocer claramente que Rilke le viene a decir que de entrada, para ser auténticamente poeta, debe contar inevitablemente con una decidida y firme llamada arquetípica que le trace el proyecto. Pero busquemos más adelante en el libro, en busca del fluir intuitivo del inconsciente. Lo encuentro fácilmente, más bien tengo problema para escoger entre varios fragmentos, elijo de “La leyenda de amor y muerte del alférez Christoph Rilke”, el siguiente fragmento, que describe la fiesta de unos militares en un castillo. Era el siglo XVII :

“Empezó como comida. Y se ha vuelto una fiesta, apenas se sabe cómo. Las altas llamas ondeaban, las voces zumbaban, enredados cantos resonaban de cristal y fulgor, y al fin de los ritmos madurados brotó la danza. Y todo lo arrastró. Era una oleada en las salas, un encontrarse y elegirse, un despedirse y reencontrarse, un disfrutar el brillo y cegarse de luz y mecerse en los vientos estivales que hay en las cálidas mujeres.”

Rilke describe una fiesta. Con unos ritmos que ondean, zumban, bailan y van y vienen. Y con unos símbolos analógicos, como estos mismos ritmos, o como el “cristal y fulgor” de los cantos, el “cegarse de luz”, el “mecerse en los vientos estivales”, o los “vestidos de las cálidas mujeres”. Toda esta simbología que surge de forma analógica, no creo que la tengamos que atribuir únicamente a la inteligencia lógico-racional y lingüística, creo que es un bello ejemplo del fluir intuitivo del inconsciente.

El pensamiento analítico discurre a través de una línea racional de lógica causa - efecto. El pensamiento analógico, en cambio, podríamos decir que se mueve por resonancia con lo similar, como si se deslizara por sintonía. Unos conceptos tienen que ver con otros y se establece entre ambos una relación simbólica. El inconsciente, que es la dimensión del orden implicado, tiende a “explicarse” con símbolos. Los círculos, los mandalas de Oriente o los rosetones de las catedrales, los monumentos monolíticos o los obeliscos, las fábulas, los mitos, las tradiciones, el Arte y la Literatura, hablan con el lenguaje de los símbolos que surgen del inconsciente. Cuando los símbolos no son convencionales ni accidentales. Cuando son universales, entonces estos símbolos son auténticamente arquetipos. Y el pensamiento analógico que los utiliza es un genuino fluir intuitivo o ideático.

También observo que el discurso del pensamiento puede ser convergente o divergente. Convergente es el que converge a un objetivo, el que no se aparta del tema propuesto, el que siempre apunta a un mismo blanco, hasta dar por cumplido el propósito. Es, naturalmente, el tipo de pensamiento ideal para el investigador científico. El pensamiento divergente, en cambio, se expande igual que las ramas de un árbol - “se va por las ramas”-, de un tema pasa a otro que surge por el camino, parece que no importa a dónde va sino que lo importante es ir, y los pensamientos se van engarzando unos a otros en un discurso florido. Los pensamientos pueden surgir por analogía, o pueden surgir, simplemente, siguiendo el hilo divergente, en un ir haciendo de los detalles el tema. Es el tipo de pensamiento que puede llenar páginas y páginas de una novela, y que puede hacer las delicias de los lectores. Este tipo de pensamiento divergente, cuando utiliza la analogía, es muy idóneo para que fluyan del inconsciente los arquetipos universales.

INTELIGENCIA RACIONAL-IDEÁTICA.- Donde no hay lugar para el discurso divergente - el que “se va por las ramas”- es en el pensamiento racional lógico-matemático. Este tipo de pensamiento racional, propio del método científico, sólo admite el discurso convergente que sigue una línea que nunca pierde de vista el objetivo al que apunta. Pero, entonces el pensamiento racional ¿es incompatible con el fluir ideático - intuitivo?. Decididamente, no. Y en tal caso veamos cómo entiendo que tiene lugar la asociación racional - ideática.

Cuando nosotros pensamos en un objeto o tema concreto recurrimos a nuestra percepción sensorial o a los archivos cerebrales de la memoria. Por ejemplo, si pensamos en un pino determinado de la plaza, es que lo estamos viendo o recordando. Pero, y ¿si pensamos en los pinos en general?. Entonces rebasamos la imagen concreta del pino o los pinos que conocemos para pasar al concepto abstracto de pino. Y ¿en qué dimensión asienta la imagen abstracta?. Por lo menos hay que reconocer que la cosa no está tan clara como para aquel pino concreto que vemos o recordamos. Quizá también lo abstracto tiene su lugar en nuestro contexto neuronal, pero como mínimo pienso que se apoya en la dimensión de los arquetipos y que intenta conectar con ellos. Entiendo que lo abstracto está claramente en la dimensión de los arquetipos o está intentando sincronizar con los mismos. Pero es que además creo que en el propio acto de entender de cualquier razonamiento participa de una forma principal la dimensión intuitiva, algo así como la luz que ve.

El pensamiento racional, como sabemos, se apoya usualmente en los conceptos abstractos, y entiendo que es por este motivo que no está alejado del fenómeno intuitivo. Del flash intuitivo que los buenos investigadores reconocen decididamente. Una condición fundamental del buen investigador, del investigador “que va para genio”, he podido observar que es la atención sostenida hacia un determinado tema, a veces una atención sostenida durante muchos años. Una atención que, hay que decirlo también, ya me parece que forma parte de un proyecto arquetípico -un arquetipo específico dentro de una mesianidad más general -. Esta atención sostenida es, sin duda alguna, un facilitador excepcional a que suceda la función ideática. El deseo y la voluntad de búsqueda son los acompañantes que corresponden a esta atención sostenida, es difícil entender tal perseverancia en la línea temática sin un deseo y una voluntad decididas. Y una vez más podemos observar la conjunción de los valores con los arquetipos, en este caso el valor es el deseo y la voluntad, la mano que sostiene el selector de canales, que conecta con la vertiente arquetípica del tema, el concepto abstracto que se hace arquetipo.

En vez de mirar siempre hacia fuera, hacia las demás personas, ¿por qué no un poco de introspección?. Mi inteligencia - buena, regular o mala - es especialmente del tipo racional - ideático. Hablaré de mi experiencia. Podría exponer ejemplos de otros, pero ¿acaso existe algo mejor que la propia introspección?. Y ¿acaso existe algo mejor que centrarnos en la mismísima investigación del tema que nos ocupa y al que nos estamos refiriendo, que es la intuición?. Cuando comencé con mi primer libro, “Hacia una Psicología y Parapsicología unificadas”, publicado el año 1983, ya dediqué un capítulo al tema intuición. Dejaba allí muy clara mi opinión sobre el hecho de que se sobrevaloraba el coeficiente intelectual o los tests de inteligencia y no se tenía en cuenta el factor intuitivo. Entendía la existencia de una dimensión espiritual - llámese así o llámese inconsciente - y entendía su influencia en el pensamiento, y creo que había mucho de intuición en ello. En todos los libros posteriores he seguido con la atención sostenida al tema intuición y manteniendo mi punto de vista respecto a la influencia de la dimensión sutil, más allá de lo tridimensional, en la inteligencia. En cuatro libros que escribí sobre la depresión, en “Vivir la vejez” y en “Psicología Perenne”, este permanente interés por el tema y esta concepción han sido una constante. En este último libro publicado, “Psicología Perenne”, la intuición tiene también su capítulo exclusivo. A lo largo de todo el tiempo no faltaron, en las situaciones más inesperadas, los consabidos destellos del “ajá”, sugerentes de flashes intuitivos, que iban abriendo algo

de luz al tema. Pero lo que queda claro es que, durante una larga serie de años, ha habido por mi parte un interés sostenido al tema intuición. Veo aquí, sin duda, la fuerza arquetípica que me viene trazando e impulsando el proyecto. Por lo tanto, desde este punto de vista, mi forma de pensar ya surge de una base ideática, esta planificación arquetípica. Luego, desde hace unos dos años, me he dado cuenta del rol de los valores y de los arquetipos como puerta de entrada al inconsciente, lo que decididamente resulta un salto cualitativo en el conocimiento de la intuición. Me gustaría pensar y decir que se trató de una intuición pura y simple, pero calculo que no todo fue intuición, porque yo conocía lo suficiente para deducirlo de forma lógico - racional. Conocía el campo puro como otra dimensión de la materia y como esencia del yo profundo, entendía la esencia dimensional de los valores y entendía la dimensión de los arquetipos, creo que, en estas circunstancias, el papel de los valores y de los arquetipos lo podía deducir la computadora lógico - racional. No obstante, creo que la intuición también ha intervenido aquí, en este paso, y en todos los pasos previos, que he citado, para llegar aquí. La intuición ha sido siempre el protagonista central, ha sido siempre la que entiende la situación. Y la intuición interviene, ahora y desde hace muchos años, en mantener constantemente vivo mi interés por el tema y en mantener mi firme convicción de la importancia que tiene, hasta el punto que entiendo que es imprescindible para que nuestra Cultura pueda dar un paso adelante.

Existen una serie de expresiones que, en realidad, son el reconocimiento de esta intuición que se realiza mientras nosotros razonamos: Inspiración, lucidez, iluminación, penetración o in-sight (visión profunda). El filósofo catalán Jaume Balmes, cuando habla del sentido común, también le da un significado de penetración y lo califica de instinto intelectual. Es difícil reconocer la participación de la intuición en el proceso lógico - racional del pensamiento. El inconsciente está ahí y, sin duda, participa cuando el investigador se concentra en su tarea y vive su labor de búsqueda, o cuando el filósofo se abisma en una determinada cuestión. Los momentos de penetración o lucidez son una prueba de ello. Se citan incluso ejemplos de descubrimientos famosos que han surgido a través de los sueños, coronando un largo proceso de búsqueda. Recuerdo en este momento el descubrimiento del anillo químico del benceno. Pero, en general, pienso que la intuición fluye constantemente de una forma velada y difícil de reconocer en el proceso lógico - racional del pensamiento. Aunque, eso sí, muchos conocimientos que nosotros razonamos, resulta que, en realidad, no son más que productos de nuestro inconsciente, que siempre está en un dinámico fluir hacia nuestra consciencia del que

nosotros no nos apercebimos. Y, de una forma todavía más general, en el propio acto de comprender cualquier pensamiento creo que ya está la luz de una consciencia que proviene del yo superior o dimensión espiritual y es la expresión más habitual de la intuición.

Los sorprendentes conocimientos de los libros Vedas, de hace miles de años, sobre la naturaleza del vacío, o los conocimientos atribuidos a Hermes Trimegisto sobre la naturaleza vibratoria de la materia, son ejemplos que requieren apelar a la dimensión intuitiva para intentar explicarlos. Existen, en efecto, una serie de conocimientos a los que podemos denominar conocimientos intuitivos universales y que son conocimientos de todos los tiempos, desde que el hombre ha adquirido la capacidad de razonar. Como los que hemos citado de los Vedas y de Hermes Trimegisto, o los conocimientos sobre Ética y Metafísica de Sócrates, o la concepción del reino empíreo de las ideas de Platón, o la concepción de Aristóteles sobre un Primer Motor Inmóvil que lo mueve todo con su energía.

INTELIGENCIA ÉTICA.- Howard Gardner, en su libro “Inteligencias múltiples”, se hace eco de algunas preguntas que le han ido formulando y las contesta. Nos interesa una, veamos:

- “¿Por qué no se considera la inteligencia moral o espiritual?
- La inteligencia moral o espiritual constituye una candidata bastante razonable para ser la octava inteligencia, aunque también existen buenas razones para considerarla una amalgama de la inteligencia interpersonal y la inteligencia intrapersonal, a las que se suma un componente valorativo. Lo que se considera moral o espiritual depende mucho de los valores culturales; al describir las inteligencias tratamos con habilidades que los valores de una cultura pueden movilizar, más que los comportamientos que se valoran de una forma u otra.”

Este párrafo de Gardner es interesante y significativo, y bien merece mi comentario. Primeramente, y la enhorabuena, le parece que la inteligencia moral o espiritual, que nosotros llamamos ética, es una candidata razonable a ser considerada un tipo diferenciado de inteligencia. Luego entiende que no hace falta porque puede englobarse dentro de la intrapersonal e interpersonal. En realidad, amigo lector, lo que sucede es

que está bien claro que Gardner no cree en la dimensión espiritual, y entonces los valores son una creación artificial de la cultura. Y, es muy triste reconocerlo, este es el gran problema del momento actual con todo su relativismo, su escepticismo y su nihilismo, fruto en gran parte de unos supuestos científico - culturales reduccionistas. Pero no debemos desanimarnos, porque de nosotros depende también que las cosas puedan variar, y que de la comprensión de la dimensión espiritual surja un hombre nuevo capaz de construir sobre cimientos más firmes y más amplios. Bueno, ya existe pero, de momento, no cuenta con una mayoría suficiente.

Sin embargo, que nadie piense que la inteligencia ética se ha de basar sólo en supuestos socio - culturales. La inteligencia ética es algo que se puede ver y percibir, que es muy fácil de observar. Que está ahí en cada uno de nosotros, así como en nuestros parientes y vecinos y en el hombre que pasa por la calle. En nosotros y en los que tengamos alrededor podemos observar su voluntad de amar y su voluntad de ser una fuerza positiva respecto a lo que nos envuelve. Quizá no nos podremos atener sólo a sus palabras, pero sus actos siempre serán una proyección de sus valores. Los valores, en efecto, son una realidad observable. Así que la inteligencia ética tiene un lugar por méritos propios, sean cuales fueren los supuestos socio - culturales de cada uno.

Y admitir o no la inteligencia ética no es asunto de poca monta, es un factor determinante habitual de la mayoría de cosas que suceden a nuestro alrededor. La inteligencia ética es importante para el juez, para el médico, para el abogado, para el trabajador o el empleado, para el gobernante y para los gobernados, para el político y para el que le vota, para el jefe y para el subordinado, para el profesor y para sus alumnos, para el padre y para el hijo, para el esposo y para la esposa. Y, sin embargo, por citar un ejemplo, no he visto nunca ningún tipo de oposiciones, por importantes que sean, en las que se pretenda evaluar la inteligencia ética. Y, claro, entonces las cosas van como van.

Un problema que se esgrime respecto a la inteligencia ética es el de la relatividad de los valores, como hemos visto que hacía Gardner. Pero como yo lo entiendo, esta relatividad no es tal cuando buscamos lo más esencial que es el amor y la voluntad de ser una fuerza positiva, a nivel personal, social o ecológico. Para los místicos de todos los tiempos y lugares que han contactado con el Dios del Bien está muy clara la universalidad de los valores. Porque este Dios del Bien, que habita en el campo puro o primordial, es entre otras cosas un punto de referencia universal, al que podemos denominar Centro Omega y es el origen de las aspiraciones éticas de todos los humanos.

Y está muy claro también que existen otros puntos de referencia porque, como vienen a decir todas las religiones, en el cielo habitan ángeles y demonios, siendo este también el motivo por el cual no todos opinen igual en materia de valores.

Distinguir entre el bien y el mal, inteligencia ética y valores esenciales, parecen temas distintos pero son el mismo tema. La inteligencia ética o capacidad para distinguir entre el bien y el mal depende de nuestros propios valores. Cada uno de nosotros ve con el color del cristal de sus propios valores. Y lo de la conjunción valores - arquetipos continúa funcionando aquí. Podemos sincronizar con la inteligencia divina, o sea con el Centro Omega, o podemos sincronizar con inteligencias satánicas. Esto último me gustaría que no fuera verdad, pero la realidad lo confirma, y lo lamento. Sin embargo, amigo lector, esto no debe desanimarnos sino más bien es lo que nos debe dejar claro que nuestra misión en este mundo ha de ser ponernos al lado del Dios del Bien, sea cual fuere nuestra tarea o nuestra situación. Y es que, sólo en estas circunstancias, actuando algo así como de representantes del Dios del Bien, sincronizando con el mismo o con lo que Platón hubiera entendido como arquetipo del Bien, es posible distinguir entre el bien y el mal.

## CAPITULO V

### LOS VALORES ESENCIALES

Vamos a tratar de los valores esenciales de la persona humana, vamos a hacer una incursión en este tema de los valores desde un triple punto de vista: considerando el libre albedrío, considerando su realidad físico-metafísica y considerando el punto de vista de la intuición. Un enfoque filosófico-racional, un enfoque desde la Física en dirección a la Metafísica y un enfoque desde el ángulo intuitivo. Si de una exploración oceánica se tratara, podríamos decir que caben excursiones por la superficie e inmersiones en el fondo. En este caso nos proponemos hacer, respecto a los valores esenciales, incursiones en profundidad.

EL LIBRE ALBEDRÍO.- De entrada procede que nos formulemos una pregunta: ¿Existe el libre albedrío? Es importante responder a esta pregunta porque, como veremos y es lo que me propongo especialmente explicar, el libre albedrío es algo así como el ser o no ser de los valores esenciales de la persona humana.

De la Filosofía que estudié en el Bachillerato aún recuerdo los conceptos sobre determinismo e indeterminismo. El determinismo entiende que el hombre no es libre, viene determinado a hacer las cosas, la idea de libertad resulta una simple ilusión. El indeterminismo, en cambio, ve las cosas de forma opuesta: el hombre es libre y posee la capacidad de elegir, es él quien determina lo que tiene que hacer, el libre albedrío no es ninguna ilusión. ¿Qué hay de verdad en uno y otro punto de vista?

No podemos rechazar de plano el punto de vista determinista, porque es una hipótesis que encaja con algunos hechos. Afortunadamente, no todos. Y digo afortunadamente porque si encajara con todos los hechos sería como decir que la realidad de los valores es una ilusión al mismo tiempo que lo es el propio libre albedrío. Pero ya me adelanto a decir que podemos ser optimistas respecto a la realidad firme y fundamental tanto de los valores como del libre albedrío.

Hay hechos, no obstante, que van a favor del determinismo. Pongamos un ejemplo: Si proponemos un negocio no honrado pero lucrativo a una determinada persona, podemos saber, si conocemos su forma de ser e integridad moral, si aceptará o no. Luego, ¿dónde está su libertad? Por otra parte, en nuestra sociedad materializada hay una propensión a ver

el automatismo de todo lo material. Porque lo que nosotros vemos en el mundo de la materia se mueve de una forma automatizada. Las reacciones atómicas, las reacciones moleculares inorgánicas y orgánicas, la vida, los mecanismos fisiológicos o muchos aspectos de nuestra conducta se comportan de una forma automática. El automatismo que sigue unas determinadas leyes o tipos de orden es la norma en el mundo material. Pero ¿todo es automático? Afortunadamente no todo es automático, porque no todo es material. Veamos.

En el ser humano existen una serie de niveles:

Nivel sensitivo-motor  
 Nivel emocional  
 Nivel intelectual  
 Nivel espiritual

Los tres primeros niveles: sensitivo-motor, emocional e incluso en gran parte el intelectual constituyen una base biológica muy asentada en los mecanismos fisiológicos que se rigen por las leyes del automatismo o determinismo. Pero existe el nivel espiritual, ajeno a las leyes del automatismo. Y en este nivel espiritual está el principio de la libertad. Lo material que se mueve dentro de lo automático permite sólo una inteligencia sin consciencia y sin voluntad, en cambio, el espíritu es consciencia, inteligencia y voluntad. Una voluntad que es la esencia de los valores.

En la esencia de los valores está la voluntad. La voluntad de ser, que lleva implícito el principio de la voluntariedad y el libre albedrío. Un valor no lo sería si no incluyera esta voluntad de ser, que es algo así como lo que le da esencia y validez.

Hasta ahora nos hemos referido a un aspecto de los valores, la voluntad. Un aspecto de los valores o un valor. Porque ¿hemos de hablar de muchos valores o de un valor único? Podemos hablar de muchos valores, ilimitados: Lo bueno, lo bello, lo justo... o cualquier ejemplo, la misma voluntad, o cualquier valor humano. O podemos hablar de un valor único: lo que corresponde, o lo que debe ser, en un contexto de amor y buena voluntad, que resume a todos los demás valores.

Una analogía expresa claramente esta integración de lo único con lo múltiple. Podemos ver a los valores como un poliedro de muchas caras. Un solo valor con muchos aspectos o cualidades esenciales. Muchos aspectos o caras del poliedro, como:

Voluntad  
 Amor  
 Sabiduría. Iluminación  
 Conocimiento de sí-mismo  
 Intuición  
 Lo que procede  
 Lo bueno, lo bello y lo justo  
 Responsabilidad con lo que nos rodea  
 Disposición al sufrimiento si procede  
 Cualquier ejemplo de valor humano

Un solo poliedro, un valor único: el eje voluntad-amor. Así como hemos comprendido fundamental el aspecto voluntad, también lo es el amor. El eje voluntad-amor es muy esencial para cualquier valor. La voluntad de ser y la voluntad unitiva. Voluntad unitiva, que es como define Fromm al amor. Voluntad de unión o de armonía con los demás, con la Naturaleza, con el Cosmos y con Todo. Aristóteles dice que el Primer Motor Inmóvil creó al mundo con la fuerza del Amor. O sea que ya entiende al amor como una fuerza divina. Lo que entienden muy bien todos los místicos: el amor, sentimiento de unidad e iluminación que emanan del Centro Omega.

LA REALIDAD FÍSICA DE LOS VALORES.- Los valores son algo real con una realidad avalada por la Física. Física o Metafísica, no importa demasiado porque entre ambas, si lo miramos bien, si estudiamos la Física muy a fondo, nos cabe entrever que no existen límites de separación entre ambas, existe un continuum Física-Metafísica. Pero importa mucho dar constancia de una realidad concreta y bien ubicada, más allá de los neurotransmisores cerebrales y de las neuronas, por supuesto. Porque si no, corremos el riesgo de que los valores se confundan con una entelequia, o con algo relativo o subjetivo, que es lo mismo. Y en el momento actual es lo que, en nuestro mundo materializado, tiende a privar, esta concepción relativista y subjetiva de los valores. Lo cual, indudablemente, constituye un error básico, cuyas nefastas consecuencias estamos viviendo.

Un ejemplo de esta carencia de una ubicación "sólida" ha sido la Parapsicología. Esta disciplina, a pesar de contar con unos hechos comprobados, no tuvo el aval de la Física y esto la situó en una especie de callejón sin salida. Hasta ahora, pues la nueva Física ya va más allá de lo tridimensional, ya comprende que el vacío está lleno. Ahora, sin duda, si la Parapsicología no existiera habría que inventarla. Otros ejemplos son la Religión y la Psicología. No ha habido un interés suficiente, en general, para dotar de bases físico-metafísicas ni a la Religión ni a la Psicología. Parece que sólo haya tenido bases firmes lo puramente tridimensional. Y lo que tenía que ser una eficaz ayuda clarificadora, como estas dos ciencias, se ha convertido la mayoría de las veces en motivo de un confusionismo innecesario. Confusionismo de religiones y confusionismo de teorías psicológicas hasta límites sorprendentes.

La preocupación por dotar a los valores esenciales de una ubicación física tiene unos claros y destacados precedentes. Platón, hace ya unos 2.500 años, comprendió plenamente la existencia de un reino celeste de las Ideas. Cada objeto material comprendió que tenía una base planificada que llamó Idea, con una existencia real e imperceptible en el reino más allá de lo material. Y no solamente los objetos materiales tenían esta base planificada o idea, también los conceptos y muy especialmente los valores. Lo bueno, lo bello y lo justo tenían un lugar destacado en este reino celeste que concibió Platón. Actualmente un bioquímico inglés, Rupert Sheldrake, ha puesto al día esta teoría de las Ideas, utilizando los nuevos conceptos de la Física. Para Sheldrake estas Ideas son campos morfogenéticos, es decir campos vibratorios que engendran la estructura y la forma de todo cuanto aparece en nuestro mundo tridimensional, en un continuum materia-campo morfogenético. Y en esta misma línea está el eminente físico David Bohm que entiende el orden explicado, todo lo perceptible o que aparece, y el orden implicado, el ordenamiento que está detrás y que, en un continuum, es el soporte de aquél. Un ejemplo gráfico de lo explícito-implícito es el sonido: implícito en forma de ondas sonoras en el espacio y explícito en nuestra consciencia una vez decodificado por el oído y las vías nerviosas en el lenguaje propio. Los valores esenciales tienen una perfecta ubicación en estas tres formas de expresar lo mismo, expuestas por Platón, Rupert Sheldrake y David Bohm, formas que expresan un orden imperceptible que nos envuelve y determina y que forma nuestra esencia en la que, como digo, tiene cabida una realidad como los valores esenciales .

Creo que procede que les explique cómo he ido viendo esta ubicación física de los valores a través de la evolución de mi investigación personal. Pronto tuve que entender que la Ciencia Ortodoxa que me enseñaron en formación secundaria y en la Facultad de

Medicina no tenía respuestas para determinados fenómenos. Pero sólo fue cuando empecé a filosofar sobre la Física, cuando me di cuenta que la materia no tenía bases para sustentarse a sí misma. Me explicaré. Conocía de la Física los conceptos sobre el átomo más habituales: el núcleo, los electrones alrededor y las fuerzas positivas y negativas correspondientes. No me fue difícil comprender que estos elementos que conocía necesitaban de un orden que les hiciera posible. A los que lean mis libros primero verán que lo expreso hablando de otra dimensión de la realidad. Me fue fácil llegar a entender la necesidad de esta otra dimensión. Como a todos nos sería fácil comprender que, si hubiera un candelabro suspendido en una habitación y no viéramos el soporte del que cuelga, deberíamos buscarlo. Quizás en un campo electromagnético, lo seguro es que tendría un soporte. De la misma forma, los electrones, el núcleo atómico y las fuerzas positivas y negativas que circundan al átomo debían tener un soporte que no me habían explicado bien.

Luego me fui adentrando en los fascinantes conocimientos de la nueva Física. Y no deja de ser sorprendente que estos conocimientos que ya estaban muy firmemente aceptados en el año 1927, año que tuvo la Interpretación de Copenhague de la Física Cuántica, brillaron por su ausencia en la docencia que recibí de la Universidad y no digamos en la enseñanza secundaria. Pues bien, como decía, me fui adentrando en los asombrosos descubrimientos de aquella Física, donde ya uno se encuentra con el campo vibratorio que, en realidad, es la esencia, la explicación y el soporte del fenómeno partícula o tridimensional. Un campo vibratorio sutil que pudiera ser el asiento de la dimensión espiritual. Pero, este campo vibratorio, ¿era el lugar idóneo para la dimensión espiritual, para la consciencia y para los valores esenciales?

Evidentemente no. Últimamente caí en la cuenta. Fue uno de estos momentos cumbres con que se premia la búsqueda. El lugar idóneo para la consciencia y para los valores esenciales, para todo lo esencial de la dimensión espiritual, no es el campo vibratorio, es el campo puro o esencial. Si existe un campo vibratorio comprendí que existe un campo puro que engendra lo vibracional y la materia, en un continuum campo-vibración-materia. Y este campo puro o esencial sí que es un lugar idóneo para ubicar los valores esenciales. Un campo puro que es energía, es información, es consciencia y es la esencia de los valores, y todo de una forma tan intrínseca e inherente como lo es la humedad para el océano.

Coincidiendo en esta concepción de un campo primordial, tuve la satisfacción de leer un libro admirable, "Dios y la Ciencia - Hacia el metarrealismo" de un filósofo y dos

físicos. Un filósofo discípulo de Bergson, Jean Guitton, y dos doctores en Astrofísica y Física Teórica, Grichka Bogdanov e Igor Bogdanov. Pues bien, estos autores cuentan plenamente con este campo puro. Le llaman campo primordial y le consideran como soporte de la supersimetría y del orden, y como el espíritu de la realidad. La idea de estos autores así como la que yo expongo, en cuanto a ser compartida por otros, no es una excepción única, está en la línea de físicos eminentes como David Bohm y de grandes creadores de la Física Cuántica como el propio Schrödinger.

Contar con un soporte definido que dé realidad a los valores es del máximo interés, para evitar una relativización excesiva de los mismos que les quite la entidad que tienen y por muchas otras razones. Veamos un ejemplo. La gran discusión filosófica entre el bien y el mal: si el mal tiene entidad propia o si es la carencia del bien. El mal, ser o no ser. Si nos situamos en la realidad estructural propia del bien todo queda claro. El mal es la falta de la armonía adecuada en las estructuras, la falta de la armonía propia del bien, la carencia de la armonía propia de los valores. El mal es la falta de armonía propia del bien y al mismo tiempo tiene la entidad propia de estas estructuras distorsionadas. O sea que se ve claro que ambas posturas comparten la verdad: El mal es la carencia del bien y posee entidad propia.

EL PUNTO DE VISTA DE LA INTUICION.- La intuición es la sintonía con el reino de Eidos o el reino de los Arquetipos, llamémosle como queramos. En el caso de los valores esenciales de la persona, esta sintonía tiene lugar con el Centro Omega, del que los místicos encuentran que dimana la Sabiduría Divina y del que yo entiendo que proviene también la esencia de los principio éticos que laten en todas las personas.

El campo de lo intuitivo comprende por una parte un conocimiento bien ostensible y manifiesto como es el del místico a través de la meditación y del yoga, y, por otra, un conocimiento intuitivo velado que habitualmente pasa desapercibido. Hablemos de ambos.

El éxtasis místico es la unión del sí-mismo o yo profundo con la Consciencia Universal. Es una forma de contacto de este yo profundo que llega hasta confundirse con la Conciencia Universal, participando, por lo tanto, de la Sabiduría Divina. No podemos, pues, prescindir de este conocimiento de los místicos que ha conectado con lo que podemos llamar el Centro Omega del que emana la Sabiduría Divina.

Todo debe concordar con todo. El punto de vista de los místicos concuerda con el campo puro o esencial de la física y concuerda con aquel eje voluntad-amor que comprendíamos como fundamental para los valores. El punto de vista de los místicos es la

voluntad de unión o de armonía con los demás, con lo que nos rodea y con la esencia divina. Los filósofos orientales entienden al sí-mismo como SAT-CHIT-NANDA (ser-consciencia-felicidad). Entienden a este campo puro que es consciencia y felicidad. Una felicidad que es también el apercibimiento de una sabiduría, como si de un momento cumbre permanente se tratara.

Todo debe concordar. El campo puro y la unión de la consciencia individual con la consciencia y la información de este campo universal. Hasta la simultaneidad ha de tener un punto de referencia absoluto con este campo. Y en cuanto a los valores es lógico que deba consultarse a los místicos, los cuales tienen un acceso directo a este banco de datos infinito que es el campo puro. Algo así entiende San Juan de la Cruz cuando escribe:

Yo no supe dónde entraba,  
pero, cuando allí me vi,  
sin saber dónde estaba,  
grandes cosas entendí;  
No diré lo que sentí,  
que me quedé no sabiendo,  
toda sciencia trascendiendo.

El éxtasis místico es realmente un hecho inusual y extraordinario. Pero el fenómeno místico, no. Y ello es de la mayor importancia. Me explicaré. Podríamos pensar que el misticismo es algo muy ajeno a nosotros por su excepcionalidad, pero no es así. Yo pienso que la intuición en realidad es una forma menor de misticismo, sin llegar a aquellas cotas de unión mística extática, la intuición es una forma de unión directa o sincronización con la otra dimensión. Así que podríamos incluso hablar de un misticismo despierto u ordinario cuando el hombre, entendiendo su esencia divina, piensa y actúa a través de esta consciencia, co-responsabilizándose con una consciencia cósmica.

El tema de la intuición es de la mayor importancia. Los filósofos tendrán que convencerse de que el raciocinio no es suficiente para acercarse a los valores. Hace falta una intuición que sincronice con el reino de lo sutil donde están escritos los principios éticos, cuya esencia emana de aquel Centro Omega. Una intuición que precisa de una preparación y de una actitud apropiadas, no en vano es como un misticismo velado. Así como una radio o un televisor necesita sincronizarse adecuadamente para captar los

programas, algo así sucede con el fenómeno intuitivo, que necesita de una preparación personal y actitud adecuadas que orienten la conexión hacia el Centro Omega.

El tema de la intuición, como digo, lo considero del mayor interés. Una de las problemáticas mayores de la Humanidad es para mí la Babel de formas de pensar, y, precisamente, la intuición cuando es auténtica, cuando es sabiduría perenne, es de una coincidencia universal y bien podría ser la base de una Religión Universal. Con lo que es fácil entender la importancia, el interés y la indispensabilidad de una intuición que nos señale a todos el mismo norte. Sé que la empresa no es fácil porque, como he dicho, se precisa de una adecuación personal para sintonizar correctamente con los valores auténticos. Pero creo que hay que entender que las cosas suceden de esta forma para luego poder acometer la empresa. Y recordar que los buscadores de la Verdad nunca se quedan defraudados. Porque el que tiene una auténtica voluntad de buscar ya está en el camino adecuado que lleva al Centro Omega.

## CAPITULO VI

### EL CONCEPTO DE DEPRESION Y ENERGIA PSÍQUICA

LAS FORMAS DE MANIFESTARSE LA DEPRESION.- Antes de entrar en la definición de depresión es adecuado exponer las formas como se manifiesta. Su imagen polifacética nos llevará luego a buscar un concepto válido que nos ayude a entender lo que es esencial en ella.

Existe una depresión típica, centrada alrededor del síntoma tristeza. Es una actitud de tristeza tan característica que ya hace 2.500 años, en la Antigua Grecia, fue descrita con el nombre de melancolía por Hipócrates. Cualquiera persona, incluso si no ha tenido ocasión de observar un cuadro parecido, le será fácil imaginar a alguien triste, con facies de tristeza, abatido, sin ganas de hacer nada, inmóvil, con la mirada perdida en la lejanía... toda una serie de síntomas que parecen expresar una tristeza que invade toda la persona. En este caso sería fácil definir la depresión como un estado de tristeza. Como si la persona se hubiera parado en una actitud de tristeza cristalizada. Pero las cosas no suelen suceder así de esta forma tan clara, la forma habitual de manifestarse es muy diferente. Es polifacética, con expresiones sintomáticas de lo más variado, y muchas veces sin que aparezca manifestación alguna de tristeza. Veamos.

La depresión es importante por diversos motivos. La veo especialmente importante porque nadie es ajeno a alguna de las manifestaciones de la depresión, porque, aunque no nos demos cuenta, la vida es una lucha por evadir la depresión. Cuando decimos que la vida es una lucha, ¿una lucha, contra qué? Yo diría que, en el fondo o en la superficie, para que nuestra personalidad no se hunda. Nuestra personalidad es vulnerable y frágil, proclive a caer en la depresión, y su mantenimiento requiere unos esfuerzos continuos, es esta lucha por la vida. Necesitamos cubrir nuestras necesidades básicas, necesitamos hacer vacaciones o necesitamos atender nuestras aspiraciones, en último término para mantener el status de nuestra personalidad. Si sólo nos acechara aquella depresión típica, el peligro sería como algo que podríamos interpretar lejano, pero es que los síntomas de una depresión están, como veremos, junto a cada uno de nosotros. Nadie es ajeno a los síntomas de la depresión, en mayor o menor cuantía, claro.

Lo que abunda en las consultas médicas son, precisamente, las formas solapadas de depresión. Cualquier trastorno funcional o psicósomático, en el fondo, es una depresión larvada, o, aún más en el fondo y más allá de lo que la Medicina ha estudiado y comprendido, cualquier enfermedad tiene su trasfondo depresivo. Más allá de la etiología infecciosa o tumoral, por ejemplo. Detrás de lo que la Medicina ha estudiado muy bien, como los mecanismos infecciosos, inmunitarios u oncogénicos, existe la necesaria fuerza y sostén de la psique para todo lo biológico.

En España, López-Ibor Aliño ha estudiado especialmente lo que se conocen como equivalentes depresivos. Ha escrito un libro importante sobre el tema, "Los equivalentes depresivos". Describe, por ejemplo, los síntomas neuro-vegetativos, es decir síntomas que pueden ser cardíacos, respiratorios, digestivos, nerviosos... de cualquier localización, y de origen disfuncional. Y junto a estos síntomas no aparece la depresión típica, y las manifestaciones psíquicas aparecen en segundo término. Las formas preferentes de manifestarse que cita López-Ibor son:

- Cefaleas
- Otras formas de algias
- Parestesias
- Vértigos
- Acatisia (tiene necesidad de moverse)
- Disopsia (le molesta la luz y la visión)
- Trastornos gastro-intestinales
- Trastornos cardiocirculatorios
- Trastornos respiratorios
- Trastornos cutáneos
- Trastornos neurológicos

También dentro de este tipo de equivalentes depresivos podemos incluir cuadros puramente psiquiátricos. Así como nos hemos referido a los equivalentes depresivos en formas somáticas, como las formas que acabamos de citar, también pueden considerarse como tales una serie de cuadros psiquiátricos:

- Suicidios
- Conductas autodestructivas



Por lo que acabamos de ver nos percatamos de que la depresión puede manifestarse de formas muy diversas. Cada persona puede reaccionar de una forma diferente, según su manera de ser, según la calidad de sus valores, según su forma de pensar, según sus supuestos conscientes e inconscientes, según su constitución biológica. Cada persona, ante una determinada problemática, puede reaccionar de una forma muy diferente, y la depresión, por lo tanto, tiene muchas caras, muchos aspectos, muchos tipos de equivalentes, y no puede ser definida por el síntoma tristeza.

CONCEPTO DE DEPRESION.- Sería muy fácil, como decíamos al principio, definir a la depresión como un estado de tristeza, si las depresiones se manifestaran de forma típica y clara, como aquella melancolía que ya observó Hipócrates. Pero precisamente en una de las áreas que ha adelantado la medicina es en reconocer el concepto amplio de la depresión. En reconocer estos equivalentes depresivos y en reconocer que incluso puede manifestarse por lo contrario de la tristeza, con una euforia exagerada, como en el caso de la manía. Con un concepto amplio, como veremos más adelante y en los capítulos siguientes, depresión y neurosis hasta se encuentran y fusionan y confunden.

Es evidente, pues, que tenemos que buscar otro parámetro, diferente a la tristeza, para definir lo que es la depresión. Yo, desde hace largos años, vengo insistiendo en que este parámetro es la energía psíquica. Entiendo a la depresión como la falta o déficit de energía psíquica. Procede, en consecuencia, que explique lo que entiendo por energía psíquica, y que lo haga de una forma clara y definida, desde puntos de vista diversos, y lejos de caer, en aquello que a veces sucede, que una palabra se convierta en una entelequia que cada cual pueda interpretar como quiera.

CONCEPTO DE ENERGIA PSIQUICA.- La energía psíquica es como el aliento vital, como la luz o como el fuego, es la energía que mantiene la estructura psíquica. Discurre a través de una correcta sincronización con uno mismo y con el medio ambiente. Es una energía que poseemos y que se manifiesta si no sufre interferencias en nuestro organismo o en nuestra forma de ser y de conectar con lo que nos rodea.

Tradicionalmente, la Psicología ha visto la necesidad de vislumbrar un centro psíquico. Aunque no todos coincidieran en su identificación. Freud identificó este centro físico con la libido, entendiendo que la personalidad gira alrededor de la libido y sus

implicaciones sexuales. Adler fue uno de los primeros discípulos de Freud en disentir de esta concepción y propuso, como centro y motor de la psique, no a la libido sino al impulso de afirmación o de sentirse seguro, o, en otras palabras, al afán de poder. Pero es precisamente Jung quien utiliza por primera vez la expresión "energía psíquica" para definir este impulso motor de la personalidad. Lo que implica una concepción más amplia y menos reduccionista, no limitada a los impulsos sexuales ni al impulso de afirmación. El término "energía psíquica" puede aplicarse a estos y otros aspectos de la personalidad y, como veremos, tiene unas raíces muy profundas que bien podemos situar más allá de la personalidad, en lo transpersonal. Es el término que yo siempre he utilizado, desde que comprendí la necesidad de definir a la depresión, y el tiempo me va confirmando que resulta idóneo. Su amplitud y su inespecificidad es su grandeza, pero también podría ser su limitación si no evitara su conversión en una entelequia. Y creo que consigo evitarlo, a base de concretar bien cuál es su significado, a qué se corresponde en realidad, más acá de las imágenes poéticas que he formulado al principio, como aliento vital o como luz o fuego. Me iré explicando en lo que resta de este capítulo. Convertirse un término en una entelequia es un peligro que se da. Sucede, por ejemplo, con la palabra "Dios", desacreditada por el hecho de que cada uno la interpreta a su manera, y, por lo tanto, lo que debiera ser un centro de orientación se convierte en un inductor a la confusión. Procuraré que esto no suceda con el término "energía psíquica".

Empecemos por aclarar que la palabra "energía" se presta a malos entendidos. Cuando la utiliza un físico, por ejemplo, le puede parecer que tiene la exclusiva sobre el término, al que da un significado muy concreto: la energía física o material, la energía que contiene la materia y que se puede detectar o medir con determinados aparatos. Pero realmente la Física clásica no tiene ninguna exclusiva sobre esta palabra que se puede utilizar a muchos otros niveles. Cuando decimos, por ejemplo, que una persona es muy energética, esta energía no es la misma que la material. Una cosa es la energía física y otra es la energía psíquica. Pero nadie tiene la exclusiva, ni el físico, ni el psicólogo, ni tampoco el parapsicólogo, todos pueden utilizar la palabra "energía" con un significado diferente. El caso es que la utilizan a niveles diferentes. La Nueva Física, en efecto, ya nos permite comprender que existe un nivel corpuscular, un nivel vibracional y un nivel de campo puro. A nivel corpuscular es la energía que entienden los físicos de una forma tradicional. A nivel vibracional es la energía que existe en el vacío. De las vibraciones del vacío se han descubierto las vibraciones electromagnéticas y las vibraciones que acompañan a todo lo corpuscular. Pero en el vacío existen aún muchos tipos de vibraciones que no han podido

ser constatadas por los aparatos de medida de los físicos. Existen energías vibracionales y energías del campo puro, que son los que intuye la psicología y la parapsicología.

Podemos comprender la energía a nivel corporal observando el trabajo mecánico del corazón y de los músculos voluntarios, o el trabajo químico del hígado o de cualquier célula del organismo. Podemos observar la energía que procede de la glucosa, grasas o proteínas de la alimentación. Podemos ir profundizando progresivamente: La energía de los principios inmediatos de la alimentación, la energía estructural de las moléculas y de sus enlaces, hasta llegar a la energía de las partículas que procede de su movimiento. Así podemos comprender que la energía del cuerpo es el aspecto tridimensional de una realidad que es energía en forma de movimiento.

Y la energía de la psique ¿de dónde procede? Procede de la dimensión espiritual, o, dicho en otros términos, de la dimensión vibracional y de campo. Si no comprendiéramos esta dimensión vibracional y de campo, la energía psíquica se confundiría con la energía corporal o sería una pura entelequia. Por esto es imprescindible que entremos claramente en las bases que la Nueva Física nos otorga para explicarlo.

Vivimos en un Universo que nosotros percibimos como tridimensional con nuestros sentidos, pero ya hemos podido llegar a medir la punta de iceberg de lo vibracional, especialmente me refiero a las vibraciones electromagnéticas. Y hemos podido llegar a comprender el mundo vibracional que envuelve al fenómeno corpuscular. Hemos podido llegar a comprender que lo corpuscular es la forma tridimensional como nosotros percibimos a la realidad vibratoria multidimensional. Y también es hasta relativamente fácil entender que esta realidad vibratoria asienta sobre un campo puro o esencial, el campo que Jean Guitton llama primordial.

Es un error querer entender el fenómeno psíquico solamente a través de la visión tridimensional corpuscular. Es un error burdo, que se comete demasiado habitualmente, y de nefastas consecuencias. Es substituir la dimensión espiritual por la corpuscular. Es querer explicarlo todo a través de los conceptos puramente materiales, como las neuronas, los neurotransmisores, los receptores o las moléculas. Es una auténtica irreverencia a lo más sagrado reducir a tales conceptos, funciones sutiles como la consciencia, la intuición, los valores esenciales de la persona o la misma energía psíquica. Y es también una ignorancia, porque ya la Nueva Física nos ofrece unas bases sólidas en donde ubicar el fenómeno psíquico y espiritual, y nos permite valorar de forma complementaria el aspecto corpuscular, el aspecto vibracional y el aspecto del campo puro, lejos de cualquier tipo de reduccionismo que ignore estos diferentes aspectos y la totalidad.

Hasta ahora nos hemos ocupado de la energía psíquica desde el punto de vista filosófico y también desde la concepción físico-metafísica. Ha sido una aproximación racional al tema. Resta, por lo tanto, la aproximación intuitiva. No debemos prescindir del pensamiento directo de los místicos, de la visión iluminada de los que van más allá del pensamiento dual sujeto-objeto, convirtiéndose en sujeto y objeto al mismo tiempo. Veamos, pues, lo que nos dicen al respecto los filósofos orientales, que, como sabemos, siempre se han distinguido por saber apreciar especialmente la aproximación intuitiva.

La filosofía oriental distingue tres niveles de la realidad: materia densa, materia sutil y materia causal. La materia densa es el mundo material que percibimos. La materia sutil y causal constituyen la dimensión espiritual, con un nivel creciente de sutilidad vibratoria hasta llegar a la esencia de lo divino. Es fácil establecer la perfecta coherencia entre esta concepción y los aspectos corpuscular, vibratorio y de campo, que he venido ofreciendo. Con una tal coincidencia que debe animar a seguir por este camino.

La filosofía oriental define a la esencia del yo o sí-mismo como SAT-CHIT-NANDA, o sea, esencia-consciencia-beatitud. En un nivel tan profundo que lo humano y lo divino se funden, los filósofos orientales entienden que la esencia del ser es consciencia y beatitud. Una beatitud o felicidad que nosotros bien podemos identificar como la energía psíquica de la que venimos hablando, la energía psíquica que emana del campo esencial y que es fuerza y felicidad.

NIVELES EN LOS QUE VIVENCIAMOS LA ENERGIA PSIQUICA.- Después de esta incursión en profundidad para definir la energía psíquica, conviene que nos centremos en la forma como la vivenciamos en los diversos niveles del ser humano:

Nivel fisiológico en general

Nivel sensitivo-motor

Nivel emocional

Nivel intelectual

Nivel espiritual

A nivel fisiológico las cosas funcionan de una forma muy automática. El automatismo es algo característico de la vida. La vida no existiría si no fuera por este automatismo. El milagro de la vida sucede sin que nosotros tengamos que estar pendientes

a través de nuestra consciencia. El Dr. Ramón Turró, un médico de Barcelona, a principios de este siglo, ya subrayó el papel de los reflejos tróficos, que podemos situar dentro de esta línea de los mecanismos del automatismo vital. Yo he estudiado la hiperactividad por falta de energía, que es una forma básica de realizarse este automatismo a nivel celular y de reacciones moleculares. De una forma general el organismo tiende a mantener sus constantes en lo que W. B. Cannon, algo así como el padre de la Fisiología, llamó homeostasis a la serie de procesos fisiológicos coordinados para mantener una estabilidad en las funciones. A este nivel fisiológico hemos de comprender que le llega también el impulso vital propio de la energía psíquica que está en la base de la realidad del ser humano. El hombre es una unidad psico-física en la que la energía psíquica es la clave principal de las interacciones psicosomáticas. Y conocemos una serie de enfermedades que son consideradas y reconocidas como psicosomáticas, pero yo diría que el resto también lo son. En esta unidad psicofísica es importante la vertiente psíquica y es importante la vertiente somática. Cuando falla lo orgánico por la enfermedad, la energía psíquica llega allí con dificultad. O puede que ya el bloqueo de esta energía haya tenido lugar antes en los niveles superiores previos, en la vertiente metafísica.

En el nivel sensitivo-motor tienen un papel muy destacado los neurotransmisores, sean los receptores o las sustancias que facilitan la neurotransmisión, como las catecolaminas, la serotonina, la dopamina, la acetilcolina o la GABA. Estos neurotransmisores desarrollan un papel fundamental para que la energía psíquica pueda retransmitirse correctamente, y constituyen el punto de mira principal de la Psiquiatría actual y el punto de apoyo para el tratamiento farmacológico de la depresión, de la ansiedad y de las psicosis.

En el nivel emocional, el correcto desenvolvimiento de las emociones es también necesario para la transmisión de la energía psíquica. El efecto del amor, del amor que se recibe y sobre todo del que se da, es el de una auténtica fuerza antidepresiva. Es que el amor ya es energía psíquica pura.

En el nivel intelectual, también el pensamiento es energía pura. Una energía pura que se manifiesta como amor al estudio o a la investigación, o de una forma más general, como interés por saber y por conocer la verdad. Una energía pura que se manifiesta también en la capacidad para captar la verdad o comprender los valores o la armonía de la belleza. Es también la energía que alumbra lo positivo y nos hace ver el vaso medio lleno, de lo que son expresión los pensamientos positivos. Siendo estos esenciales para un correcto aprovisionamiento de energía psíquica, como entiende la psicoterapia de Beck

para las depresiones, que viene enfocada específicamente a transformar los pensamientos negativos en positivos. Realmente conducir de forma correcta la fuerza del pensamiento es asegurar un caudal inagotable de energía pura, de auténtica energía psíquica.

Finalmente, el nivel espiritual es este nivel superior, el sutil o causal de los orientales, el que arranca propiamente del campo puro, diría yo. Es el que surge, sin disimulos, del campo de la energía pura, donde residen la consciencia, los valores y la felicidad primordial, el ananda o beatitud de la tradición oriental. La energía a través del espíritu es conocimiento, es voluntad, es amor... es estar dispuesto a hacer lo que corresponde, a cumplir con la responsabilidad propia de cada destino, y es esta felicidad que se siente cuando lo que debe ser es, y que Abraham Maslow conoce como momentos cumbre.

Viene al caso ahora referirnos a la autoestima y a la autonomía. Ambas son imprescindibles para una personalidad sana, y, por supuesto, ineludibles en la psicoterapia de la depresión. Y, precisamente, en aquella línea de satisfacción propia de "lo que debe ser es", que acabamos de ver en el nivel espiritual, podemos entender el fenómeno de la autoestima. La energía psíquica, que es entendimiento, valores esenciales y felicidad, tiene curso libre cuando lo que debe ser es. Cuando nuestra identificación con el yo es adecuada.

De la autonomía se puede hablar mucho, y se debe. Caben muchos aspectos a considerar. Uno: La autonomía es una función imprescindible para el correcto desenvolvimiento de la personalidad. Cuando el individuo permanece excesivamente ligado a una persona, a una entidad o a una meta, es que en algún lugar de su personalidad la energía psíquica no llega con suficiente fuerza y en compensación, busca el apoyo de algo que actúe de soporte, sea persona, entidad o proyecto, y le proporcione energía psíquica.

**LA HIPERACTIVIDAD POR FALTA DE ENERGIA.**- Se trata de un fenómeno que yo estudié a principios de los años 70. Buscaba la correspondencia a nivel celular del período de excitación clínica de la anestesia. Me explicaré. La anestesia es una depresión del sistema nervioso, es propio de la anestesia paralizar o bloquear la función neuronal, pero es conocido de la anestesia, sobre todo con las técnicas antiguas, que antes de llegar al período propiamente anestésico o de depresión neuronal, existe un período de excitación, caracterizado por una serie de signos clínicos que denotan una hiperactividad: Excitación nerviosa, taquicardia, hipertensión, hiperventilación pulmonar... Un período de

hiperactividad transitorio que luego da paso al propiamente anestésico. Ahora, las técnicas modernas de anestesia han de evitar o reducir al máximo esta fase de excitación por razones obvias de procurar una máxima estabilidad y confort.

Buscaba, pues, una correspondencia celular a estas manifestaciones clínicas de hiperactividad. Pensaba e intuía que lo que se observaba a nivel de los sistemas orgánicos tenía que tener una concordancia con lo que sucedía a nivel de determinadas neuronas. Intenté hacer el experimento con neuronas expuestas directamente a la acción del anestésico con dosis crecientes del mismo. Hay neuronas de peces, de calamares concretamente, que son muy grandes y permiten una cierta manejabilidad como para aislarlas y colocar microelectrodos dentro de la célula y así poder medir las variaciones de potencial que son características de su actividad funcional. Pensé que se podría comprobar el efecto de los anestésicos directamente sobre las neuronas y observar allí el fenómeno de la hiperactividad previa a la depresión anestésica.

Dicho experimento no pude llegar a realizarlo porque me encontré que, si bien esta técnica de medir potenciales intracelulares era habitual en determinados centros de experimentación europeos y americanos, no era asequible entonces a España. Pero, estando convencido de que esta fase de excitación celular existía, me dediqué a revisar trabajos de investigación de potenciales intracelulares, de los llamados potenciales de acción. Posiblemente, pensé, encontraría alguno que diera indicios, por lo menos, de lo que buscaba. Y, más de lo que esperaba, me encontré con que este experimento había sido realizado por unos investigadores franceses y que habían descrito una hiperexcitabilidad preanestésica a nivel de las neuronas aisladas. Por lo tanto esto me dio pie a continuar estudiando el fenómeno y me llevó al concepto de excitación celular predepresiva, me llevó a comprender que una célula, ante cualquier tipo de lesión, tiene tendencia a reaccionar de una forma que resulta defensiva, con una hiperactividad por falta de energía para expresarlo de la forma más general posible.

Esta activación defensiva es la base del estrés, del síndrome general de adaptación o del síndrome de estar enfermo, llamémosle como se quiera, que describió Hans Selye en Montreal (Canadá). Este famoso investigador, a mediados del segundo cuarto de siglo, hizo una serie de experimentos con sustancias tóxicas en animales, esperaba encontrar unos efectos nocivos específicos y tuvo la sorpresa de ver que todas estas sustancias actuaban igual, producían la misma enfermedad en el animal de experimentación, con lo cual describió el estrés, el síndrome general de adaptación o, dicho de otra forma, el síndrome de estar enfermo. Vio que todas las sustancias que había experimentado

actuaban a través de un mecanismo general similar, con un eje principal de acción diencéfalo-hipófisis-suprarrenales. Y observó que había, aparte de estas activaciones de naturaleza nerviosa y hormonal, efectos digestivos, efectos cardiocirculatorios o efectos en diversas partes del organismo. Así Hans Selye describió el síndrome de estar enfermo, como también le llama. Vio que a los médicos les importa mucho ver la diferencia que hay entre un paciente y otro paciente, entre una enfermedad y otra, para así poder formular el diagnóstico, pero, en cambio, él se interesó en ver específicamente no lo que tienen de distinto los enfermos sino lo que tienen en común, o sea el síndrome general de adaptación, que es algo así como el síndrome de estar enfermo, y que es lo que tienen en común todas las enfermedades.

La hiperactividad por falta de energía, que yo estudié a principios de los años 70 e hice varias publicaciones al respecto, es la base de este estrés y síndrome general de adaptación. Se basa en mecanismos automáticos, a nivel celular o a nivel de reacciones moleculares, cuando un efecto fisiológico, farmacológico o lesivo afecta a los mecanismos inhibidores liberando, consecuentemente, a los mecanismos activadores. La regulación fisiológica, conocida como homeostasis, y la reacción defensiva patológica están fuertemente condicionados por esta hiperactividad por falta de energía.

En realidad se trata de una ley muy general, tanto que la creación del Universo, según contempla su teoría del Big-Bang, entiendo que ya aboca a esta ley de una hiperactividad por liberación de energía. Es fácil imaginar al campo primigenio en equilibrio, del que la Gran Explosión fue una ruptura, una liberación de energía, de esta energía que fue aparentemente liberada al azar por la ruptura de un Orden y que ahora camina al reencuentro de este Orden Primordial.

Hemos hecho un largo rodeo para llegar al terreno psicológico. Es que a nivel psíquico también tiene lugar esta hiperactividad por falta de energía. En esta realidad metafísica que es la energía psíquica también podemos observar la ley general de la que nos hemos ocupado, porque lo metafísico es muy real y porque en el terreno metafísico tiene también lugar la regulación automática.

Como muy bien sabemos, las cosas de la psique, la mayoría, suceden de forma automática, sin esperar nuestro consentimiento ni deliberación, como en el resto del organismo, lo que hace necesarios mecanismos de regulación como el que nos ocupa. Ejemplo patente es el estímulo ante la adversidad que es una forma psíquica de reaccionar muy general. Más general que el famoso complejo de inferioridad que describió Adler como impulsor y moderador de la personalidad, que es otro ejemplo claro. Todos los

mecanismos reactivos y defensivos de la psique tienen como base una hiperactividad por falta de energía psíquica.

Y lo que a nosotros nos interesa ahora especialmente, podemos hablar de síntomas que son expresión de falta de energía psíquica. Lo cual nos permite un criterio unificador de síntomas diversos, distinguiendo entre: síntomas que expresan energía psíquica, síntomas que expresan falta de energía psíquica y síntomas de hiperactividad por falta de energía. Veamos.

Síntomas que expresan energía psíquica: La energía psíquica es una fuerza vital que impulsa a todos los procesos biológicos, por lo que un funcionamiento sano de cualquier parte del organismo, así como de la psique, ya expresa esta energía psíquica. Pero de una manera más ostensible puede manifestarse bajo la forma de la felicidad, el entusiasmo, la ilusión, el empuje, el ánimo, la voluntad de hacer, de ser, de crear, de amar o de conocer, o con cualquier impulso positivo.

Síntomas que expresan la falta de energía psíquica: En el terreno de lo orgánico cuando algo no funciona expresa también un bloqueo de la energía psíquica primario o secundario al fallo de la vertiente material. Las enfermedades psicósomáticas expresan, en realidad esta falta primaria de energía psíquica, unas veces en forma de hipoactividad, otras de hiperactividad. Un ejemplo de hipoactividad que puede ser psicósomático es el déficit inmunodefensivo que puede llevar a enfermedades infecciosas o tumorales. Síntomas psíquicos muy ostensibles de esta deficiencia energética son: Falta de ánimo, cansancio psíquico o incluso físico, timidez, inseguridad, debilidad, propensión a la dependencia, sensación de estar deprimido, sensación de estar agotado, desesperanza...

Síntomas de hiperactividad por falta de energía psíquica: Las enfermedades psicósomáticas muchas veces son la expresión de una hiperactividad por falta de energía, y no de una hipoactividad. Por ejemplo: El aumento de secreción gástrica en la enfermedad ulcerosa, o la taquicardia o la vasoconstricción en el estrés. Las neurosis así como las psicosis, en el fondo, son una forma de reaccionar y por lo tanto una hiperactividad por falta de energía psíquica. Síntomas psíquicos especialmente expresivos de esta hiperactividad son: La inquietud, la ansiedad, la angustia, el miedo, la agresividad, el sentimiento de culpa, las conductas hiperactivas o determinadas situaciones neurovegetativas hiperfuncionales.

LA TÉCNICA DEL CENTRAMIENTO.- Todo lo que hemos tratado en este capítulo se ha movido alrededor de la energía psíquica. Viene al caso que lo terminemos haciendo una referencia a la técnica del centramiento. Se trata de una actitud mental capaz de aprovechar el caudal directo de la energía psíquica, conectando con esta base inagotable e infinita que es la Consciencia-Energía del Cosmos. Las técnicas orientales del yoga o las de Occidente de meditación, en realidad, lo que pretenden es eso, conectar con el Centro de la Energía. Nosotros no somos el yo que nos muestra las apariencias, nuestro yo auténtico arranca de este Centro de la Unidad, nos dicen los filósofos orientales.

La evolución de la persona podemos comprobar que sigue a la de nuestro sentimiento de identidad: El niño nace fusionado a la madre sin un sentido neto de separación, se identifica después con el cuerpo, años más tarde con la mente y con el ego maduro, hasta que al final, si la evolución es suficiente, le cabe descubrir su dimensión transpersonal. Es un largo camino para llegar a descubrir nuestra auténtica identidad.

El centramiento es una técnica que precisa: la relajación del cuerpo, el silencio de la mente con respecto al ambiente que nos circunda y la identificación con nuestra dimensión espiritual.

Este centramiento puede ser una fuente de vivencias, o de intuiciones, o de energía. Una energía que proviene de conectar con la consciencia-felicidad, con un potente estímulo antidepresivo. Antoni Blay, que practicaba esta técnica personalmente, explica este fuerte impulso antidepresivo que le levantaba el ánimo y le situaba dispuesto a la acción. Hemos de valorar también la sabia visión de ser conscientes de nuestra identidad profunda así como la vía abierta a la intuición de lo auténtico y verdadero que supone orientar nuestra consciencia en el Centro.

## CAPITULO VII

### LAS NEUROSIS

FORMAS DE REACCIONAR.- En el capítulo anterior nos hemos ocupado de la depresión, que hemos definido dándole al término la máxima amplitud conceptual. Ahora veremos que en el fondo, con esta concepción amplia, los términos depresión y neurosis se confunden. Resulta que confluyen en lo mismo, con términos distintos y puntos de vista también distintos. Y veremos que resulta también interesante aprovechar estos puntos de vista diferentes.

Ante la falta de energía psíquica el subconsciente pone en marcha una serie de estrategias. Podemos hablar de estrategias menores cuando se conserva la personalidad. Estas estrategias menores son las neurosis. Y podemos hablar de estrategias mayores, que son las psicosis, cuando ya existe una ruptura u escisión de la personalidad.

CONCEPTO DE NEUROSIS.- El término neurosis fue creado en 1776 por Cullen con una concepción muy distinta a la actual. Se aplicaba a enfermedades nerviosas a las que no se encontraba entonces una lesión orgánica, como la epilepsia o determinadas afecciones del sistema nervioso, aparte de las reacciones histéricas o psicóticas. El concepto fue cambiando. Primero hacia una concepción del trastorno funcional, del órgano que no tiene lesión pero funciona mal. Pero últimamente se aplica al trastorno de la personalidad. Es la reacción de la personalidad ante los conflictos que se le plantea. Es una forma de reaccionar ante la falta de energía psíquica. Es una estrategia menor, para diferenciarla de la estrategia mayor o psicosis que destruye a la personalidad, alterando a su centro que es el yo o ego personal. La neurosis altera la personalidad pero respeta esta estructura central que es el ego.

Ya podemos darnos cuenta como los conceptos de depresión y neurosis, en el fondo, confluyen, porque ambos vienen a significar lo mismo, una reacción ante la falta de energía psíquica. El problema es el mismo la falta de energía psíquica. En un caso nos aproximamos desde el punto de vista depresivo, en el otro desde el punto de vista de la reacción neurótica.

Hablemos de depresión o de neurosis es fácil comprender que al final confluiremos en lo mismo, esta insatisfacción o falta de energía psíquica.

CLASES DE NEUROSIS.- Sabemos que existen diversas clases de neurosis:

Neurosis depresivas

Neurosis de angustia o de ansiedad

Obsesiones

Compulsiones

Histeria

De la depresión me he ocupado en el capítulo precedente y sobre todo en libros publicados anteriormente en los que resalto el papel de los valores y de la autorrealización que nos hacen fuertes frente a esta depresión, con la fuerza de ser auténticamente. Sin que ello resulte en menoscabo de la vertiente física de los neurotransmisores, ya que la realidad es psicofísica.

Las neurosis de ansiedad o de angustia son un ejemplo muy usual y palpable de la hiperactividad por falta de energía. El miedo, la ansiedad, la angustia y el estrés psicofísico constituyen tipos de reacción a los que estamos muy habituados. Y quiero aquí hacer resaltar también la ambivalencia psicofísica de este tipo de reacciones, que afectan claramente, en un ostensible continuum, tanto la vertiente psíquica como la física: La ansiedad o angustia es a la vez emocional y con repercusión física en todo el organismo. El estrés es igualmente psíquico que físico. Todo lo cual constituye una ventana abierta para observar fácilmente el continuum psico-físico en el que estamos inmersos.

Las obsesiones son pensamientos irracionales, como provenientes de otra personalidad. En las compulsiones el objeto viene impulsado no sólo al pensamiento sino también a la acción, igualmente de una forma como proveniente de otra personalidad. Quiero señalar esta aparente adopción de otra personalidad, que pienso no debemos pasar por alto ni interpretarla a la ligera. Quedará tiempo para volver sobre este tema al referirnos a los cambios de personalidad propios de la psicosis.

La histeria se caracteriza por dos tipos de síntomas: De conversión y disociativos. La reacción de conversión consiste en que la angustia, de una forma subconsciente, se convierte en una alteración de la función motora o sensorial (ej. parálisis o ceguera históricas). La conversión histórica se diferencia de la enfermedad psicósomática, como la

úlceras, el asma o el infarto, o del síntoma psicosomático, como la taquicardia o la hipertensión, en que, como señalamos, afecta específicamente la función de los músculos voluntarios estriados (no la musculatura lisa automática) y a los órganos de los sentidos. Pero, en el fondo, me parece que tanto la histeria como la enfermedad orgánica psicosomática o como los síntomas disfuncionales psicosomáticos confluyen a la conversión de una angustia, insatisfacción o falta de energía psíquica en un síntoma somático. Otra vez aquel continuum psico-físico.

De especial interés es la reacción disociativa propia de la histeria. Tanto en la típica crisis histérica, como en los estados sonambúlicos o las amnesias histéricas, se produce una afectación de la consciencia conocida como disociación de la consciencia. Creo que lo podemos interpretar como un estado de autohipnosis. Esto hacía que Charcot, de una forma espectacular en sus famosas clases, con la hipnosis pudiera curar los síntomas de histeria o provocarlos.

LA INTERPRETACION PSICOANALITICA DE LAS NEUROSIS.- Sabemos que Sigmund Freud interpreta las neurosis a través del complejo de Edipo. El famoso complejo de Edipo en el que el niño se enamora de la madre y odia al padre, o su variante, el complejo de Electra, donde es la niña la que se enamora del padre y odia a la madre. El Psicoanálisis basa el conflicto neurótico en esta relación edípica con los padres. La neurosis es la fijación o no superación del complejo de Edipo. Este complejo de Edipo y su núcleo central, la libido, constituyen el eje sobre el que giran las neurosis y el propio Psicoanálisis. Como especialmente nos convendrá tener en cuenta más tarde, observen que lo que Freud nos describe es la temprana relación y correspondiente problemática del niño con sus padres, en realidad la primera confrontación del niño con el ambiente, en el aspecto relacional, después de nacer.

LUGAR QUE OCUPA HOY EL PSICOANALISIS.- Para unos es como si fuera lo único, para otros es algo de lo que se puede prescindir. Yo me quisiera definir al respecto y lo haré haciendo, de entrada, una serie de puntualizaciones, cinco concretamente.

1) La aportación de Freud con respecto al reconocimiento del papel del subconsciente bien merece una calificación máxima, un diez. Si bien podemos matizar que este subconsciente es sólo el inconsciente individual y que su discípulo Jung fue mucho más lejos reconociendo un inconsciente colectivo.

2) El complejo de Edipo, como observación de lo que ocurre en el niño en su primera relación con los padres, como una constante universal con diferentes variantes individuales, creo que es otro acierto digno del máximo encomio.

3) El método psicoanalítico como investigación del subconsciente individual indudablemente constituye otro máximo acierto de Freud.

4) El Psicoanálisis como terapia ya está sujeto a opiniones diversas. En cualquier caso es un método de tratamiento lento.

5) Freud considera a la libido como la fuerza motriz de la personalidad. Aquí es donde veo un reduccionismo lamentable en la concepción freudiana. Un fallo que ya fue superado inmediatamente por Adler y por Jung. Adler aportó el afán de seguridad o reafirmación, y Jung la energía psíquica. El mismo Freud, en la segunda parte de su vida, habla de un Eros que bien puede significar algo más que la libido sexual.

En conjunto veo al complejo de Edipo como una doble realidad. Como una parte importante del problema relacional, la parte de la relación del individuo con sus padres. Y como una realidad simbólica también importante, el símbolo del amor-odio relacional. Como todo, aparte de lo que es, tiene un lugar como símbolo. Y es que los símbolos en Psicología son realidades auténticas.

El complejo de Edipo es pues un problema relacional. Lo cual nos lleva a la conclusión de que podemos centrar nuestra investigación en la relación con los padres. O podemos investigar el problema relacional situándonos en el momento actual y circunscribiéndonos en la situación familiar, laboral y social del individuo con su ambiente. De entrada esto último considero que es lo más conveniente y que es imprescindible. Quizá luego sea preciso hurgar más en las raíces del pasado.

LA PERSONALIDAD NEUROTICA.- Definir a la personalidad neurótica o delimitar las características del neurótico es una tarea compleja y dependiente del enfoque del observador. Como lo sería describir una gran urbe, es el ejemplo que en alguna ocasión he citado al respecto, con toda la relatividad que ello implicaría desde donde la observáramos. Pero es lógico que los diversos autores intenten una delimitación de las características de la personalidad neurótica y pienso que hasta son un punto de referencia indispensable. Como muestra de esta justificada preocupación expondré brevemente las líneas trazadas por dos grandes maestros que se ocuparon del tema: Alfred Adler y Karen Horney.

Alfred Adler escribió "El carácter neurótico". De su detallada descripción de las características del neurótico típico, destacaré dos aspectos básicos. Primero, lo que para Adler es claramente el *primum movens* de las neurosis, el sentimiento de inferioridad. Una baja autoestima o un sentimiento de interioridad o de minusvalía en cierto aspecto, del que se puede no ser consciente, desencadena una reacción para reafirmar la personalidad. Observen que este es un ejemplo típico de hiperactividad por falta de energía, y todo el libro viene a ser una descripción de una serie de características del neurótico que traducen esta reafirmación de la personalidad, esta búsqueda de la seguridad y esta búsqueda del poder para conseguir una superación.

Otro aspecto básico señalado por Adler es el egocentrismo del neurótico. Toda esta lucha por la superación del complejo de inferioridad se centra alrededor del ego. Lo cual se contrapone al sentimiento altruista de comunidad. Y aquí nosotros podemos fácilmente caer en la cuenta de que este sentimiento altruista es precisamente el antídoto para deshacer todo el constructo de la neurosis, o sea dirigir nuestra voluntad hacia fuera en vez de estar prisioneros de la fijación egocéntrica que tan acertadamente señala Adler.

Karen Horney escribió "La personalidad neurótica de nuestro tiempo". Dice esta famosa psicoanalista que existen dos características que podemos encontrar en todos los neuróticos: Una cierta rigidez o inflexibilidad de las reacciones psicológicas que le dificultan la adaptación. Y una discordancia entre la capacidad potencial y la realización práctica, o como yo diría, una incapacidad para jugar las propias cartas. También, al modo de Adler, hace hincapié Karen Horney en las reacciones de autoafirmación frente a los sentimientos de inferioridad o inseguridad interior. Así como nos señala que es común en las neurosis la actitud agresiva o disposición hostil, o la necesidad de recibir cariño frente a la poca disposición a darlo, o la angustia, alrededor de la que se organizan estrategias defensivas.

Pero, en realidad, tales interesantes puntos de vista de estos dos grandes maestros han sido como la introducción a mi propia forma de ver esta problemática, que, como vemos, viene al caso en el hilo del discurso de una Psicología Perenne. Veamos pues.

LO QUE HE PODIDO OBSERVAR COMO CARACTERISTICO DE LA PERSONALIDAD NEUROTICA.- Debo comenzar dejando claro que nunca debemos perder de vista los tres terrenos bien distintos a considerar en una persona neurótica: Los factores biológicos, los factores ambientales y la propia personalidad. Es fácil considerar aisladamente a la influencia ambiental. No lo es tanto separar la biología del individuo de

su propia personalidad, es que, de alguna manera, la influencia biológica también configura la personalidad. Y así, al hablar de la personalidad neurótica, debería referirme para comenzar a los individuos que, por su herencia y por su constitución, tienen unos neuroreceptores y un sistema neuronal que predispone o determina los correspondientes tipos de reacción neurótica, como por ejemplo, las reacciones ansiosas y las depresiones. Pero me voy a referir específicamente a la faceta psicológica de la personalidad, a la personalidad propiamente dicha. En el momento de una práctica curativa no puede perderse de vista ninguna de las tres vertientes, ahora, en este momento, podemos circunscribirnos a esta personalidad propiamente dicha.

Lo que yo he podido observar como característico de la personalidad neurótica lo podría esquematizar de la siguiente forma:

Cierto tipo de incompetencia

Falta de autonomía

Falta de auténtica voluntad

Falta de responsabilización

Cuando he intentado profundizar en la personalidad de estos individuos cuya biografía confirma como abocados a la neurosis, me he encontrado preferentemente con estas características que acabo de expresar esquemáticamente. Un cierto tipo de incompetencia que es lo que coloca al individuo en una situación de conflicto irresuelto, como una falta de enfocar con claridad y adecuadamente la situación, y que coincide con lo que señala Karen Horney: Una discordancia entre la capacidad potencial y la realización práctica. Lo que yo llamo una incapacidad para jugar sus cartas. Esta misma incapacidad pienso que puede ser importante para determinar la falta de autonomía. Una falta de autonomía que cabe observar con esta tendencia a estar ligados a algo que sirva de soporte para la personalidad que de alguna forma se siente desvalida. Ligados a otra persona, ligados a una institución o ligados a una meta, porque carecen de autonomía suficiente. Yo, especialmente, les observo ligados a una determinada persona que suele ser la madre, el padre o la pareja, como señalando una falta de superación del complejo de Edipo.

Otra característica muy constante es la auténtica falta de voluntad de solucionar, en el fondo, la problemática. Uno tiene la sensación de que si bien el neurótico se queja, padece y quiere encontrar una solución para su situación, no tiene una voluntad clara de solucionar los problemas de base. Lo que ya viene a ser una falta de responsabilización con

su auténtica problemática, y que también coincide con el egocentrismo que encuentra Adler, una falta de responsabilizarse con lo que nos rodea, con lo de fuera, una cierta falta de sentimiento de comunidad.

EN EL CONTEXTO DE LA PSICOLOGIA PERENNE.- Todas estas características de la personalidad neurótica intentaré situarlas en el contexto de la Psicología Perenne, o lo que viene a ser lo mismo, los traduciré en valores.

En realidad aquellas cuatro características se pueden condensar: la incompetencia que lleva a una falta de autonomía, y la falta de voluntad y de responsabilización que son facetas del mismo prisma, del prisma único de los valores.

La incompetencia del neurótico para jugar sus cartas es algo que veo complejo y que he de pensar que puede provenir de niveles diferentes. Entiendo que deriva de la capacidad intelectual con su nivel lógico-razional y su nivel intuitivo. Y entiendo que este fallo puede ser intrínseco de la capacidad intelectual o producido por supuestos con carga emotiva contaminante capaz de distorsionar el pensamiento. El fallo del nivel intuitivo equivale a la falta de la luz que proviene del Yo Profundo, a la falta de iluminación. Así que la incapacidad del neurótico para desenvolverse en su problemática, cuando se debe a la falta de intuición, podemos traducirlo a valores, la iluminación es una faceta destacada del prisma de los valores. Pero donde está muy clara la traducción a valores es en lo concerniente a la voluntad-responsabilización. Un cierto déficit de voluntad-responsabilización que encaja con las demás facetas del prisma: la falta de iluminación, la falta de amor que se desprende del restringido sentimiento de comunidad...

En el contexto de la Psicología Perenne vemos que los valores esenciales son básicos en el desencadenamiento del proceso neurótico. Hasta hemos visto que el complejo de Edipo es un problema relacional, podemos comprender la situación neurótica como un problema relacional del hombre con el ambiente que le rodea. Y podemos comprender el papel fundamental de los valores en la capacidad para resolver este problema relacional.

Otro punto de vista muy propio de la Psicología Perenne, donde ésta tiene necesidad de definir su postura, es sobre si hay que contar, para la entidad psicoespiritual, con una historia anterior al nacimiento, con una historia muy anterior a la edípica. Mi interpretación, a través de la confrontación con los hechos y las informaciones con la técnica del crucigrama, es que sí debemos contar con una historia anterior. Para que todo tenga sentido, -"para que las obras de Dios se manifiesten", como explica Jesucristo-, nuestra vida ha de ser la continuación o la evolución de otra historia anterior. Las

diferencias bien patentes de las personalidades de cada individuo también se comprenden y cobran sentido sólo si contamos con que las raíces son transbiográficas. Las intuiciones que podemos observar a través de las religiones, a través de la Parapsicología y a través de las regresiones hipnóticas apuntan a la reencarnación. Yo diría que hay que contar con una historia anterior, sea en la forma intuida en la reencarnación, o sea simplemente en forma de encarnación. Quizá no sea imprescindible haber pasado por vidas terrenas anteriores, quizá la existencia anterior se haya desarrollado en otros planos.

LAS NEUROSIS A DIVERSOS NIVELES.- La neurosis, como otras manifestaciones complejas del ser humano, la podemos considerar a diversos niveles:

Material u orgánico

Sensorial

Emotivo

Intelectivo

Espiritual

El nivel material u orgánico es el nivel de los neurotransmisores y de las neuronas. Conocemos el papel de los neuroreceptores benzodiazepínicos, que es donde actúa los fármacos ansiolíticos tipo benzodiazepina. Así como los neuroreceptores catecolamínicos y serotoninérgicos, que son fundamentales en el proceso biológico de la depresión nerviosa. Y conocemos los efectos que diversas enfermedades pueden ocasionar al cerebro, ya sea por infecciones, por afectación tumoral, por falta de riego sanguíneo, por determinadas carencias, por efecto hormonal o por efecto tóxico.

El nivel sensorial es otro de los estamentos básicos del ser humano. Supone una fuente de necesidades y de satisfacciones e insatisfacciones. Recordemos el síndrome de la deprivación sensorial propio de los que permanecen aislados por mucho tiempo, desconectados de los estímulos sensoriales que nos son habituales. El impulso sexual lo podemos considerar como principalmente situado en este nivel, si bien con raíces en los otros.

El nivel emotivo es el del amor, del odio, de la alegría, del miedo o del disgusto. Es el meollo de la cuestión en el tema neurosis, es el ser o no ser, el sentirse satisfecho o no sentirse satisfecho. Freud definía la neurosis como insatisfacción. Nosotros la hemos definido como reacción a la falta de energía psíquica. Una energía psíquica que es

fundamental para este nivel emotivo pero también para los demás niveles, y que sabemos de su procedencia metafísica.

El nivel intelectual es el que proporciona la competencia del proceso de pensar. A él incumbe el saber lo que procede en cada momento. O, dicho de otro modo, la claridad de ideas o de enfoque e incluso la intuición intelectual. Y la competencia de este nivel, ¿cómo no?, es imprescindible para no sucumbir en la neurosis. Una competencia que puede enfocarse desde diversas facetas: Lógico-rationales, intuitivas o supuestos con carga emotiva contaminante. Sabemos de la complejidad de los procesos cognitivos que abocan al producto lógico-racional y hemos hablado, en el capítulo correspondiente, de la intuición intelectual. Quiero señalar ahora la posibilidad, muy habitual, de distorsionar el proceso del pensamiento con supuestos cargados emotivamente. El pensamiento funciona a base de supuestos, como una computadora funciona con una determinada base de datos. Pero los supuestos de nuestra psique no son fríos y escuetos como los de una base informática, sino con una dimensión emocional. Y cuando esta irradiación emotiva es lo suficientemente intensa es cuando cabe esperar una contaminación y distorsión de los pensamientos. Es lo que sucede a los apasionados de un determinado partido político, o lo que le sucede a quien no ha superado el complejo de Edipo y vive bajo la contaminación de las correspondientes cargas afectivas de amor-odio.

Cualquiera de las formas citadas puede dificultar el proceso del pensamiento. En el ámbito lógico-racional encontramos, por ejemplo, la dificultad de un planteamiento claro de las personas que tienen predisposición a la visión dispersa de las cosas. El planteamiento disperso de las situaciones puede ser una forma adecuada para bellas y creativas narraciones literarias, pero no para afrontar y solucionar una cuestión. Y no lo es para afrontar los problemas personales.

La contaminación del pensamiento por cargas emotivas es algo habitual y ordinario. Los supuestos de nuestra base de datos pueden ser falsos, pero además pueden contener una fuerza emotiva que no es adecuada para un ecuánime discurso del proceso de pensar.

Y la intuición intelectual pienso que precisa de una correcta y descontaminada forma de pensar y, además, de una disposición y preparación personal. De una serie de superaciones y disposiciones para que se manifieste la iluminación del Yo Profundo a través de una ajustada forma de pensar. Una iluminación que aquí es reconocida como inspiración o como lucidez.

La manifestación genuina de la iluminación es ya propia del nivel espiritual. Este nivel es el de aquella iluminación que las grandes religiones prometen a los buscadores de la Verdad. Un encuentro con la Verdad que aparece junto con las demás facetas del prisma único de los valores. En otras palabras, es el nivel donde suceden la madurez y la autorrealización de los valores. Es la auténtica manifestación del Yo que conecta con la Sabiduría del Universo. Es la conexión valores – arquetipos, en este caso de unos valores adecuados con el Centro Omega.

Tenemos, pues, en la terminología de Abraham Maslow, una serie de necesidades básicas, como son las que derivan de los niveles orgánico, sensorial y emotivo. Y unas necesidades superiores, que son las que proceden del nivel intelectual y, sobre todo, del nivel espiritual.

Del mismo modo, cabe hablar de progresivos estadios evolutivos: Por ejemplo, de un estado emocional, donde se desenvuelve el complejo de Edipo. De un estadio intelectual, necesario para un ego integrado y maduro. O de un estadio espiritual, con una madurez de los valores.

A todos estos niveles hemos de considerarlos como formando parte de la unidad físico-metafísica que es el hombre. Con una vertiente orgánica o material y una vertiente metafísica vibracional y de campo esencial. El campo puro que engendra las vibraciones, y unas interferencias de onda que deforman el campo espacial y constituyen así las partículas materiales. La unidad físico-metafísica o unidad campo-vibración-materia. Y la neurosis, una falta de esta energía metafísica.

LA SOLUCION AL PROBLEMA RELACIONAL.- La solución al problema relacional puede, como es lógico, enfocarse de formas diferentes. El psicoanálisis revisa la historia anterior del individuo, investiga la problemática infantil y se encuentra con las relaciones del marco edípico. Es una forma de enfocar el problema, pero tenemos otras.

Encuentro que es obligado, de entrada, investigar el momento actual, el aquí y ahora relacional. Estudiar el modo de actuar del individuo con sus padres y con el ambiente. O sea, revisar su forma de relacionarse a nivel familiar, a nivel laboral y a nivel social. Y hacer comprender que relacionarse mejor es crecer y autorrealizarse, así como hacerse fuerte frente a la neurosis. Este es el cometido de la Psicología Perenne, analizar la situación personal a través de los principios de la Sabiduría Perenne.

Otra alternativa es la que nos ofrece la Psicología Transpersonal, a través de diferentes técnicas, y que es ir a buscar la solución del Yo Profundo. Hacer aflorar al Yo

Profundo, con lo que la iluminación o sabiduría inmanente surge del interior de cada uno. Todas las técnicas transpersonales, de Oriente o de Occidente buscan esta forma de hacer flotar la Sabiduría Perenne inmanente en nuestro propio Yo Profundo.

La solución al problema relacional es una meta básica para el ser humano. El mundo sería un oasis de paz y felicidad si este problema estuviera solucionado. Veríamos que hasta los otros grandes males, como la enfermedad y la muerte, quedarían minimizados. Es una utopía pensar en esta solución, pero es una necesidad plantear clara y decididamente que el problema de la humanidad es un problema de relaciones.

La solución al problema relacional, como hemos visto, es la solución a la problemática del individuo. También lo es, naturalmente, a la problemática social: A la forma de organizarse, a la existencia de clases, a las dificultades económicas... Como es la solución a la problemática ecológica: La relación adecuada, lo que corresponde, con el medio ambiente. Es incluso la solución máxima al problema religioso, la auténtica Religión Universal: Actuar con la sabiduría del Yo Profundo, encontrar la esencia divina de cada uno.

## CAPITULO VIII

### LAS PSICOSIS

CONCEPTO DE PSICOSIS.- Al pretender definir la psicosis, como con todas las entidades amplias y complejas, nos encontraremos con puntos de vista diferentes que, sin ser discordantes, enfocan la cuestión desde ángulos distintos.

A nosotros, siguiendo la línea trazada con respecto a la depresión y a las neurosis, nos es fácil ver a la psicosis como una falta de energía psíquica que pone en marcha una estrategia mayor. Considerábamos a las neurosis como estrategias menores en las que la personalidad estaba conservada. En contraste, en la psicosis o locura existe una anulación o ruptura de la personalidad. Esquizofrenia significa escisión e implica una ruptura del propio yo. En el fondo del proceso se puede ver en las psicosis la falta de energía psíquica y también la puesta en marcha de un tipo de estrategia mayor, más grave, que implica la anulación del yo o centro de la personalidad.

Psicosis es, más o menos, un término equivalente a la locura, mientras que la neurosis es sólo una desadaptación con respecto a la sociedad. El neurótico se defiende del inconsciente. En el psicótico el inconsciente emerge e inunda la consciencia (Delirios, alucinaciones, conductas irracionales). Las neurosis y las psicosis, aparte de formas diferentes de reaccionar, las podemos entender como grados o etapas de una misma enfermedad psíquica. Así lo consideraron grandes psicoterapeutas como el norteamericano John N. Rosen o la alemana Frieda Fromm Reichmann. Dicen que neurosis y psicosis son, en realidad, etapas sucesivas de una misma enfermedad, es decir, con una diferencia sólo de grado. Yo encuentro, efectivamente, que hay individuos que en un momento determinado son difíciles de catalogar como neuróticos o como psicóticos, y que parecen estar en el límite de un proceso neurótico que, de ir a peor, evoluciona a psicosis. Para R.D. Laing la psicosis es la evolución patológica de la condición esquizoide, una orientación básica que proviene ya de los primeros meses de la vida y en la que el yo se encuentra excesivamente separado del cuerpo, lo cual es frecuente y propio de la postura del ego mental que identifica al yo con la formación mental.

Otro punto de vista sobre la psicosis lo señala también muy claramente R.D. Laing: La psicosis como una carencia del sentido de la propia entidad, lo que llama inseguridad ontológica primaria. Falla el sorprendente y misterioso sentido de la identidad. Y lo

expreso con estos términos porque esta consciencia de nuestro propio yo, a la que estamos habituados, nos conduce claramente, si profundizamos un poco, a una realidad que va más allá de la materia y que es nuestra propia estructura ontológica. Este sentido del yo, aquello con lo que nosotros nos identificamos, ya varía según el grado de evolución de la persona, uno puede identificarse con el cuerpo, o con la mente, o con la esencia divina, en el transcurso de esta evolución, pero en la psicosis no es que el sentido del yo varíe o evolucione, es que está en peligro, es que se pierde. Y el psicótico sufre la inseguridad del que ve desaparecer el propio sentido de identificación. Es realmente, como dice Laing, una inseguridad ontológica primaria. Es una inseguridad en lo psíquico que yo compararía con inseguridad del que le falla el sentido de la sustentación física o sentido del equilibrio.

Estamos tratando de puntos de vista o aspectos diferentes bajo los que podemos considerar a las psicosis. Quiero referirme aún a tres más: El aspecto psicoanalítico, el aspecto biológico y las psicosis como cambio de estado de consciencia. Ha de quedar claro, sin embargo, que son puntos de vista o enfoques superponibles, que no se excluyen sino, todo lo contrario, se refuerzan mutuamente.

El Psicoanálisis ve a las psicosis como una regresión al estadio oral de la infancia. El estadio oral, anterior al complejo de Edipo, que coincide con la lactancia y en donde para el niño es fundamental el pecho materno. El Psicoanálisis, así como considera a las neurosis como una persistencia de la problemática relacional edípica, del mismo modo entiende a la psicosis como una regresión a una fase anterior en la que la relación fundamental es con el pecho materno, y en donde ya cabe vislumbrar el inicio rudimentario del problema relacional.

El aspecto biológico no podemos pasarlo por alto, aunque se aparte de nuestro enfoque psicológico. En el proceso psicótico juegan un papel fundamental los neurotransmisores dopaminérgicos. Los síntomas delirantes, alucinatorios e irracionales parecen depender de una hiperactividad de las sustancias neurotransmisoras dopaminérgicas. Y uno de los adelantos más notables de la Medicina ha sido encontrar unos fármacos, los neurolépticos, que son capaces de neutralizar aquellas sustancias dopaminérgicas que, si bien son indispensables para el correcto funcionamiento de los centros nerviosos, se hallan en exceso en las crisis psicóticas.

Un punto de vista que está muy en la línea de nuestro enfoque psicológico y que nos interesa especialmente es considerar a la psicosis como un cambio de estado de consciencia. El yo puede manifestarse a través de distintos estados de consciencia,

ordinarios o alterados. La psicosis es uno de estos estados alterados de la consciencia. Veamos.

### LAS PSICOSIS COMO ESTADOS ALTERADOS DE LA CONSCIENCIA.-

Podemos distinguir, en efecto, entre estados normales de consciencia y estados alterados de consciencia. Son ejemplos de los primeros, o estados normales, dos formas bien diferentes: la situación de vigilia y los sueños. Y son ejemplos de estados alterados de consciencia: las psicosis, el hipnotismo, los efectos de ciertas drogas o de determinadas enfermedades que afectan al sistema nervioso.

Yo entiendo a las crisis psicóticas como un estado alterado de la consciencia y aún más específicamente como un estado de hipnosis espontánea. He observado la similitud formal entre un estado psicótico y un individuo hipnotizado que escapa al control del hipnotizador. Y he comprendido a la reacción psicótica como una estrategia que utiliza esta posibilidad del estado hipnótico como evasión de la realidad en situaciones adversas. Incluso en los animales podemos observar este tipo de reacción ante la adversidad. El hacerse el muerto o el esconder la cabeza como el avestruz creo que son estrategias que persiguen este cambio de estado de consciencia salvador.

R.D. Laing, en su libro "El yo dividido", orienta las cosas en este sentido cuando trata de la condición esquizoide y dice: "Es bien conocido que en los individuos normales se producen estados transitorios de disociación del yo y del cuerpo. En general, se puede decir que es una respuesta que al parecer está a disposición de la mayoría de las personas que se encuentran encerradas en una experiencia amenazadora, de la que no hay salida física posible". O cuando dice: "El individuo normal, en una situación en la que todo lo que ve amenaza su ser, y no le ofrece una posibilidad real de escape, cae en un estado esquizoide al tratar de escapar de ella, sino físicamente, sí por lo menos mentalmente".

Angel Garma en su libro "El Psicoanálisis", nos recuerda "cuantas analogías existen entre la conducta de un individuo hipnotizado y la de un esquizofrénico", y nos refiere, incluso, "cuán frecuente se oyen las quejas de los esquizofrénicos de considerarse hipnotizados". Y, como todos los psicoanalistas, Angel Garma observa que tanto en la hipnosis como en la esquizofrenia existe un estado de regresión a etapas infantiles pre-edípicas.

El eminente psicoterapeuta de la psicosis, John N. Rosen, nos habla del estado psicótico "como una pesadilla continua" o "un sueño del cual no hay ningún despertar". Y nos introduce en el concepto de "acting-in" propio de esta situación patológica que

entiende como una introversión, un actuar hacia dentro de uno mismo, disociándose del medio ambiente externo, que bien podemos equiparar con la huida esquizoide que explica Laing y a la que nos hemos referido. Y entiendo que la podemos equiparar a una reacción hipnótica espontánea.

Comprendo a la hipnosis como una disociación entre el yo y el propio cuerpo. Las técnicas de hipnosis hacen concentrar al individuo en algo determinado, al propio tiempo que le disocian del resto del ambiente, incluido su propio cuerpo. Y, aún más, comprendo la hipnosis como una desconexión del propio yo. El yo del hipnotizado se disocia de su cuerpo y de su ambiente y llega a perder su propia identidad, aceptando las órdenes del hipnotizador e identificándose con él en esta nueva situación, en un auténtico cambio transitorio de identidad.

En la psicosis, por la patología intrínseca del sentimiento del yo, por la debilidad del mismo, existe una pérdida de este yo de una forma persistente. O, dicho de otra forma, una hipnosis espontánea, una especie de autohipnosis a la deriva, que al mismo tiempo es una eficaz estrategia de evitación de la realidad. Un tipo de reacción ante la falta de energía psíquica especialmente cuando esta falta de energía psíquica afecta al propio centro de la personalidad o yo.

Este estado alterado de consciencia propio de la psicosis puede tener su precedente en determinados tipos de personalidad. En las crisis psicóticas existe una emergencia del subconsciente con su fondo de sugestibilidad. Todos tenemos un fondo de susceptibilidad que es básico en nuestra vida ordinaria. Cuando desde nuestro ambiente se nos dice algo podemos examinarlo de forma crítica antes de aceptarlo, poniendo a nuestro yo como selector y juez, o podemos aceptarlo de forma automática a través de la función de este fondo sugestivo. Es este último el caso de la hipnosis propia de la vida ordinaria, o lo que Charles Tart llama hipnosis consensual, en la que el hipnotizador es el continuo bombardeo de órdenes propias de nuestro medio ambiente cultural.

Quizás el precedente de una personalidad "normal" que más tarde evolucione a psicótica esté en la forma como el yo permite de manera habitual, propia de su forma de ser, que el fondo de sugestibilidad actúe sin el suficiente freno que supone un yo sano y fuerte. Este parece ser el caso de Julie que describe R.D. Laing en su libro "El yo dividido". En Julie podemos observar dos fases. La primera fase, hasta los quince años, Julie aparenta la normalidad más estricta. Ella es una niña dócil, obediente y que no crea problemas, hace lo que le dicen y lo que se espera de ella. Da la imagen a sus padres de una niña modelo. Si algo ha de llamar la atención en esta parte biográfica de Julie es

precisamente tanta "normalidad", tanto ser lo que se espera que sea. En la segunda fase, a partir de los quince años, Julie se revela y es entonces cuando emerge un subconsciente insatisfecho y agresivo, manifestándose claramente como psicótica. Acusa a su madre de todos sus problemas, oye voces, dice cosas horribles... aparece como esquizofrénica.

La Julie buena y obediente, que hacía lo que le decían, parece ser ya el precedente de la posterior catástrofe psicológica. La fuerza o impulso del yo en la personalidad, su poder de autonomía, de crítica y de responsabilización con lo que nos circunda, quizá sea decisiva en la posibilidad del cambio de estado de consciencia que supone las psicosis.

LOS INEXPLICABLES CAMBIOS DE PERSONALIDAD Y LA HIPOTESIS DE LAS POSESIONES.- Una de las características de los individuos psicóticos es el cambio de personalidad, una nueva personalidad invade el terreno de la personalidad auténtica y se adueña de la situación. Un falso-yo sustituye al yo auténtico. Una voluntad extraña se impone de forma compulsiva. Una identidad nueva viene a ocupar el lugar de la antigua y genuina.

Las teorías científicas ortodoxas constatan la suplantación del yo-auténtico por falsos-yo, pero no dan explicaciones convincentes del por qué ocurre. ¿Es comprensible este surgimiento de una nueva personalidad? Yo puedo entender bien que el sentimiento del yo se debilite, que se desdibuje, que se distorsione o que se desvanezca, pero no puedo comprender por qué en su lugar surge otro bien definido. Los físicos y matemáticos ya entienden que a veces hay que recurrir a otras dimensiones para que los hechos cuadren, en el caso de los cambios de personalidad las explicaciones tradicionalmente científicas creo que no son suficientes y debe también recurrirse a otras dimensiones. Por esta razón, porque no considero suficientes ni convincentes las explicaciones científicas, me parece adecuado recurrir a la hipótesis esotérica de todos los tiempos. En todas las épocas de la Historia y en todas las civilizaciones ha flotado en el ambiente el supuesto de la posibilidad de las posesiones por entes de otras dimensiones o espíritus.

La cuestión para mí es creer o no creer en los espíritus. Los científicos ortodoxos no creen en los espíritus, por lo que es lógico que no incluyan la posibilidad de una posesión dentro de sus hipótesis. Cabrán todas las posibilidades imaginables pero siempre dentro de los propios supuestos, y la hipótesis de la posesión no entra dentro del paradigma científico newtoniano-cartesiano, pero sí dentro del nuevo paradigma científico que vengo preconizando.

A mí me parece que la posesión por espíritus es una hipótesis coherente con los hechos. La debilidad del yo-auténtico y el subsiguiente cambio de estado de consciencia, esta hipnosis a la deriva, parece coherente con la predisposición a ser invadido por la identidad y la voluntad de otros entes extradimensionales que invaden aquella personalidad débil y enferma.

Carl G. Jung, en "Arquetipos e inconsciente colectivo", describe que: "Si existe una predisposición psicótica, puede ocurrir que las figuras arquetípicas, que de todos modos poseen en virtud de su numinosidad cierta autonomía, se liberen totalmente del control de la consciencia y alcancen completa independencia, es decir, que produzcan fenómenos de posesión". O sea que para Jung se trata de la posesión por las figuras arquetípicas. Mas si identificáramos estas figuras arquetípicas a los espíritus, Jung pienso que estaría de acuerdo. Arquetipos, entes de otra dimensión o espíritus, yo no acabo de ver bien las diferencias. Y creo que Jung tampoco las ve, lo expresa claramente cuando escribe: "¿Quién es responsable de esta autosugestión? No la ha creado él mismo sino que un poder extraño a él se lo impone. No veo ninguna diferencia entre este estado y el de los poseídos del Nuevo Testamento. Para el caso no tiene importancia si creo en un demonio del reino del aire o en un factor inconsciente que me juega una mala pasada diabólica".

Si acudimos a la Parapsicología nos encontramos con las prácticas espiritistas y la mediumnidad. Allí se interpreta que un médium que entra en trance, es decir en autohipnosis, es poseído por un espíritu que se expresa a través de este medium, el cual ha perdido transitoriamente su personalidad al entrar en trance. Se interpreta, en efecto, la comunicación medium-espíritu como una posesión pasajera. Jon Klimo en su libro "Mensajes del Más Allá", hace una revisión y un análisis notable sobre la fenomenología mediúmnica y llega a la conclusión de que todos tenemos el potencial de actuar como canales de transmisión respecto de los entes de la otra dimensión, de que todos poseemos la capacidad de sincronizar con esta otra dimensión y de ser médiums en potencia.

Las Iglesias Cristianas han renunciado demasiado fácilmente a la hipótesis de las posesiones, aceptando las explicaciones de los científicos. Creo que Jesucristo podría llamarles de nuevo "hombres de poca fe". Con lo claro que se expresa en el Evangelio la doctrina de las posesiones, pienso que han claudicado demasiado fácilmente a la presión materialista de la Ciencia newtoniana-cartesiana.

Los seres, en general, son entes complejos que enlazan con otros entes. Lo vemos en el mundo material, en el que cualquier cuerpo está compuesto de moléculas, éstas de átomos y estos últimos de partículas, y las partículas luego resulta que son complejos

vibratorios. También parece que sucede algo así en el reino del espíritu. La psique participa de la complejidad del campo vibracional y del campo primordial del Universo y comparte comunicaciones con los mismos seguramente más de lo que nos cabe imaginar.

LA CAPACIDAD INTUITIVA DE LOS PSICOTICOS.- Cuando una pieza se rompe nos cabe, precisamente entonces, apreciar con más facilidad su auténtico valor, ya que, desde las estructuras quebradas, nos ofrece nuevas perspectivas de observación de su realidad. Si el hombre es portador de esencias perennes, éstas deben translucir en la nueva perspectiva de la catástrofe psicológica propia de las psicosis. Y sucede que es así, traslucen. Es lo que me propongo explicar respecto a la capacidad de intuición de los psicóticos y respecto al significado de los delirios como expresión simbólica de intuiciones.

En los psicóticos encontramos un tipo de sentimiento mágico de que todo es posible: Volar, transmitir el pensamiento, ser como Dios... En toda esta evidente irracionalidad veo, sin embargo, una cierta intuición de las leyes de la otra dimensión. Y en el necesario equilibrio razón-intuición veo un predominio de una intuición en detrimento de la razón.

En esta cuestión abunda muy elocuentemente Stanislav Grof cuando describe el choque de dos tipos diferentes de autovivencias que coexisten en cada uno de nosotros: la consciencia hilotrópica y la consciencia holotrópica.

La consciencia hilotrópica expresa el pensamiento lógico-racional, lineal y de causa-efecto: lo material y lo que se palpa, el espacio tridimensional y el tiempo lineal, las leyes de la física tridimensional de forma axiomática y exclusiva... Lo que se puede percibir y medir, lo que es lógico y comprobable.

La consciencia holotrópica expresa el polo opuesto a lo racional. Es la irracionalidad propia de los sueños y de las vivencias de los estados alterados de la consciencia. Ofrece alternativas al espacio y tiempo convencionales (hilotrópicos): La solidez es una ilusión, el mismo espacio puede ser ocupado a la vez por muchos objetos al mismo tiempo, pasado y futuro coexisten en el presente, la forma y el vacío son intercambiables, la parte y el todo son compatibles...

Explica Stanislav Grof que la máxima normalidad consiste en integrar armónicamente los dos tipos de consciencia, y que igual que es conflictivo una insuficiencia en el pensamiento hilotrópico lógico-racional, lo es una insuficiencia del pensamiento holotrópico imaginativo-intuitivo. El choque no armónico de ambas formas,

en la opinión de Grof, causa los trastornos psicopatológicos. La forma leve de estos choques disarmónicos ocasionará las neurosis y los trastornos psicosomáticos. La forma grave son precisamente las psicosis, con un predominio del pensamiento holotrópico.

Los delirios de los psicóticos son un claro ejemplo de pensamiento holotrópico. Etimológicamente: De, fuera; liros, surco. Perder el surco, perder el juicio lineal propio del pensamiento hilotrópico. No obstante la evidente irracionalidad propia de los delirios, podemos encontrar en ellos una clara intuición simbólica. Los delirios van más allá de la biografía de la persona, podemos decir que son transbiográficos y transpersonales, reproducen mitos que son universales. Unos mitos que Jung diría que pertenecen al inconsciente colectivo. Unos mitos que tienen un sentido, que corresponden a algo real en el orden metafísico, que expresan una sabiduría perenne. Así sucede bien claramente en el mito de la mesianidad, que yo he observado con especial interés.

Cabe encontrar mitos diversos con temáticas diferentes en los delirios, pero a mí, como digo, me ha interesado especialmente el mito de la mesianidad. En el individuo psicótico es frecuente encontrar la idea delirante de salvar el mundo, de hacer grandes empresas que han de salvar a la humanidad, de ser el elegido para alguna misión importante.

Una de las grandes intuiciones de la Sabiduría Perenne es la de una inteligencia que rige nuestros destinos y reserva a cada uno su propia misión, dando así sentido a la vida frente a lo que aparentemente es sólo azar. Esta intuición mesiánica se manifiesta en diferentes grados de intensidad, desde el delirio de salvar al mundo, propio del psicótico, a la necesidad de ser útil a los demás, indispensable para una sana normalidad. Y con grados intermedios bien sanos también como el celo misionero de ir a salvar infieles o, lo que es más propio de todos los tiempos, el poderoso impulso de una determinada vocación. Todo lo cual, evidentemente, es una forma de lo que se ha venido llamando emergencia espiritual. Es, en efecto, una auténtica eclosión espiritual, o apertura holotrópica, o apertura ideática, como quiera llamársele, ya que todo confluye a lo mismo, un nuevo orden que surge, especialmente y a veces con urgencia, cuando el orden normal es amenazado.

Todo el equilibrio dinámico hilotrópico – holotrópico que señala Stanislav Grof, en perfecta concordancia, yo lo veo a través de la perspectiva de los arquetipos. Entiendo que existen unos arquetipos superiores o ideáticos (espirituales), y unos arquetipos inferiores o materiáticos (ligados a la supervivencia y a la materia). Nuestra personalidad viene muy marcada por la propensión a conectar con uno u otro tipo de arquetipos, hasta el punto de que tenemos personalidades ideáticas y materiáticas, al estilo de Don Quijote y Sancho

Panza, según este tipo de funcionar ideático o materiático. Y en las crisis psicológicas tiene lugar una evidente apertura o eclosión hacia lo ideático. Cuando la personalidad está en crisis se abren rayos de luz que provienen del polo ideático. El reforzamiento de la llamada a una misión, a través del arquetipo de la mesianidad, es un aspecto importante de esta apertura ideática. El resurgimiento ideático puede ser variopinto y no pretendo abarcarlo en su totalidad, pero quiero señalar esta llamada mesiánica y, en general, una apertura a un mundo de intuiciones. El fenómeno ideático equivale, en efecto, al funcionamiento intuitivo o fluir ideático, cuya esencia es la conexión con los arquetipos ideáticos.

LOS VALORES ESENCIALES EN LA PSICOSIS.- Para evaluar convenientemente el papel de los valores esenciales en la psicosis será clarificador que hagamos un breve bosquejo de las causas o facetas etiopatogénicas que llevan a esta enfermedad, y que podemos dividir en:

Orgánicas o endógenas

Ambientales

Propias de la personalidad

Existen unas causas orgánicas, también llamadas endógenas, que podríamos definir como una labilidad o predisposición que los estudios bioquímicos centran en los neurotransmisores dopaminérgicos y en la predisposición genética. Estos estudios merecen la máxima consideración y son de una inmensa utilidad terapéutica, al permitir frenar la actividad dopaminérgica con los fármacos neurolépticos, pero no podemos dejar de señalar que más allá de los neuroreceptores y de los mismos genes, y como determinante de estos, comprendemos que existen unos planos de una energía sutil que los procedimientos científicos no han podido aún detectar.

Existen también unas causas que podemos achacar al ambiente y a sus circunstancias, que van desde el rol esquizofrenógeno de la madre o la familia, ampliamente estudiado y discutido, a todas las posibilidades que, por otra parte, cabe atribuir a un ambiente hostil en este sentido de poderle volver loco a uno.

Finalmente, llegamos a los factores propios de la personalidad, que, precisamente, son los que más nos interesan por su relación con los valores, cuyo rol en la psicosis pretendemos evaluar. Existen personalidades proclives a la psicosis y ello es debido a algún tipo de incapacidad o deficiencia que en ciertas ocasiones podemos determinar. Es el

caso de las personalidades esquizoides y también de las personalidades psicopáticas. Estas últimas las podíamos definir como personalidades que, ya de una forma constitucional, se apartan de la normalidad, sea por sus sentimientos, sus instintos o sus valores. Muy especialmente por sus valores. Y así como ya hemos señalado el hilo conductor que va del tipo esquizoide a la esquizofrenia, también la personalidad psicopática conduce a la psicosis.

Desde el punto de vista de los valores, veo psicosis endógenas con muy buen pronóstico por su actitud colaboradora, por el impulso positivo de su voluntad, de su responsabilización y de sus valores. Así como contrariamente, veo psicosis endógenas con muy mal pronóstico precisamente por la falta de cooperación, de voluntad y de responsabilización con su situación y su ambiente. También veo personalidades que por la constitución deficitaria de los valores se sitúan siempre al borde de la depresión, de la neurosis y de la psicosis, a un paso de los mismos.

No cabe duda de la fuerza positiva de los valores, pero es que estos mismos valores son esenciales para el Yo Profundo, para este ser-consciencia-valores. Mejorar los valores es reafirmar el yo, fortalecer el sentimiento del yo y evitar la inseguridad ontológica.

## CAPITULO IX

### LA ENFERMEDAD PSICOSOMÁTICA

El planteamiento del tema psicosomático nos lleva nada menos que al fondo de la gran cuestión, la relación psique-soma. Podríamos decir: Dime cómo entiendes la enfermedad psicosomática y te diré que es para ti el espíritu. Y con ello, con el planteamiento de lo que es el espíritu, ya estamos, evidentemente, en el fondo de la cuestión.

Será interesante ver cómo ve la enfermedad psicosomática la Medicina científica y será interesante recurrir a los puntos de vista de quienes se esfuerzan por adecuar los principios de la sabiduría perenne al concepto de enfermedad. Este será el objetivo de este capítulo, exponer algunas de estas formas de ver la enfermedad psicosomática.

Yo soy médico y ejerzo la Medicina, y no me será, por lo tanto, difícil transmitir la forma de entender la enfermedad psicosomática que yo vivo profesionalmente, como tampoco me será difícil exponer diferentes concepciones perennes que también vivo y de una forma muy vocacional.

EN EL AMBITO DE LA CIENCIA MEDICA.- De entrada debemos distinguir entre el concepto de enfermedad en general y el concepto de enfermedad psicosomática.

En el ambiente médico el concepto de enfermedad no se plantea, se da por sabido que es un proceso material físico-químico. Se plantea su origen infeccioso, degenerativo, inmunológico, alérgico, hormonal, mecánico... hasta se admite el factor psicológico. La Medicina científica se mueve exclusivamente dentro del marco de coordenadas tridimensional, podría llamarse Medicina Tridimensional. Respaldada por la Ciencia que nació del Renacimiento y que tantos éxitos ha ido obteniendo en todos los ámbitos tecnológicos, hasta siente a orgullo su limitación al marco material. No siente la necesidad de recurrir a ninguna otra dimensión, le bastan las tres que percibimos y podemos medir y a las que podemos aplicar el método científico experimental. Se siente muy cómoda con este método científico y no hay signos de que pretenda ampliar este método haciéndolo extensivo a las otras dimensiones del hombre.

Donde se ve obligada la Medicina a hacer un planteamiento un poco más profundo es en la enfermedad psicósomática. En la enfermedad psicósomática ya de entrada se entiende la preponderancia del factor psíquico. Se entiende que desde la depresión y la angustia se puede pasar a la enfermedad. Y este paso de lo psíquico a lo físico se contempla en los trastornos funcionales, en el mecanismo de conversión histérico y finalmente en las enfermedades psicósomáticas propiamente dichas.

Los trastornos funcionales son muy conocidos ya que se constatan habitualmente en la práctica médica. Se les llama también trastornos neurovegetativos. Si bien pueden deberse a un desarreglo primario neurohormonal, suelen ser consecuencia de la influencia de los estados de ánimo sobre el sistema nervioso vegetativo, simpático o parasimpático, que es involuntario y automático en sus reacciones. Y así tenemos alteraciones funcionales simpáticas o parasimpáticas, según los sistemas de neurotransmisión que siguen: de la respiración, de la función cardíaca, del sistema muscular, de la digestión... Como temblores, taquipnea, taquicardia, hipertensión, náuseas y un largo e ilimitado etc. A cualquier lista de alteraciones funcionales neurovegetativas le podríamos encontrar a faltar otras alteraciones que también cabrían, ya que las posibilidades de acción y distorsión de sistema neurovegetativo en nuestro organismo no se pueden abarcar en ninguna lista.

Muy interesantes desde el punto de vista de su patogenia son los trastornos de conversión histéricos. La histeria, de una forma totalmente inconsciente y automática, puede producir una parálisis o una irritabilidad funcionales de los nervios de los sentidos y del sistema neuromuscular voluntario. Así como el trastorno funcional simple, que hemos citado antes, afecta especialmente al sistema neurovegetativo automático, la conversión histérica, en cambio, altera predominantemente al sistema neuromuscular de acción voluntaria. Aunque el mecanismo se realiza de forma inconsciente, la acción se dirige a la inervación sensitiva en general y al sistema neuromuscular voluntario. Así, como ejemplos de lo que puede ser una conversión histérica, tenemos: ceguera, sordera, trastornos de la sensibilidad táctil o del olfato, parálisis de brazos o piernas, espasmos musculares... Trastornos todos ellos funcionales y reversibles. Y cosa curiosa y elocuente, estos mismos trastornos pueden producirse o curarse a través del hipnotismo, como hizo observar, de forma espectacular, Charcot, a finales del siglo pasado, en sus famosas lecciones en el Hospital de la Salpêtrière de París.

Y finalmente nos encontramos con las enfermedades psicósomáticas. Una serie de enfermedades como las coronariopatías, la hipertensión, el asma bronquial, la úlcera gastroduodenal, las colitis y el hipertiroidismo, por citar algunos ejemplos sobresalientes.

Son enfermedades en las que se considera importante el factor psíquico. He citado estos ejemplos pero hasta qué enfermedades llega el factor psíquico así como la auténtica fuerza determinante del mismo depende de opiniones. No hay un criterio unánime. De todos modos el ambiente general que respira la Medicina, lo que yo observo en la práctica y en las publicaciones, es valorar mucho los factores físico-químicos y relegar la problemática psíquica. Pero existen unas enfermedades, como las que he citado, que la valoración del factor psíquico ha hecho que se las reconozcan como psicósomáticas.

En estas enfermedades hay una transición de lo funcional a la lesión propiamente dicha. De la depresión y la angustia se pasa a la enfermedad orgánica. Por estos mecanismos funcionales neurovegetativos, que he citado antes, así como por los mecanismos de conversión, a nivel de un órgano determinado, de la alteración funcional se puede pasar a la lesión propiamente dicha, es decir a la enfermedad psicósomática. La psique llega al soma por medio del sistema nervioso y del sistema humoral propiamente. El eje diencefalo-hipófisis-suprarrenales constituye el intermediario neurohormonal principal o más conocido y estudiado, ya que éste es el mecanismo de actuación aceptado para el estrés.

Así las cosas, los psicoanalistas estudian la problemática psíquica, la problemática alrededor del complejo de Edipo especialmente, que subyace a estas enfermedades psicósomáticas. Desde otro punto de vista se ha caído en la cuenta que estas enfermedades pueden ser consideradas como equivalentes depresivos, es decir, como una forma de manifestarse una depresión.

Hasta aquí he procurado dar una visión de cómo se ve la enfermedad psicósomática desde la Medicina científica. Ahora procuraré salir de lo tridimensional y abrirme a nuevas y más amplias perspectivas.

DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MEDICINA HOMEOPÁTICA.- El fundador del método homeopático fue Samuel Hahnemann, que vivió de 1755 a 1843, ejerciendo como médico en Alemania, su tierra natal, y en los últimos años en París. A Hahnemann no le pareció bien la Medicina de su tiempo que se basaba demasiado en sangrías, laxantes, vomitivos y unturas. Tenía razones más que suficientes para no estar conforme. Y buscó una nueva perspectiva terapéutica que ha pervivido y está aquí con la Medicina Homeopática.

La Homeopatía entiende que la Medicina científica se circunscribe al punto de vista alopático de eliminar unas enfermedades que, según la forma de ver homeopática,

sólo son unos síntomas de la auténtica enfermedad que va más allá de tales síntomas. La Homeopatía entiende que hay que curar al enfermo, no a la enfermedad. Entiende que hay que convertir la desviación de la fuerza vital y que la enfermedad es el desequilibrio de esta fuerza o energía vital, más allá de la materia. Un desequilibrio, una disarmonía, que llama psora.

El primer paso del método homeopático consiste en investigar esta disarmonía de la fuerza vital o psora. Y no lo hace con ningún tipo de análisis físico-químico. Va primero a buscar las alteraciones psíquicas que preceden o acompañan a la enfermedad. Observa la angustia, la ansiedad, el temor y todo lo que significa quebrar el frágil equilibrio psíquico, que es lo primero que se ve afectado por la desviación de la fuerza vital. Al mismo tiempo que observa los signos y síntomas de la enfermedad psíquica, pero como un reflejo de aquella desviación o psora. Entiende la Medicina Homeopática que los síntomas psíquicos tienen una prioridad, ya que están al principio del camino en el que la psora se manifiesta finalmente como enfermedad psíquica. Y empieza por aquí, por un chequeo de la forma de vida y del equilibrio psicológico, que considera primordiales.

El segundo paso del método homeopático es el tratamiento específico a base de medicinas homeopáticas. Unas medicinas que tienen unas peculiaridades muy diferenciadas de lo que estamos acostumbrados en el sistema alopático. Se fundamentan en el principio hipocrático "similia similibus curantur". Hahnemann buscó en las sustancias que reproducen los síntomas de una determinada enfermedad el principio curativo de la misma. Hasta aquí, nada especial, en la Medicina científica o, como ellos llaman, alopática, también hacemos lo mismo con las vacunas. La curación con lo similar que cura a lo similar, con dosis más pequeñas para estimular las fuerzas naturales de la persona. Pero existe una diferencia fundamental, los medicamentos homeopáticos utilizan dosis tan pequeñas, diluciones tan elevadas, "casi espirituales" dice Hahnemann, que ya se calcula que, muchas veces, no llegan ni a tener una sola molécula de la sustancia curativa. Entonces es preciso que recurramos a otro paradigma, no al científico habitual, para intentar dar una explicación al tipo de medicación homeopática. Veamos.

Acabamos de explicar primero que la potenciación del medicamento homeopático se basa en ir aumentando la dilución de la sustancia curativa y, al mismo tiempo, en una agitación rítmica y vibratoria, llamada sucusión, de la dilución. Totalmente incomprensible, como digo, para cualquier científico. Pero no, por ejemplo, para Richard Gerber, un destacado representante del nuevo paradigma. Este médico licenciado en Detroit, al que volveremos a referirnos más adelante, opina que el efecto curativo del

medicamento homeopático puede estar en una actividad vibratoria. Un efecto vibratorio que, por la ley de la resonancia, también se basa en el principio de la similitud, desarrollaría su acción sobre la dimensión vibratoria etérea o sutil. Sobre lo que los homeópatas entienden como energía vital. Así, digo yo, ya se entiende y tiene sentido el efecto curativo de la medicación homeopática a dosis tan pequeñas que ni siquiera existen. Pero Richard Gerber nos recuerda que por la fotografía Kirlian se puede fotografiar toda una hoja de una planta, cuando en realidad sólo existe media, por haberla cortado previamente. Es que donde falta el trozo de hoja aún existe la "plantilla" etérea en la dimensión vibratoria. La medicación homeopática utilizaría esas "plantillas" etéreas de la dimensión vibratoria.

#### ABUNDANDO EN LA CONCEPCION HOMEOPATICA, EDWARD BACH.-

Edward Bach fue un médico inglés que vivió entre 1886 y 1936. Empezó su ejercicio profesional de acuerdo con las directrices académicas de la época, experimentando con vacunas elaboradas a base de bacterias intestinales. Y la lectura del Organon de Hahnemann le introdujo en el mundo de la Homeopatía. Cayó en la cuenta de que podía obviar los efectos secundarios de las vacunas diluyendo cada vez más hasta entrar a dosis homeopáticas o materialmente inexistentes. Guiado por la intuición, el paso siguiente fue que podía encontrar en la Naturaleza estos remedios homeopáticos. Y así nacieron los hoy famosos remedios florales, extraídos de las esencias de las flores, en los que se encuentra la energía vital de la planta. Unos remedios florales que contengan la "plantilla" etérea o energía vital curativa propia de la planta, y actúen por resonancia sobre la dimensión vibratoria distorsionada propia de la enfermedad.

Pero el aspecto que me llama aún más la atención es la concepción psicosomática de la enfermedad. Entiende, al igual que la Homeopatía, que hay que actuar sobre el nivel mental, corrigiendo las actitudes mentales nocivas, para evitar que la enfermedad se haga física. Es preciso que la persona quiera ponerse bien, y es, por lo tanto, necesario apelar a su responsabilidad. Entiende que el arte de la curación es el de movilizar la voluntad del paciente. Y que luego el remedio floral venga a reforzar este efecto. Sencillamente maravilloso, diría yo. Pero es que es más, veamos lo que bien podemos denominar cinco principios de sabiduría perenne, que nos expone el Dr. Bach como básicos para entender la naturaleza de la enfermedad, y que podemos resumir así:

- 1) El hombre tiene un alma de naturaleza divina.

- 2) "Estamos aquí para obtener todo el conocimiento y la experiencia que pueda lograrse a lo largo de la experiencia humana".
- 3) "Nuestro breve paso por la tierra, que conocemos como vida, no es más que un momento en el marco de nuestra evolución".
- 4) "Cuando nuestras personalidades se desvían del camino trazado por el alma, o bien por nuestros deseos mundanos o por la persuasión de otros, surge el conflicto. Este conflicto es la raíz, causa de enfermedad y de infelicidad".
- 5) Existe una Unidad de todas las cosas en un principio Creador que es Amor.

De acuerdo con estos cinco principios que intuye el Dr. Bach y que forman parte de la sabiduría perenne de todos los tiempos, expresa que: "La enfermedad es en sí beneficiosa, y tiene por objetivo devolver la personalidad a la Voluntad divina del Alma".

Y con la misma sabiduría resume que: "Existen dos grandes errores: el primero dejar de honrar y obedecer los dictados de nuestra alma, y el segundo, el actuar contra la Unidad".

"Así pues, vemos que, por sus mismos principios y por su misma esencia, la enfermedad se puede prevenir y curar, y es labor de médicos y sanadores espirituales el dar, además de los remedios materiales, el conocimiento del error de sus vidas a los que sufren, y decirles cómo pueden erradicarse esos errores, para que así los enfermos vuelvan a la salud y a la alegría".

DETHEFSEN Y DALHKE.- Si la concepción de Edward Bach me ha parecido francamente maravillosa, las cotas conceptuales de Thorwald Dethefsen y de Rudiger Dalhke tengo la impresión que son difícilmente superables. Estos dos psicoterapeutas alemanes han escrito "La enfermedad como camino", que ha editado Plaza y Janés. A través de este elocuente libro, les voy a retransmitir su forma, realmente adelantada de ver la enfermedad. Veamos.

La crítica de estos autores a la Medicina científica es la que obviamente hacemos todos los que nos situamos en el nuevo paradigma: La filosofía de los científicos, que es algo así como la falta de filosofía, un pretender mantenerse al margen de la filosofía, a lo que lleva realmente es a la falta de cobertura metafísica. La Medicina científica equipara los síntomas físicos a la enfermedad y no siente ninguna necesidad de ir más allá de la materia en la búsqueda de las causas.

Pero Dethelsen y Dalhke sí que ven bien claro que el mundo de la materia no puede ser interpretado sin un marco metafísico. Distinguen entre plano espiritual, plano psíquico o de la consciencia y plano somático. En la enfermedad el plano de la consciencia ha dejado de estar en armonía. Y el origen de la enfermedad hay que buscarlo en el marco biográfico y también en el marco kármico. Precisamente este aspecto kármico lo consideran más importante aún que el biográfico. Consideran fundamental "la toma de consciencia y reconocimiento de la existencia de reencarnaciones anteriores", lo que trabajan psicoterapeuticamente a través de la "Terapia de la Reencarnación".

Para estos psicoterapeutas es imprescindible encarar a la sombra, la cara oculta de la personalidad que cada uno desconoce o no quiere conocer. Encarar, alumbrar a esta sombra, esta zona no iluminada, y unificarla con la otra cara que se expone, la persona. En este afrontar la sombra, la importancia de la sombra kármica supera en mucho a la sombra biográfica. El conocimiento y la responsabilización y el amor que ya es intrínseco a ambas, son el camino de afrontar la sombra, de unificar la persona con la sombra. "Vivir e integrar la sombra con plena identificación". Y caminar hacia la Unidad. Para Dethelsen y Dalhke es fundamental seguir esta senda hacia la Unidad, que comprenden muy bien que es el punto final de un largo viaje del que nuestra biografía es tan sólo una fracción. Consideran que estamos prisioneros de la polaridad yo y tú, y nos señalan el camino de la Unidad. "Todo camino de salvación o camino de curación lleva de la polaridad a la unidad".

Estos autores observan el lenguaje de la enfermedad. Cada enfermedad tiene sus síntomas que son los signos físicos de una realidad oculta que no es otra que la sombra, la sombra biográfica y la sombra kármica. Con una profundidad en la forma de entender la enfermedad en la que resulta que todas las enfermedades son psicosomáticas. Y en esta concepción la enfermedad es el camino para la curación física y psíquica. "Curación significa redención, aproximación a esta plenitud de consciencia que también se llama iluminación".

Dethelsen y Dalhke creo que podemos convenir que profundizan al máximo la visión metafísica de la enfermedad. Investigan el lenguaje de los síntomas y utilizan como medio curativo la vía subsiguiente al conocimiento, la responsabilización y el amor. Y cuando investigan el origen de la enfermedad no se conforman con seguir el hilo de las leyes de causa-efecto, comprenden que nuestro mundo físico-metafísico es más complejo y que hay que recurrir a las leyes sincrónicas. A lo que creo que podríamos llamar el orden sincrónico, un orden que Jung estudió muy bien, un orden que a nosotros desde la

perspectiva tridimensional se nos escapa, y que sin embargo, está aquí y es básico y se capta con el pensamiento analógico y con el pensamiento intuitivo.

LA MEDICINA VIBRACIONAL.- Materia y vibración son dos polos opuestos de una misma realidad. Conocemos la Medicina científica y sabemos que opera a través de la materia, que interpreta la enfermedad y ejerce su poder curativo por medio de efectos físico-químicos. Es una Medicina tridimensional o material: La Anatomía, la Histología, la Fisiología, la Patología o la Farmacología se basan en los conceptos físico-químicos clásicos que difieren muy poco del punto de vista newtoniano de la realidad. Sin embargo, hay que decirlo, algunos métodos de fisioterapia y sobre todo, algunos métodos de exploración diagnóstica, como la resonancia magnética, da la impresión de que están saliendo del ámbito estrictamente material para pasar al vibratorio.

Pero existe, en el polo opuesto a la Medicina Ortodoxa Tridimensional, una Medicina propiamente vibracional. Richard Gerber, médico licenciado en Detroit, ha escrito un magnífico libro "Vibrational medicine", editado aquí como "La curación energética" por Ediciones Robin Book. Y de la mano del Dr. Gerber y a través de su apasionante libro sobre la Medicina Vibracional, voy a ofrecerles algunos de los conceptos adelantados que van a enriquecer nuestra concepción sobre la enfermedad, en un espectro psico-somático que vamos a considerar desde una vertiente práctico-experimental y también desde una aproximación físico-matemática.

Resulta claro que es el lado vibratorio o sutil el que tiene la prioridad. No es la materia la que engendra el campo vibratorio sino al revés, la materia es la consecuencia del campo vibratorio. El hecho de que nosotros estemos acostumbrados a manejar la materia y nos dé la impresión de que la materia lo es todo, es un simple y burdo engaño. Si supiéramos manejar ambas vertientes, realidad material y realidad vibratoria, nos daríamos cuenta de la primacía de la realidad vibratoria y veríamos a la enfermedad como una alteración de este plano energético.

La Medicina Vibratoria trabaja desde esta concepción y entiende que actúan a través de esta vertiente energética una serie de artes curativas como la Homeopatía, los remedios florales, la Acupuntura o el poder curativo de los sanadores. En los remedios homeopáticos o en las esencias florales es la plantilla vibracional que permanece en el medicamento la que actúa por resonancia sobre los campos energéticos del propio paciente. La Acupuntura entiende que la energía vital o Ch'i se desplaza a través de los doce pares de meridianos a los potenciales eléctricos y demás estructuras de las células de

todo el organismo, y entiende que sus procedimientos curativos con agujas o corrientes pretenden introducir energía sutil en el organismo a través de los meridianos. El poder curativo de los sanadores por imposición de manos se fundamenta en una capacidad de manipular los campos energéticos vibratorios que nos envuelven.

El Dr. Richard Gerber nos recuerda y nos comenta la fotografía Kirlian como un intento de medir la dimensión vibratoria. La fotografía Kirlian se basa en: Una corriente eléctrica de alta frecuencia que crea un campo. Inmerso en el campo, encima de la corriente eléctrica, se coloca una placa fotográfica, y encima de ésta, el objeto a fotografiar. Tiene lugar el efecto corona, es decir, una luminosidad que se aprecia en la fotografía alrededor del objeto, producido por una corriente de electrones alrededor del objeto.

El efecto corona o fotografía Kirlian puede ser interpretado como un reflejo de los campos vibratorios propios del objeto. El campo electromagnético que rodea a la corriente de alta frecuencia, calibrando adecuadamente esta frecuencia, se consigue que entre en resonancia con los campos vibratorios etéreos que acompañan a la materia, y estos a su vez, por esta misma resonancia, pueden estimular corrientes de electrones en la materia. En la Resonancia Magnética Nuclear que se utiliza en Medicina el campo magnético entra en resonancia con los átomos de hidrógeno del agua del cuerpo humano. En la fotografía Kirlian la resonancia se realizaría con los armónicos superiores de la plantilla vibracional etérea. Así tendría explicación el fenómeno de la hoja fantasma: De media hoja de una planta se puede tener la fotografía Kirlian de la hoja completa. Tiene explicación si comprendemos que esta fotografía detecta, por estos efectos de resonancia, la plantilla etérea de la hoja entera.

Y el Dr. Gerber va aún más lejos. Propone para el futuro un método exploratorio que se base en el efecto Kirlian y que utilice los sistemas tomográficos computorizados propios del scanner o TAC (Tomografía Axial Computorizada). Este proyecto sería una sofisticación de la fotografía Kirlian: Apuraría las posibilidades de coordinar la frecuencia electromagnética adecuada para producir resonancia con las plantillas etéreas, y utilizaría el sistema de tomografías y su clasificación por computadora. El efecto Kirlian utilizando la resonancia que ya le es peculiar e incorporando la tomografía y la computorización. Yo hago votos para que este proyecto sea pronto una realidad.

Una de las facetas básicas de esta dimensión sutil de la materia es su ordenación según la frecuencia ondulatoria en un espectro vibracional. Siguiendo las tradiciones esotéricas orientales, existe la realidad material y la realidad sutil. Y esta dimensión sutil

que acompaña la materia puede clasificarse, según la frecuencia vibratoria creciente, en: etérea, astral, mental y causal, en un auténtico espectro vibratorio que va desde la materia a frecuencias ondulatorias cada vez más elevadas. Pero el Dr. Gerber no se detiene en lo que sabemos por la intuición esotérica y recurre a los conceptos matemáticos adelantados de William Tiller y Charles Muses. Veamos.

El profesor de la Universidad de Stanford, William Tiller, quiere aplicar los conocimientos físico-matemáticos del electromagnetismo para llegar a la vertiente vibratoria sutil. Parte de la conocida fórmula de Einstein:  $E = mc^2$ . Una fórmula que es una expresión reducida de otra más compleja, la transformación de Einstein-Lorentz:

$$E = \frac{mc^2}{\sqrt{1 - \frac{v^2}{c^2}}}$$

(En donde: E = energía, m = masa, c = velocidad de la luz, v = velocidad propia de cada caso particular).

Esta fórmula nos lleva a entrever una auténtica singularidad en el momento en que la velocidad de un objeto es superior a la luz. Cuando v es inferior a la velocidad de la luz, el denominador es la raíz cuadrada de un número positivo inferior a 1. Cuando v es igual a la velocidad de la luz, el denominador es 0 y, por lo tanto, la energía cinética del cuerpo es infinita. Pero la más sorprendente singularidad sucede cuando v es superior a la velocidad de la luz. Entonces resulta que el denominador es la raíz cuadrada de un número negativo. Algo singular que mueve a pensar que hemos pasado a una dimensión distinta, al reino de lo sutil. Y esto es lo que opina el matemático Charles Muses que llama hipernúmeros a cifras como 0-1, que expresarían una dimensión superior.

De lo que conocemos como espectro electromagnético pasaríamos a lo que Tiller llama espectro magnetoeléctrico o, dicho de otra forma, del espacio-tiempo positivo pasaríamos al espacio-tiempo negativo. De la velocidad lumínica a la superlumínica, del reino de las partículas físicas a las partículas taquiónicas. En este espectro sutil o magnetoeléctrico las longitudes de onda se harían cada vez más pequeñas y la velocidad de transmisión sería cada vez más elevada. Y aquí es donde yo veo otra fascinante singularidad: Al llegar a longitud de onda 0 y velocidad de transmisión infinita. Lo que

para mí significa el campo puro. Pero de esta realidad ineludible que es el campo puro volveremos a ocuparnos a continuación.

LA ENERGIA PSIQUICA.- De la energía psíquica he hablado en capítulos anteriores. Considero pues una concepción útil y necesaria, que nos ha servido para definir las enfermedades psíquicas y ahora nos puede servir para ahondar en el concepto de enfermedad. La energía psíquica es para la psique como la luz para el candil, pero también para el resto del organismo es tan esencial la energía psíquica como la luz para dar claridad al ambiente.

Creo que podemos dividir las sustancias que forman el Cosmos en tres tipos:

Materia física

Campo vibracional

Campo puro o esencial

Tres tipos de realidad. Todos los físicos están de acuerdo con las realidades material y vibracional, pero es que también hemos de contar con el campo puro, hasta la fórmula matemática de Einstein-Lorentz que acabo de comentar apunta aquí hacia esta concepción. Y es que, para decirlo resumidamente, si no contamos con este campo puro, el crucigrama no nos saldrá. Einstein, lleno de entusiasmo por prescindir del éter, creyó al principio que el campo vibratorio existía per se. Más tarde también comprendió que: "Podemos aún usar la palabra éter, pero sólo para expresar esta cualidad del espacio. El vocablo éter ha cambiado muchas veces de significado durante el desarrollo de la Ciencia, ya no representa un medio formado por partículas. Su historia, de ninguna manera terminada, se continúa en la teoría de la relatividad". (La evolución de la física. Edit. Salvat). La historia del éter, "de ninguna manera terminada", yo diría que se continúa ahora con el campo puro o esencial.

El campo puro y el espectro vibratorio, en el individuo humano, constituyen la energía psíquica que es la esencia de nuestra psique y la otra dimensión de nuestro organismo. Por lo que también podemos considerar y definir a la enfermedad como una falta de energía psíquica. A las enfermedades psíquicas: depresión, neurosis o psicosis, las podemos comprender fácilmente como formas de reaccionar ante la falta de energía psíquica. De las enfermedades físicas no hemos de pensar nada diferente si de veras alcanzamos la dimensión campo-vibracional. Podemos definir a la enfermedad en general

como una forma de expresarse la falta de energía psíquica. Con sus signos de hipoactividad o de hiperactividad, por aquella hiperactividad por falta de energía como forma elemental de reacción automática, básica para el reino de los seres vivos.

Expresiones como energía psíquica, campo-vibración, fuerza vital, Ch'i... o como dimensión perenne, observamos que apuntan a lo mismo. Ello no obsta para que comprendamos que existen diferencias entre la energía psíquica campo-vibracional que conforma la personalidad, dando energía al propio yo, y la misma energía psíquica campo-vibracional que conforma las estructuras de la materia orgánica. Es el mismo campo-vibración con funciones propiamente psíquicas o con funciones de soporte y planificación orgánica. En la terminología de Sheldrake, campos morfogenéticos para las funciones psíquicas y campos morfogenéticos para las estructuras orgánicas. Campos morfogenéticos diferentes de una esencia campo-vibracional que les confiere unidad.

## CAPITULO X

### PSICOTERAPIA DE LAS DEPRESIONES

Entendemos la depresión como un déficit de energía psíquica. Hemos visto que para definir la depresión no nos servía el parámetro tristeza y sí, en cambio, el punto de vista energía psíquica. Siguiendo esta orientación, el tratamiento de las depresiones sería el aprovisionamiento de energía adecuado a cada nivel. Revisemos ahora los distintos niveles y el tipo de aprovisionamiento propio de cada uno.

A NIVELES DISTINTOS.- Tenemos en cada persona niveles distintos a considerar, por ejemplo:

Corporal

Sensitivo-motor

Emocional

Intelectual

Espiritual

Veamos cómo aprovisionar de energía cada uno de estos niveles. Empecemos primero revisando el nivel corporal, es decir, lo orgánico o fisiológico. En este nivel es elemental para el tratamiento de la depresión que el individuo tenga salud, ya que cualquier enfermedad física puede afectar directa o indirectamente el plano psíquico. Otro enfoque, a nivel corporal, para tratar la depresión son los tónicos. Estos tónicos que son beneficiosos para estimular el organismo y que se han venido utilizando de forma tradicional. Otra posibilidad de tratamiento es el ejercicio físico, que también tienen un efecto tónico-estimulante. Otro tipo de terapia es la ocupacional, hacer cosas que le distraigan y le realicen a nivel corporal, neurovegetativo y mental, procurándole un programa diario de actividades. En conjunto, toda una serie de cosas muy elementales que hay que considerar en primer lugar.

El nivel sensitivo-motor es ya el propio de las neuronas y de los neurotransmisores. Y aquí es lo primero que hay que considerar para favorecer la llegada de la energía psíquica son los fármacos antidepresivos, que actúan facilitando la neurotransmisión.

Facilitando la respuesta de interrelación neuronal de los receptores catecolamínicos o serotoninínicos. También hay que considerar las sustancias tónico-estimulantes que actúan de alguna manera a este nivel neuronal, sea en forma de vasodilatadores, nootrópicos o, simplemente, estimulantes. Últimamente he podido constatar el efecto antidepresivo de la gabapentina. Esta sustancia hace años que se utiliza como antiepiléptico, luego se vio que era un excelente neuromodulador para los enfermos bipolares, actualmente se utiliza en el tratamiento del dolor para las neuralgias y también he visto que se preconiza en el tratamiento del temblor esencial. En cualquiera de estas indicaciones cumple bien su cometido, pero donde yo he observado especialmente su acción es como antidepresivo. Me ha llamado la atención que los pacientes que toman la gabapentina por diversas indicaciones tienen un excelente estado de ánimo, y he podido comprobar esta acción antidepresiva en los estados de depresión propiamente dicha que han tomado esta sustancia. La gabapentina, entre otras acciones, parece que estimula los neurotransmisores GABA, lo cual supone la apertura de una nueva vía para el tratamiento farmacológico de la depresión.

A nivel emocional el amor destaca por su rol estelar. El amor es muy poderoso para combatir cualquier tipo de depresión. Es el bálsamo maravilloso, es una energía curativa. Se podría decir: Contra la depresión, amar y ser amado.

A nivel intelectual, lo más importante son los pensamientos positivos. Sabemos que lo propio de las depresiones son los pensamientos negativos. La depresión es en efecto un estado de consciencia que tiene la peculiaridad de ver las cosas de forma pesimista. Es, por lo tanto, preciso cambiar estos pensamientos negativos por otros positivos para salir de tal estado de consciencia. Y ello puede hacerse de muchas formas, que van desde un diálogo con pensamientos positivos y con una adecuada visión antidepresiva a la terapia cognitiva de Beck, que es una técnica reglada y muy eficaz que trabaja exclusivamente sobre este punto de vista, o sea conseguir que la tendencia del depresivo a ver las cosas de manera pesimista se revierta a optimista.

El nivel espiritual es el más propio de la Psicología Perenne. Es el más sutil y por ello ha sido muy olvidado en el tratamiento de la depresión, pero no debiera ser así, ya que en él radica una serie de cuestiones bien ineludibles para un correcto planteamiento antidepresivo. Nos encontramos con la misión de cada uno o encontrar el propio camino que dé sentido a la vida, nos encontramos con los valores y con la autorrealización de la persona... Como podemos fácilmente comprender, son cuestiones esenciales para la

correcta higiene antidepresiva. Es que en lo más hondo del Sí-Mismo todo es Consciencia-Energía-Amor-Voluntad, y los Valores son pura energía.

Existen diversos niveles y, por lo tanto, diferentes puntos de vista para enfocar la psicoterapia. Habitualmente no pueden enfocarse en un mismo caso todos los puntos de vista, ni suele hacer falta. Como para desatascar un carro, podemos empujar por varios puntos a la vez, pero a veces, con un solo punto empujado convenientemente por la necesaria fuerza e insistencia es suficiente. Quiero con esto decir que delante de un caso problema no existe una sola vía de solución, existen varias, y lo adecuado es conocer la situación y ver que es lo más idóneo para ayudar a resolverlo.

LO MAS ELEMENTAL.- Existen, en la psicoterapia de las depresiones, unos puntos de vista que son muy elementales, como son: el programa diario, o lo que podemos llamar el termómetro de las depresiones, o las motivaciones. Estos tres puntos son tan elementales que, de entrada, es obligado revisarlos en cualquier caso. Y es de los que vamos a hablar a continuación.

El primer punto es el programa diario. Ver el programa diario, ver lo que hace cada día la persona, desde que se levanta hasta que se acuesta e incluso cómo duerme. Esto es muy importante para tratar las depresiones: ver qué hace durante las 24 horas y ver si el programa es a la vez lo suficientemente relajado y estimulante. Si descansa y se relaja adecuadamente y si se ofrecen los estímulos que corresponden a las motivaciones y aspiraciones de cada uno en particular. Un programa adecuado a cada persona es un auténtico arte. Es un arte encontrar lo que le va a cada uno y es un arte adaptarse a sus posibilidades. Es el arte de vivir, y es donde caben todos los esfuerzos por parte del psicoterapeuta, desde una revisión superficial hasta un estudio profundo, de acuerdo con las posibilidades y motivaciones de cada individuo.

El que podemos considerar segundo punto de vista elemental es lo que llamo termómetro de las depresiones. En realidad viene a ser una continuación del estudio del programa diario, un análisis global y síntesis de lo que se hace durante las 24 horas del día. Es una evaluación de lo que concierne a: familia, trabajo y aficiones. Lo que hace dentro del ámbito familiar, del ámbito laboral y de lo que podemos catalogar como hobbies o aficiones. Con estos tres aspectos podemos comprender lo que hace el individuo durante las 24 horas, la síntesis del programa diario. Deberíamos añadir también las horas de sueño que son esenciales, pero en este análisis prescindiremos de ellas. Pues bien, si, para simplificar las cosas, a la satisfacción que cada uno es capaz de extraer a la capacidad de

dejar fluir la energía psíquica, en cada una de las situaciones: familia, trabajo y aficiones, le intentamos dar una calificación, podemos, sobre un total ideal de 100, dar un máximo de 33 puntos a cada una. Un termómetro con un máximo ideal de 100, al que concedimos una tercera parte a cada uno de estos tres ámbitos: familiares, laborales y de aficiones. Nos podemos encontrar con personas que disfruten una vida familiar armónica, disponen de un ambiente laboral estimulante y son capaces de convertir el ocio en algo gratificante y enriquecedor. O, en el otro polo, nos podemos encontrar con alguien que con la familia es un desastre, en cuanto al trabajo está en paro, y respecto al ocio tampoco tiene capacidad de extraer, a través de él, apreciables satisfacciones ni autorrealizaciones. Nadie llega a 100 como tampoco a 0. Sí que tenemos un termómetro de la depresión que nos permite decir si nuestra disponibilidad de energía psíquica, a través del programa de vida diario, podemos calificarla como excelente, buena, regular o mala.

En esta misma línea del programa diario y el termómetro de las depresiones están las motivaciones. Ver lo que motiva a una determinada persona es algo muy elemental, y también puede ser motivo de un estudio en profundidad.

Es algo elemental porque la calidad del programa diario o, lo que es lo mismo, el nivel del termómetro, se nutren de la vitalidad de las motivaciones. O, dicho de otra forma, la vitalidad de las motivaciones es fundamental como energía psíquica antidepresiva. Así que no podemos prescindir de la revisión de las motivaciones ni siquiera en una evaluación superficial.

Pero en el estudio de las motivaciones cabe, y puede ser necesario, incidir con el máximo esfuerzo y profundización, actuar con todos los medios a disposición. El estudio de las motivaciones resulta que confluye en la búsqueda del camino que corresponde a cada uno y que da sentido a la vida. Con lo que es fácil comprender que aquí se abre una vía principal y muy poderosa para la lucha antidepresiva. Y disponemos de unas posibilidades psicométricas para investigar las actitudes y las motivaciones de cada uno que nos pueden orientar a una terapia basada en encontrar el camino que corresponde a cada uno, que a la vez le motive y dé sentido a la vida. Una misioterapia que podemos considerar como uno de los puntos de aplicación más genuinos de la Psicología Perenne. Al principio o al final de la evolución, encontrar el camino es siempre una auténtica sabiduría perenne que la Psicología debe integrar plenamente.

En la psicoterapia de las depresiones como para desatascar un carro, puede ser suficiente empujar a través de estos puntos que hemos citado o puede ser necesario buscar en otras direcciones, revisando las distorsiones o bloqueos del curso de la energía psíquica

en la propia personalidad. Y esto puede suceder a nivel de autonomía y a nivel de la autoestima.

REVISAR LA AUTONOMIA.- La autonomía es un tema amplio que podríamos abordar desde diferentes perspectivas. Nos interesa especialmente el punto de vista de Silvano Arieti. Este psiquiatra norteamericano, con aportaciones adelantadas a la psicoterapia de las depresiones, distingue tres tipos principales de personas que carecen de autonomía y que, en consecuencia, son proclives a la depresión.

El primer tipo es el de la persona que permanece ligada a otra, el otro importante o significativo. Todos nacemos dependientes de la madre y de las personas que nos rodean pero esto es algo a ir superando en la medida del propio desarrollo y posibilidades. Este tipo que señala Arieti, muy frecuente, de alguna forma continúa unido y dependiente de su madre o de alguna otra persona que resulta significativa o importante. Para este individuo dependiente el sentido profundo de su vida sigue siendo tener el amor y la aprobación de esta persona. Desarrollando una actitud de docilidad y complacencia para obtener este amor y esta aprobación. Esta persona significativa puede ser la madre o cualquier otra persona que el individuo que estamos analizando se tope en su vida. Puede ser el padre, un hermano, un hijo, el cónyuge, un amigo... Puede que no sea una persona, puede sentirse ligada a una institución, a una sociedad, a un partido político, a una religión, a unas ideas... Lo que en lo profundo de su subconsciente, a través de sólidas estructuras cognitivas, da sentido a su vida es la aprobación y reconocimiento que recibe de esta persona significativa o de un equivalente. Podemos decir que se aprovisiona de energía psíquica a través de esta vía, y que la pérdida de esta energía por el fallo de esta persona o equivalente determina inexorablemente la depresión.

Un segundo tipo viene a ser una variante de este primero. Arieti lo clasifica como tercero, pero, por lo que he señalado, por ser una variante del primero, lo pongo en segundo lugar. Se trata también de un tipo ligado a otra persona, pero así como en el anterior veíamos que era de forma dócil y complaciente, aquí la actitud es totalmente diferente, opuesta. Necesita de la otra persona pero reacciona con una actitud de rebeldía, con exigencias, con protestas, y fácilmente con frustración. Es el prototipo de la actitud inconformista de los jóvenes de nuestros días que han encontrado el terreno abonado para ellos en la permisividad del ambiente. Como es natural este tipo de personalidad, este tipo de estructuración cognitiva del sentido de la vida, es proclive a ver frustrado su aprovisionamiento de energía psíquica.

El tercer tipo difiere de los otros dos porque esta ligazón de dependencia no es con otra persona sino con una meta determinada en la vida. En el primer tipo ya hemos apuntado que una institución, una sociedad, una religión, un partido político o unas ideas pueden ser un equivalente de la persona importante o significativa, y yo diría que, en esta línea, de apartamiento de la persona concreta, sucede la dependencia de una meta. No es a una persona ni a una sociedad, es a una meta u objetivo trazado como proyecto vital. Es el deseo profundo e inamovible, con caracteres obsesivos, de llegar a ser algo importante en la vida: un campeón olímpico, un gran científico, el número uno de una empresa determinada... lo importante en la vida es este proyecto vital.

Como suele suceder, aquí como en otras situaciones, nos debemos plantear la cuestión de dónde está la línea entre lo normal y lo patológico, o entre lo que es conveniente y lo que no lo es. Una línea, por cierto, poco definida. Es bueno y necesario que una persona esté ligada a otra esperando amor y aprobación. O incluso con una justa actitud crítica y de rebeldía, como es bueno y necesario tener metas o proyectos que den sentido a la vida. Pero cuando estos proyectos de vida adquieren el carácter obsesivo y le hacen a uno dependientes de ellos es cuando lo que debería ser conveniente pasa a no serlo, cuando lo sano es reemplazado por lo enfermizo. En cierta manera es como cuando uno invierte en un solo proyecto. Entonces depende de un proyecto que puede fracasar.

De cualquier forma, sea el grado que fuere la ligazón del individuo a otra persona o a un proyecto, es conveniente, como hace Arieti, analizarlo y tenerlo bien presente en la psicoterapia de las depresiones. Es necesario para conocer el nivel de autonomía y para conocer la forma de abastecimiento de energía psíquica y las posibilidades de una readaptación beneficiosa.

Ser autónomo significa ser uno mismo. También significa estimarse por uno mismo, no por la complacencia de los demás ni por el éxito de una meta. Es fácil pues entender que entre autonomía y autoestima, el tema que sigue, existe una relación de unidad. Ser autónomo implica maduración, evolución, ampliación de los intereses... y sobre todo significa ser auténticamente uno mismo. Y aquí creo que es imprescindible la Sabiduría Perenne. El auténtico sí-mismo, la profundidad que realmente tiene la dimensión espiritual de cada uno, con todo su potencial evolutivo, energético y de valores, considerando a cada uno de nosotros como una proyección divina, creo que es uno de los grandes temas privativos de la Sabiduría Perenne. Ahora no voy a seguir por este hilo, de pretender hacerlo podríamos siguiendo los conocimientos sobre el si-mismo, tan profundos y tan amplios de la Filosofía y Religiones Orientales.

En la búsqueda del auténtico sí-mismo nos encontramos con los valores, y aquí creo que cabe darle un giro a la cuestión respecto a la forma cómo hemos planteado los tipos de Arieti. En vez de contemplar el aspecto patológico de los diversos tipos, o mejor al mismo tiempo que hacemos esto, podemos buscar el modelo ideal de autorrealización. Esta fue la genialidad de Abraham Maslow, buscar diversos modelos de personas, investigar el modelo a imitar para estar auténticamente sanos, con un sí-mismo autorrealizado. La obra de Maslow basada principalmente en las personas autorrealizadas y en los valores del ser es una de las propuestas más serias de modelo ideal de autorrealización.

REVISAR LA AUTOESTIMA.- Hemos revisado la autonomía, ya he apuntado que la auténtica autonomía implica una autoestima. Quizá porque, en realidad, son aspectos de una misma cuestión. El ser genuinamente uno mismo implica sentirse bien con este Yo que deja fluir su energía psíquica que es felicidad y que es autoaceptación. Pero circunscribámonos en el aspecto autoestima.

La autoestima es la opinión que cada uno tiene de sí mismo. Existe una unidad entre pensamiento y sentimiento, y la opinión que uno tiene de sí mismo determina la autoestima o el sentimiento de estar a bien consigo mismo o no, lo que ya equivale a estar deprimido o no. Beck describió la tríada cognitiva que lleva su nombre, y que se corresponde con el concepto que el deprimido tiene de sí mismo, del ambiente en el que se desenvuelve y del futuro que le aguarda. El deprimido lo ve todo en plan pesimista, con una tríada cognitiva característica: Tiene un concepto negativo de sí mismo, ve con desagrado todo lo que le rodea y presagia un futuro sin esperanzas.

Para mí está claro que la depresión es una forma de pensar, una especie de paradigma con unos supuestos negativos, un auténtico estado de consciencia. Y, por consiguiente, este estado de consciencia nos proporciona un punto de referencia para la psicoterapia y un objetivo bien definido: modificarlo adecuadamente. ¿Y cómo podemos conseguirlo? De formas diferentes. Veamos.

Podemos conseguirlo con lo que podríamos denominar "la búsqueda y captura" de los pensamientos negativos. En cualquier conversación con el depresivo vemos emerger estos pensamientos negativos y es, por lo menos, francamente beneficioso y estimulante contrarrestarlos con una persuasión decidida y adecuada. Todos estamos acostumbrados a oír manifestaciones verbales como: No valgo nada, soy una calamidad, no soy capaz de hacerlo, la vida no tiene sentido, no tengo futuro... y un ilimitado etcétera. Es un momento

especialmente adecuado para una persuasión eficaz. En la hipnosis hay que saber elegir el momento adecuado, y cuando el paciente deprimido expresa estos pensamientos-sentimientos, suele ser uno de los momentos adecuados, con la receptividad del que deja oír sus lamentos y espera un remedio a la situación que le oprime.

Una forma ya más exhaustiva de deshacer todas estas auténticas distorsiones del pensamiento es seguir la terapia cognitiva de Beck, una técnica psicoterapeuta bien reglada, basada única y exclusivamente en investigar y neutralizar los supuestos subconscientes que determinan la baja de autoestima propia del depresivo. Basada, podríamos también decir, en una reglada y persistente "búsqueda y captura" de los pensamientos negativos.

El capítulo que sigue lo dedico a la Filosofía Antidepresiva. Cuando estudiamos a un filósofo o a un tipo determinado de pensamiento filosófico, uno de los aspectos que es conveniente entender es si aquella forma de ver las cosas resulta depresiva o antidepresiva. Es que el pensamiento filosófico, la forma profunda de ver las cosas, está en la línea cognición-sentimiento que estamos tratando. Por citar unos ejemplos, así como el reduccionismo materialista nos lleva fácilmente a un callejón sin salida de una vida sin sentido, a una cosmovisión real que entiende las dimensiones metafísicas forzosamente ha de resultar fascinante y alentadora.

Conocer el auténtico sí-mismo y sus valores es otra forma muy eficaz de mejorar la autoestima. En realidad, porque todo concuerda, este conocimiento ya forma parte de la cosmovisión físico-metafísica que acabo de señalar. Conocer el auténtico sí-mismo o Yo Profundo nos abre un mundo de posibilidades. Por ello quiero nombrar la técnica del centramiento, que es un tipo de relajación para convertirnos en pensamiento y centrarnos en la realidad profunda de cada uno de nosotros. Cuando nos relajamos, en medio del silencio, nos convertimos en pensamiento, y entonces es fácil situarnos mentalmente en nuestro verdadero centro, en el auténtico sí-mismo, el centro de la energía y de la sabiduría. Algo así como encontrar el gran potencial positivo capaz de solucionar, entre otras cosas, las depresiones.

LOS PROBLEMAS DE LA PERSONALIDAD.- Pasemos a otro punto de vista. Existen personalidades con problemas que por ello resultan fácilmente abocadas a la depresión.

Veamos un breve esquema: El bloqueo de la energía psíquica puede realizarse a nivel físico o a nivel psíquico. Sucede a nivel físico en las depresiones endógenas y en las

depresiones secundarias. En las depresiones endógenas, de lo que se conoce, enferman los neurotransmisores. Las depresiones secundarias son la repercusión que cualquier enfermedad, de forma directa o indirecta, puede tener sobre el sistema nervioso y los neurotransmisores, causando depresión. Es por ejemplo, el caso de las depresiones causadas por una enfermedad infecciosa. Pero nos interesa especialmente aquí constatar el bloqueo de la energía a nivel psíquico: Ello puede suceder o por influencias ambientales o por problemas de la propia personalidad. Un ambiente adverso o un sistema de vida no adecuado puede privar del correcto desenvolvimiento psíquico y ser causa de depresión. Y finalmente, éste es nuestro objetivo a tratar, la causa determinante puede estar en la propia personalidad. Existen personalidades distorsionantes, propensas a distorsionar las cosas, abocadas a los problemas relacionales y que, concretamente, tendrán una problemática edípica no resuelta, o les podremos clasificar en alguno de los tipos de Arieti... Los podríamos también estudiar desde el punto de vista de las personalidades psicopáticas, se trata de personalidades con problemas. No olvidemos que la Sabiduría Perenne nos indica que no todos nacemos iguales, que en el momento de nacer nuestra personalidad, ya con un historial anterior, viene muy definida. Con un historial anterior, con unas características y con un destino. El caso es que existen personalidades con problemas y fácilmente, por ello, propensas a la depresión.

En este caso de personalidades con problemas ¿qué hacer? La primera psicoterapia que nos cabe nombrar es el psicoanálisis, también el análisis transaccional, la gestalt, la psicología humanista... y así mismo ocupan un lugar muy importante la Psicología Transpersonal y la Psicología Perenne: La evolución de la personalidad a través de técnicas transpersonales, o la evolución de la personalidad a través de técnicas perennes. Considero propiamente perenne la técnica de regresión a vidas pasadas, por citar un ejemplo.

TECNICAS DE PSICOLOGIA PERENNE.- Acabamos de nombrar la técnica de regresión a vidas pasadas, utilizada por diferentes escuelas psicológicas, he hablado de la técnica de centramiento, de clara ascendencia oriental y que ya utilizaba Roberto Assagioli. En el capítulo próximo me centraré en la Filosofía Antidepresiva, a la que podemos considerar el conocimiento que puede hacernos libres y fuertes. Las diferentes técnicas que puede ofrecernos la Psicología Perenne se irán viendo con el tiempo, en este momento puedo exponer brevemente a continuación técnicas como: Técnica del sentido de la vida, o misioterapia, la persuasión arquetípica y el análisis relacional.

Muy propio de la Psicología Perenne es considerar el sentido de la vida. Otras Psicologías pueden hacerlo, pero yo diría que la mejor situada es la Perenne, porque el sentido de la vida tiene una profundidad y unas dimensiones que sólo ella puede abarcar claramente y con holgura, sin dejar nada en el tintero. El primer punto de vista es que existe en el interior nuestro una profunda voluntad de sentido. Un segundo punto de vista es que no solamente existe esta ansia de voluntad, es que la vida tiene sentido. En el capítulo próximo expongo una Filosofía Antidepresiva con una cosmovisión en la que el sentido de la vida es una pieza clave que le da coherencia. Cumplir con el destino de cada uno es lo que nos transforma en héroes. El mismo sufrimiento, que me parece tener sentido, nos proporciona la gran transformación alquímica. El sufrimiento, cuando es aceptado adecuadamente, transforma la depresión en antidepresión. La misión y la vocación son otros conceptos ligados al sentido de la vida. La vocación es una intuición de lo que debe hacerse, de la misión de cada uno. Podemos llamarle misioterapia a la orientación y asesoramiento sobre lo que debe hacer cada uno, con una visión específica de lo profesional, familiar y social, de todo lo humano y espiritual que hay en la persona, y donde los conceptos vocación, motivación, misión y destino queden unificados. Con las correspondientes motivaciones personales, familiares, sociales o universales. Y donde, al final, cumplir nuestra misión significa la autorrealización del sí-mismo y nuestra participación en la evolución del Cosmos. Lo cual ya tiene sentido.

En una misioterapia procede utilizar los tests de personalidad, aptitudes, aficiones y preferencias de que dispone la Psicología. Incluso cabe recurrir a técnicas de evocación de vidas pasadas. Aunque creo que es mejor llamar técnicas de evocación de arquetipos, de unos arquetipos que son una realidad en el reino de lo sutil en el que perviven los acontecimientos de la Historia de la Humanidad. Yo, personalmente, estoy convencido de que tenemos una historia anterior, aunque dísto mucho de creer que comprendo cómo y de creer que se trata de un mecanismo lineal y sencillo. De todos modos me parece claro que la presunta reencarnación de vidas pasadas corresponde a algo importante en el subconsciente de cada uno, cuando menos a una sintonización e identificación con determinadas situaciones arquetípicas. He llegado a la conclusión que existen reencarnaciones propiamente dichas y reencarnaciones eidéticas en las que existe solamente una identificación con determinadas personalidades o situaciones. Es que nosotros, en cierta forma, somos también aquello con lo que sintonizamos y nos identificamos.

La técnica de la persuasión arquetípica ¿en qué consiste? Es fácil comprenderlo, todo lo que acabo de explicar viene a ser esto, aparte de una exposición sobre el sentido de la vida, un intento de persuadir apoyándose en los arquetipos. Los arquetipos son entidades reales metafísicas, son grandes verdades que flotan en el vacío y están a nuestro alcance. No es lo mismo argumentar con arquetipos que con otro tipo de argumentos menores. Los arquetipos tienen una fuerza tremenda, que convenientemente utilizada puede transformar la psique. Recordemos que, líneas antes, hemos hablado de: Vocación, misión, destino, autorrealización, evolución... podemos hablar de cooperación, de impulso positivo, de amor auténtico, de nuestras raíces divinas... Podemos realizar un diálogo en el que aprovechemos la Sabiduría Perenne, sobre todo cuando viene como empaquetada en forma de arquetipos. La fuerza persuasiva de estos "paquetes" de Sabiduría Perenne debe ser bien tenida en consideración. En esto consiste la persuasión arquetípica.

Nos queda por hablar del análisis relacional. La forma cómo se relacionan las personas pienso que es el gran problema de la Humanidad. A mí me gusta decir, suelo hacerlo, que el planeta Tierra sería un auténtico paraíso si los hombres se relacionaran adecuadamente. Es que parece que el Mal siempre acaba manifestándose donde puede y lo es en las relaciones, en la forma de relacionarnos con los demás hombres, con los animales, con las plantas y con todo lo que nos rodea. Y un asunto así, tan importante, no es ajeno a la Psicología Perenne. El problema relacional es fundamental dentro de la Psicología Perenne, es un problema propiamente perenne. ¿Y cómo podemos abordarlo? De muchas maneras, el mismo Psicoanálisis significa analizar y superar las relaciones. El Análisis Transaccional es, dicho de otra forma un Análisis Relacional, a las relaciones les llama transacciones. Todas las técnicas directa o indirectamente, tienen que pretender mejorar las relaciones. Una forma en la que lo podemos hacer de una forma muy directa es la técnica de las tres sillas, una variante de la técnica del mismo nombre que se utiliza en la Psicología Humanista y que procede de Eric Berne y de la Gestalt. El paciente en la primera silla representa su propio yo y expresa cómo siente su relación problemática con una determinada persona para él psicológicamente importante. En la segunda silla representa el papel de esta otra persona. En la tercera silla intenta situarse en su auténtico papel, en el que debe ser, en el verdadero sí-mismo, el que es una expresión divina. O dicho de otra forma, en esta tercera silla debe intentar situarse como si él mismo fuera el representante de Dios y de este modo el mejor árbitro de la situación.

## CAPITULO XI

UNA COSMOVISION ALENTADORA

LA FILOSOFIA ANTIDEPRESIVA.- ¿Qué le podemos decir a un depresivo que ha perdido las ganas de vivir? A una persona para quien la muerte representa la única salida a sus cerrados horizontes, que hasta quizá viva obsesionado con la idea de la muerte como liberación a sus sufrimientos psíquicos, ¿qué le podemos decir?

Y tiene mucha importancia lo que podamos argumentarle porque, si bien la depresión es propiamente un trastorno afectivo, un trastorno de los sentimientos, de sentirse triste y sin esperanza, también lo es de la forma de pensar. Lo saben muy bien los que practican la Psicología Cognitiva de Beck que enfoca su fuerza curativa en cambiar los pensamientos negativos que distorsionan la psique del paciente depresivo y son el origen de la enfermedad. De los engramas mentales negativos al pesimismo y a la depresión hay un camino sin barreras en el que se pasa de lo uno a lo otro. Es lógico que sea así, la psique es una unidad y no pueden separarse la forma de pensar de los sentimientos. Sí, la filosofía puede engendrar depresión o curarla, la filosofía puede conformar el tipo de personalidad y está presente entre los bienes y los males del individuo y de la sociedad. Los errores individuales o las grandes aberraciones históricas de una sociedad veíamos que iban precedidos por una filosofía distorsionadora. Ninguna guerra empieza en el momento de declararse la guerra, ni siquiera en las manifestaciones que la puedan preceder, todo empieza mucho antes, quizá con algún elocuente libro que permanece pacífico en librerías y bibliotecas desde muchos años antes, pero que ha llegado a hacer mella en el pensamiento de un determinado sector social.

Y al hablar de una filosofía antidepresiva no se trata de inventar una serie de pensamientos cuya única finalidad sea el efecto antidepresivo. Primero, no hay que inventar nada. Además y curiosamente, lo verdadero y lo sano coinciden. Sólo hace falta investigar y descubrir lo que hay detrás de la vida y nos encontramos lo que le da sentido, y, si la vida tiene sentido, lo verdadero y lo sano deben coincidir. Lo cual, de entrada, podría ser una sorpresa para el investigador, pero luego ha de ver que es lógico y coherente y que tiene sentido que sea así.

LOS GRANDES EJES DEL CRUCIGRAMA.- Cuando digo que tiene sentido pienso en el rompecabezas o el crucigrama, una forma de entender la situación que para mí

es básica. Se trata de ir rellenando el crucigrama, o si se quiere el rompecabezas, da igual. Cada hecho o cada información que constatamos, provenga del campo que provenga, nos ayuda a rellenar este crucigrama, en cierta forma nos está dando respuestas a las preguntas previamente planteadas. Necesitamos estar abiertos en el planteamiento y abiertos a estas respuestas. Con un planteamiento multidisciplinar y con un paradigma multidimensional, atentos a lo que vemos. Atentos a la Psicología, a la Filosofía, a la Parapsicología, a las Religiones, a la Física... Los resultados son sorprendentes, se dibuja, en efecto, un panorama bastante claro.

Es una lástima que esta "figura" del crucigrama no se contemple plenamente en el mundo científico para abordar el problema de las grandes verdades sobre la existencia del hombre. Pero esto no debe extrañarnos, la Ciencia es aún muy joven, para el caso no son definitivos unos pocos siglos de experiencia. Una experiencia que está totalmente centrada en el descubrimiento y comprobación de lo que se puede percibir con los sentidos y medir. Esta Ciencia todavía no ha descubierto la dimensión que está más allá de los sentidos, y precisamente en otras épocas anteriores tuvieron mucho más claro la existencia de esta dimensión que en la actualidad, con un conocimiento que aunque no científico también era conocimiento. Así que no debe extrañarnos que la Ciencia no contemple esta "figura" del crucigrama y que no investigue sobre la misma. Reconozco que es una lástima que sea así, pero ello no debe hacer más que darnos coraje para contribuir a que un día sea de otra forma.

Yo sí que investigo sobre el crucigrama. Tengo planteadas una serie de preguntas sobre las cuestiones fundamentales del hombre y observo las respuestas en la Medicina, la Psicología, la Parapsicología, las Religiones, la Nueva Física... Y las respuestas se dan continuamente, con un lenguaje, eso sí, sutil y que a veces hay que descifrar. Esas respuestas, estos resultados, es lo que voy a intentar resumir a continuación. O mejor, voy a explicar cuáles son los ejes principales que vertebran este crucigrama, porque los huecos a rellenar son ilimitados.

Un eje muy principal es para mí el Vacío. Un Vacío que resulta ser una campo de energía sutil e información que es la base de toda la materia. Así se colige del estudio de la Física Cuántica, en donde se ve que la partícula es sólo una forma de manifestarse el fenómeno ondulatorio, un campo vibracional en el vacío. Los fenómenos parapsicológicos también presuponen este potencial del Vacío; de otra forma, no serían posibles, y el caso es que existen. Al igual que sucede con el mundo del que hablan las Religiones, ¿dónde comenzaría este mundo de lo sutil sino aquí mismo, en el propio Vacío? Este Vacío, pues,

que las Religiones y la Parapsicología presuponen muy lleno, ha sido el gran descubrimiento de la Ciencia, la cual, profundizando, ha encontrado que la materia se sustenta en el potencial de una energía sutil y de una información y un orden que caracterizan este reino imperceptible.

Desde hace muchos años me he sentido atraído por la Física. He comprendido que el conocimiento profundo de los fenómenos físicos, al margen del orden matemático, debía conducirnos hacia el auténtico entendimiento de la materia y aún de lo que sigue más allá en un continuum físico-metafísico. Los descubrimientos de la Nueva Física han sido a este respecto desbordantes y apoteósicos. Comprender los conceptos relativistas y cuánticos ha equivalido para mí introducirme a la Metafísica. He podido inteligir que existen tres niveles básicos: Materia, campo vibracional y campo puro. La materia es la manifestación de unos campos vibratoriales con un orden y movimiento propio dentro del campo vibracional general o espacial. El espacio tiene un movimiento vibracional expansivo general, y las partículas materiales generan, con su movimiento particular, el efecto frenado que es al mismo tiempo el efecto inercial, o dicho de otra forma, el efecto peso o densidad propio de la materia. Y para que pueda suceder todo esto, entiendo que existe un campo puro, que se prolonga más allá del espacio y del tiempo, que es la base substancial de este fenómeno vibracional, que es el Orden asombroso de este espacio-tiempo y que es, a la vez, la más pura esencia espiritual.

Estamos acostumbrados a ver al mundo formado por objetos materiales y vacío, y estamos acostumbrados al vacío como la no-existencia, la nada. Y esto ya no puede continuar sustentándose así; ni la Física ni los conocimientos parapsicológicos ni las intuiciones religiosas lo permiten. El Vacío es la base que sustenta y mantiene la energía material y también es la base de la consciencia y de todo el fenómeno psíquico, y una pieza clave en el rompecabezas, un eje fundamental para este mismo crucigrama.

Podemos hablar de Vacío, o de campos vibratoriales, o de fuerzas expansivas y fuerzas interactivas, o de otra u otras dimensiones. Son expresiones que se complementan para un Cosmos del que sólo observamos la punta del iceberg, donde lo material se continua con el mundo de lo sutil y de lo causal, donde el espacio y el tiempo se fundamentan en lo inespacial y lo atemporal. La materia resulta que en esencia es un campo vibracional y, como entendió Leibniz, lo extenso se continúa con lo inextenso. El conocimiento científico de este Vacío nos permite llenar de una forma muy decidida un eje muy principal del crucigrama.

Un segundo eje principal de este crucigrama multidimensional es la Inteligencia del Vacío. Este Vacío con un Orden Vibracional no es aquel vacío lleno de éter de los científicos de hace cien años, de un éter-substancia inerte que daba la impresión que sólo servía para retransmitir las ondas luminosas. Ni tampoco este Vacío es un mundo donde reine el Azar. Si para mí uno de los más grandes descubrimientos científicos, posiblemente el más grande, ha sido poder entrever el Vacío, el descubrimiento que le sigue en importancia es el de las Leyes del Orden. Ya era lógico, ya se podía suponer, a mí no me cabe pensar que pudiera suceder de otra forma, contando con la existencia de un campo puro esencial. Pero es que se ha abierto una ventana en el estudio de este Orden de la Naturaleza que prevalece sobre el Azar. Parecía que el Azar lo regía todo y que la vida y el orden que nosotros podemos observar eran sólo un pequeño paréntesis. La segunda ley de la Termodinámica es muy contundente: todo tiende a la degradación y el caos. Pero, afortunadamente, parece ser que esta ley, tan inexorable e importante para nuestro espacio tridimensional, no rige en el Vacío más allá del espacio-tiempo.

Uno de los pioneros del estudio del orden espontáneo fue el investigador francés Henri Benard allá por el año 1900, quien observó y describió un fenómeno muy curioso. Al calentar determinados líquidos colocados en un plato o recipiente, al calentarlos desde la base, a medida que aumenta y sube el calor de abajo arriba llega un momento en que se conforma en la superficie una imagen en panal de miel. De una forma espontánea las moléculas del líquido movidas por la energía térmica encuentran un orden distributivo en forma de panal de miel, con las celdas hexagonales perfectas. El caos se convierte en orden. Pero es que encontraríamos innumerables casos de este orden espontáneo, sin ir más lejos cuando calentamos un recipiente de agua y éste hierve, o cuando el agua cae desde un grifo o desde una cascada, forma burbujas, la energía térmica o la energía cinética organiza las moléculas líquidas en forma de ordenadas burbujas. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el fenómeno de Benard fue inducido de una forma artificiosa. Y en este sentido, más artificiosos aún son los experimentos que expongo a continuación.

Otro pionero del estudio del orden espontáneo fue el ruso Belousov, que por los años 1950, investigando sobre la reacción química de sustancias que simulaban la combustión biológica intracelular de la glucosa o ciclo de Krebs, descubrió lo que se ha venido a llamar un reloj químico. La mezcla de sustancias químicas iba produciendo unos cambios de coloración de una forma regular. Esta reacción fue mejorada por otro investigador de la Unión Soviética, Zhabotinsky, y a ambos se les concedió el premio Lenin 1980, aunque Belousov ya hacía 10 años que había muerto. La reacción de

Belousov-Zhabotinsky es famosa y ha sido el primer ejemplo de reloj químico conseguido en un laboratorio. Han seguido muchos otros ejemplos de relojes químicos, uno de ellos es la máquina montada en Bruselas, el Brusselator, con la que se reproducen modelos de autoorganización espontánea.

Con esta máquina y trabajando en Bruselas precisamente, Ilya Prigogine, de origen ruso, es el más destacado investigador en el campo de este orden que surge como misteriosamente abriéndose paso por encima del azar y del caos. Los estudios de Ilya Prigogine son básicos en este descubrimiento del orden espontáneo. Estudió la disipación termodinámica de un sistema, es decir, la evolución según la segunda ley termodinámica de cualquier estado, que tienda a la entropía o disipación de la energía, hasta llegar a un nivel de equilibrio con una energía disipativa mínima. Y estudió sistemas lejos de este equilibrio con gran cantidad de energía disipativa, y aquí encontró que llegan a un punto de bifurcación en el que es posible que esta energía libre se utilice para crear un orden autoorganizado, espontáneo. Es el caso de todos los ejemplos de orden espontáneo que hemos expuesto: las imágenes en panal de miel, las burbujas de agua o los relojes químicos de Belousov-Zhabotinsky o los producidos por el Brusselator. Esta teoría de las estructuras disipativas le valió a Ilya Prigogine el premio Nobel de Química de 1977.

Para mí está claro que existe un orden que procede del campo puro esencial y que es la explicación de estas observaciones y experimentos de autoorganización espontánea. Y es la explicación a la vida como un orden que triunfa sobre el caos, y es la explicación del mismo surgimiento de la materia y de toda la belleza organizativa del Cosmos. El sentido, la trascendencia y los principios perennes de la Psicología constituyen otro ejemplo de este Orden lleno de magia que surge del Vacío.

Existe un Orden que triunfa sobre el azar y el caos. Este azar y caos no serían más que un paréntesis dentro del Orden. De un Orden del que manan todas las Leyes de la Naturaleza, y que bien nos permite que lo entendamos como la Inteligencia del Vacío o del Campo esencial. El mismo fenómeno ondulatorio, esta constante transformación de cualquier movimiento de la materia en energía ondulatoria, es en realidad una ley básica del Orden.

Un tercer eje principal de este crucigrama es el sentido de la vida. Un sentido de la vida que abunda en la existencia de una Inteligencia del Vacío; es que es lógico que un eje se apoye en otro en un sistema coherente como debe ser para que concuerde con la realidad, o como sucede en la resolución de un crucigrama o un rompecabezas, una palabra

o una pieza se apoya en la otra. Pero, ¿por qué hemos de pensar que la vida tiene sentido? Explicaré por qué entiendo que es así.

El hombre busca y necesita sentido a su vida. Si el hombre escucha la voz de sus arquetipos, y es necesario escuchar a los arquetipos, verá que buscar el sentido que tiene la vida de cada uno es una necesidad que nace de las profundidades del ser, de los arcanos del inconsciente. A veces nos lo planteamos abiertamente, de forma consciente, sobre todo cuando estamos frente a una crisis que de alguna manera nos obliga a ello. Otras veces este sentido lo buscamos inconscientemente y guiamos nuestra vida a unos objetivos, acertados o no, que en el fondo han de dar este sentido. Por esto cuando nos sentimos frustrados en los proyectos vitales propendemos a planteárnoslo abiertamente: ¿Qué sentido tiene mi vida? o Mi vida no tiene sentido. Aunque pienso que la pregunta debiéramos hacérsela también cuando no existe tal crisis o frustración, porque el hombre es un ser que busca sentido. Para Freud al hombre le mueve la libido, para Adler el afán de poder o de sentirse seguro... Al hombre le mueven muchos impulsos y uno de ellos, dentro de lo más esencial del ser, es el dar sentido a la vida. Y para estar psicológicamente sanos este impulso debe ser adecuadamente cumplido.

Al hombre le mueve este impulso de sentido. Un sentido que la vida realmente tiene. No es un impulso que luche por lo imposible, no. El sentido está en nosotros y junto a nosotros, no hay que buscarlo lejos. Está en nosotros, en nuestros valores intrínsecos que debemos madurar y autorrealizar. Y está junto a nosotros en nuestro proyecto de vida que es una prolongación o proyección de nuestros valores en el ambiente que nos toca vivir. Es nuestra colaboración dentro del gran proyecto cósmico, nuestra participación en el proyecto divino. Misión, destino, vocación o proyecto de vida son conceptos interrelacionados que convergen en lo mismo, el impulso de sentido que converge en la evolución como camino hacia la Unidad. Los valores humanos -lo bueno, lo bello, lo justo, lo que debe ser...- incluyen este impulso de sentido que se manifiesta en una vocación determinada o en un proyecto de vida coherente.

Un eje del crucigrama nos lleva a hablar del otro. Es que ya estamos hablando de lo que podríamos llamar el cuarto eje principal: el de la iluminación y de los valores. Este eje es precisamente el que vertebra y hace necesaria la Psicología Perenne.

Anclados en el Vacío, la consciencia es nuestra ventana en este Vacío, nuestra propia participación en la Inteligencia del Campo esencial, el sí-mismo de cada uno. Esta consciencia es la clave de nuestra forma de entender las cosas, la esencia de nuestra

iluminación. De una iluminación que es el entendimiento de los valores, o dicho de otro modo, la conexión con el centro Omega o el conocimiento del plan divino.

Existe, en efecto, un plan divino que está programado en el campo esencial que impregna la materia y el vacío. Visto desde el punto de vista de los arquetipos la expresión de este plan divino surge de la conexión con el Centro Omega. Los místicos auténticos vivencian y entienden que existe lo que debe ser o lo que corresponde, que coincide con lo bueno, lo justo o lo bello. La Naturaleza nos da muestras constantes de la existencia de este plan divino, y la Psicología no es una excepción: la salud psicológica coincide con la autorrealización de los valores.

Estos valores no son ninguna entelequia, no son ninguna invención del hombre. Son una realidad palpable en el estudio de la psique, los encontramos como arquetipos anclados en las profundidades del inconsciente, especialmente procedentes de la luz del Centro Omega: lo que es bueno, lo que es justo, lo que es bello y lo que es correcto, de acuerdo con las leyes de la Unidad y del Amor. Los podemos comprender como una realidad informática del mismo tipo que las leyes del Orden. Los valores son en realidad una variante de las leyes del Orden. Son las leyes del Orden en lo que se refiere a nuestra psique, cuya esencia la debemos entender más allá del espacio y del tiempo en un mundo no vibracional de consciencia pura.

Lo que es bueno, lo que es justo, lo que es bello, lo que tiene que ser... lo que da sentido a nuestra vida. Los valores son una realidad singular con muchas facetas. Una faceta es esta voluntad de sentido que encontramos tan enraizada en la psique humana. Otra faceta es el impulso por conocer la Verdad. Ambas en el camino hacia la iluminación o conocimiento de los valores. Los valores son el poliedro de las muchas caras, un poliedro con una esencia única: la voluntad unitiva con todo lo que existe, y con muchas caras que son las facetas distintas con las que pueden presentarse los diferentes valores.

Nada es inamovible ni dogmático, todo se puede modificar si los hechos demuestran que así procede, con un paradigma constantemente abierto. Pero creo que queda clara la existencia de toda una filosofía antidepresiva, de una cosmovisión ciertamente alentadora. Creo, en resumen, que a un depresivo le podemos decir que existe un mundo que no podemos percibir con nuestros sentidos pero que podemos captar con nuestra intuición y hasta podemos encuadrar en un crucigrama construido desde la lógica y la información. Un mundo con una Inteligencia y un Orden que dan sentido a nuestra vida. Y en donde evolucionar en el terreno de la iluminación y los valores, o, lo que es lo mismo, caminar hacia la Unidad, constituyen la clave que da sentido.

## CAPITULO XIII

### LA PSICOLOGIA TRANSPERSONAL Y PERENNE DE KEN WILBER: EL ESPECTRO DE LA CONSCIENCIA Y EL PROYECTO ATMAN

Ken Wilber es el teórico más importante de la Psicología Transpersonal, siendo sobre todo sobresalientes sus estudios clarificadores sobre la consciencia. Es un escritor prolífico y autor, entre otros libros, de "La consciencia sin fronteras" y "El proyecto Atman". A la vez que uno de los personajes más importantes de la Psicología Transpersonal se le puede considerar con toda propiedad lo mismo respecto de la Psicología Perenne.

Trata temas con una gran profundidad, temas como la consciencia y el proyecto Atman, que es lo que vamos a evocar en este capítulo. Ken Wilber es un psicólogo de la Psicología Transpersonal, pero, con unas características de la Psicología Perenne. En esta tarea de exponer una Psicología Perenne me encuentro con grandes autores que encajan realmente en el contexto y ello ocurre especialmente con Ken Wilber. Vayamos pues a ocuparnos de temas como el espectro de la consciencia y el proyecto Atman, estudiados por este destacado psicólogo de lo transpersonal y perenne.

LAS LINEAS LIMITROFES DEL YO.- Se pregunta Ken Wilber: "¿Quién soy yo?". Y se trata de una interrogación que hasta puede movernos a broma. Podríamos contestar: "Bien, aquí está mi documento de identidad". Pero sabemos que en Psicología no es motivo trivial el preguntarnos "¿quién soy yo?". Ken Wilber se pregunta cuál es la línea limítrofe que cada uno debe establecer respecto a su identidad. Así, en una primera apreciación parecería que la piel de cada uno ya establece la frontera, pero iremos viendo que no es la auténtica frontera. La mayoría de la gente, en efecto, se identifica por la mente, la psique, el ego, o la personalidad, palabras distintas para decir lo mismo. Aquí, es conveniente darse cuenta de que estamos intentando establecer una frontera que separa la psique del soma, la mente del cuerpo. Cuando uno se identifica con lo que acabo de decir, con la mente, con la psique, con el ego o con la personalidad, por decirlo de formas

distintas, estamos olvidando el cuerpo, y nos estamos identificando con la mente. Y entonces sucede lo que señalaba San Francisco de Asís cuando hablaba del pobre hermano asno, ya que San Francisco de Asís se identificaba con su espíritu, con su mente, y el cuerpo era "el pobre hermano asno". Por lo tanto él establecía una frontera entre la psique y el soma, entre la mente y el cuerpo. Esta imagen mental de uno mismo es muy frecuente: el yo del que cuelga el cuerpo. El hermano asno que está al otro lado de la cerca. Esto que acabamos de nombrar es un tipo de frontera que podemos establecer entre la mente y el cuerpo y como vemos, un tipo de frontera que se establece con mucha frecuencia.

Otra línea limítrofe, otro tipo de frontera, es la que puede establecerse entre la persona y la sombra, entre aquello con lo que nos identificamos y aquello que rechazamos, las facetas que perfilan a la persona y otras facetas que se rechazan, que son la sombra. Pongamos un ejemplo. En un político hay dos facetas, una vendría representada por lo que dice la persona, la forma como se define ante los que le votan, ante el público en general. Pero quizá no se da cuenta de otra imagen que también es la suya, que es lo que en Psicología Psicoanalítica se ha llamado "sombra", como puede ser el afán de poder. Este afán de poder puede permanecer incluso ignorado o rechazado, creyéndose, en cambio, solamente la parte aquella con la que él mismo se autodefine, lo que pretende ser, lo que dice al público que es, y que incluso él se llega a creer. Por lo tanto ya tenemos otra línea limítrofe que está entre la persona y la sombra.

Otra frontera, es la línea que nos separa de lo transpersonal. Hemos hablado de la línea que separa la sombra de la persona, también hay una línea que separa lo personal de lo transpersonal. ¿Y qué es la parte transpersonal de cada uno? La parte transpersonal de cada uno es la parte capaz de la percepción extrasensorial, del viaje astral, de la consciencia de Unidad con el Cosmos experimentada por los grandes místicos de todas las religiones... O sea, que nosotros habitualmente nos vemos separados de lo transpersonal, cuando esto en realidad tampoco debiera ser así, y establecemos unas líneas donde mejor que no las hubieran.

EL ESPECTRO DE LA CONSCIENCIA.- Existen, como acabamos de ver, diversos niveles de identidad, existe un espectro de la consciencia. Hemos visto que para autodefinirnos y delimitarnos no nos sirve ni el documento de identidad ni siquiera la piel. Veamos pues cuáles son las posibilidades de identificación y cuáles son las líneas. El espectro de la consciencia que ahora vamos a estudiar trata de estas posibilidades de identificación y de estas líneas limítrofes que ya hemos mencionado pero que ahora las explicaremos más detalladamente. Son unas fronteras conflictivas que sería mejor que no

existieran. Estas fronteras dice Ken Wilber que son como líneas de batalla, precisamente por su conflictividad. En este espectro de identificación podemos observar la evolución de la consciencia desde la vida uterina hasta llegar a la sabiduría mística.

En esta sucesión de estadios propio del espectro de la consciencia que describe Ken Wilber, el primero de todos es el pleroma o estado oceánico. Se trata del estado del feto cuando aún está en el útero y también del recién nacido. No está aún desarrollado el sentido del yo. No existe el dualismo sujeto-objeto, no existe la separación entre interior y exterior, nada parece separar el cuerpo de su ambiente, existen sucesos, pero no como algo objetivo que ocurre. Esto, como digo, en el feto intrauterino o en el recién nacido, es el estado oceánico o pleromático.

El segundo estado de consciencia y de identificación es el llamado uroboros alimentario. Pronto el niño aprende algo, aprende que existe un mundo objetivo independiente de sí mismo, independiente del propio niño. Contacta especialmente con el mundo de forma oral, con un ambiente que le alimenta, al que empieza a distinguir en forma de pecho que le alimenta. En este estadio puede aparecer el miedo primigenio. El niño puede temer ser tragado, ser engullido o ser aniquilado por un mal pecho, que es su mundo exterior alimentario.

El tercer estadio es el yo corporal. El niño siente por fin e identifica el cuerpo físico como algo distinto del medio. Así como antes identificaba algo distinto a él, que era lo que le alimentaba, el pecho que le alimentaba o el proceso externo que le nutría, ahora, a los cuatro o seis meses, ya identifica a su propio cuerpo físico. Identifica primero el cuerpo axial, el yo corporal interno. Luego identifica el cuerpo pránico: emergen las emociones, las protoemociones, emerge el instinto de supervivencia, y emerge el principio del placer y del displacer, en este cuerpo pránico de las emociones. Aparece luego el cuerpo imagen, la imagen del pecho que le nutre pasa a la imagen de la madre, la madre ya tiene una configuración definida. A los siete meses empieza a experimentar imágenes, es capaz de buscar un sonajero que ha sido ocultado bajo la almohada. A los dos años diferencia perfectamente el yo del no-yo, es capaz de tener imágenes permanentes de las cosas y de tener una imagen perfecta de su propio cuerpo.

El cuarto estadio de este espectro de la consciencia es el yo social. Aparece a partir de los dos años. Cuando emerge el lenguaje, emerge el pensamiento verbal y lógico, se aprende una descripción determinada del mundo a través del lenguaje, de la gramática y de la sintaxis. Del pensamiento pre-lógico pasa al pensamiento lógico. Adquiere la noción del tiempo: el siempre ahora, el continuo ahora, da paso al antes y al después. En una edad

muy temprana, antes de los cuatro años, es aún normal que exista el pensamiento mítico y mágico, un pensamiento mítico y mágico que también existe normalmente en el hombre primitivo. Por ejemplo, citaré un caso: en una tribu primitiva africana puede ser normal que si llega al poblado un hombre blanco y aquel mismo día se da la circunstancia de que muere el jefe de la tribu, los nativos pueden relacionar una cosa con la otra, la llegada del hombre blanco y la muerte del jefe de la tribu, y atribuir la muerte del jefe de la tribu a la llegada del hombre blanco por un pensamiento mágico, pre-lógico. Pues bien, el niño, en esta edad, ya va traspasando la barrera del pensamiento pre-lógico y pasa al pensamiento lógico, adquiriendo el poder del lenguaje y de otros símbolos. El yo empieza a diferenciarse del cuerpo de modo incipiente, y con un yo temporal y un yo social, entra en el mundo de los símbolos, de las ideas y de los conceptos.

El quinto estadio de este espectro es el yo mental egoico. Este es muy importante, porque para muchas psicologías y para muchas personas, es ya el estadio máximo. No obstante, como veremos, si nuestra evolución continúa, el individuo no termina aquí. Circunscribámonos a lo que se entiende por yo mental o egoico. A partir de aquella evolución verbal lógica que acabamos de explicar en el estadio anterior, entre los cuatro y los siete años aparece el ego mental coherente, y un pensamiento operacional, pensamiento capaz de operaciones coherentes e inteligentes. Y entre los siete y los veintiún años, aparece el ego y la persona como etapa superior de este pensamiento operacional, capaz de operaciones coherentes e inteligentes que, como digo, para muchos ya es la etapa máxima. Pero es básico comprender que ésta no es, ni con mucho, la etapa máxima. Exponer esto va a ser nuestro objetivo principal, el que demuestra lo que está más allá del ego, lo transpersonal y perenne.

Pero, de momento, continuemos hablando de esta etapa mental egoica. En esta etapa ya sabemos que se establece una especie de diálogo interno, muy bien conocido por la Psicología Transaccional, Padre-Adulto-Niño, Super yo-Yo-Ello. Una especie de diálogo interno de estas tres subpersonalidades o facetas de la persona, que continúa toda la vida, y que forma parte del núcleo de nuestra personalidad. En esta época se establece el dualismo persona-sombra. ¿Qué es la persona? La persona es la máscara social, lo que creemos ser, lo que Antonio Blay llama el "yo idea", la idea de lo que nosotros pensamos ser: la persona padre, la persona esposo, la persona abogado, la persona alumno, la persona político... Pero cuando existe la persona, cuando nosotros creemos ser algo, cuando nos identificamos con algo, con estas subpersonalidades, con este "yo idea" de Antonio Blay, entonces también hemos de tener en cuenta que existe la sombra de esta persona, la

persona sumergida, inconsciente. La persona es de lo que somos conscientes, la sombra es de lo que no somos conscientes, los aspectos reprimidos, los aspectos instintivos. ¿Cuáles son estos aspectos instintivos a veces reprimidos y a veces no reprimidos? Estos aspectos instintivos pueden ser: el amor, el odio, la agresividad, el impulso sexual, el afán de poder, el afán de tener... Todas estas cosas existen en nuestra personalidad, y a veces las ignoramos cuando nuestro yo se identifica con la persona y la tiende a idealizar. Por esto es importante, y una tarea de la psicoterapia, distinguir entre la persona y la sombra, para tener la oportunidad de poder integrar estos impulsos inconscientes propios de la sombra, lograr que no sean nuestros enemigos sino nuestros amigos a quienes podamos reconducir por donde queramos. Que no sea el afán de poder propio del político su propio enemigo inconsciente, sino que este afán de poder sea un impulso que él sepa conducir convenientemente por donde quiera, integrándolo al afán de servicio que sin duda también poseerá.

El sexto estadio de la consciencia es el yo centáurico, y resulta de la integración del cuerpo, la persona, la sombra y el ego. O sea, todo lo que hemos acabado de nombrar, todas las etapas anteriores, están integradas en esta etapa superior. Las etapas anteriores las podríamos simplificar y decir que son el cuerpo, la persona, la sombra y el ego. Y todo esto, integrado en un orden superior, es lo que constituye el yo centáurico. Es una integración, una autorrealización, una forma de hacerse autónomo, de avanzar en las posibilidades de uno mismo. Centauro viene del hombre-caballo. El centauro, medio caballo medio hombre, es una buena imagen de la mente-cuerpo totalmente integrados. Es el ideal de las terapias humanistas existenciales. En el existencialismo pasa a primer plano la propia existencia, y entonces se concibe esta integración del cuerpo y de la psique. De alguna forma, aquí empieza lo que se denomina el "arco interno". Hasta ahora, los estadios que he nombrado son lo que se llaman "arco externo", pero de alguna forma, cuando la consciencia se des-identifica del ego, cuando dice "yo soy algo más que el ego, quiero ir más allá del ego", cuando la consciencia reconoce al cuerpo, cuando reconoce al pobre hermano asno, entonces, se des-identifica del ego y comienza un desplazamiento hacia el centro que es el arco interno. Es en cierta manera un momento mágico, este reconocer el propio cuerpo. Si bien hemos visto que llegar al ego era una meta necesaria para que una persona se pueda llegar a integrar en la sociedad, y para tener una plenitud operacional dentro de la sociedad, este reconocimiento del cuerpo, todo y pudiendo parecer que es un paso atrás, en realidad es un paso adelante, porque reconoce el potencial total, el flujo fisiológico emanador total, como dice Rogers, porque se hace plenamente responsable de

su existencia en el mundo. Reconocer al cuerpo implica una autenticidad, una capacidad de vivir intensamente el presente, aquí y ahora, por encima del lenguaje, la lógica y la cultura, es como una etapa inicial de introspección mística. El yoga, por ejemplo, planifica la consciencia del cuerpo y de las energías superiores, el yoga empieza haciendo que uno se consciencie del cuerpo, de su respiración, de sus órganos, de su estado de relajación o desrelajación, y entonces es cuando se comienzan a intuir las verdades transpersonales.

Aceptando el cuerpo, se acepta la proyección divina y lo que está detrás.

El séptimo estadio es el yo sutil. Hasta ahora, hemos hablado de reinos ordinarios: el cuerpo, la persona, la sombra, el ego y el Centauro. Que según Aurobindo constituyen la mentalidad física, crepuscular u oscura, una porción muy limitada de la individualidad humana. A partir de aquí, vamos a hablar de los reinos transpersonales, más allá de la persona, y estos reinos transpersonales son: el sutil y el causal. Empecemos, como he dicho, por el yo sutil. Y aquí podemos distinguir entre un yo sutil inferior y un yo sutil superior.

El yo sutil inferior o astral es el reino de los poderes paranormales, el reino del tercer ojo, de los fenómenos psíquicos: percepción extrasensorial, clarividencia, telepatía, precognición, psicokinesias... Es un reino que trasciende las capacidades normales. Se le puede llamar reino astral psíquico.

Continuemos de la mano de Ken Wilber y hablemos ahora del yo sutil superior. El yo sutil superior es el reino de la intuición religiosa y de la inspiración literaria superior. Un reino en el que pueden ocurrir visiones simbólicas, donde cabe la luz azul, dorada o blanca. Donde caben las iluminaciones audibles, y el resplandor sobre resplandor. Donde caben las presencias superiores, guías o entes angélicos. El resplandor primordial, dice Ken Wilber, nos proyecta a nosotros. Vemos la forma o presencia divina en nuestro propio arquetipo. Según Ken Wilber nos da una imagen de nuestra naturaleza esencial, sin perder nuestra identidad. En este estadio no perdemos nuestra identidad, nos fundimos con las presencias o formas divinas. En este reino sutil superior es característico la existencia de presencias o formas divinas.

El octavo estadio de este espectro de la consciencia es el yo causal, también transpersonal. En el estadio sutil superior, citado antes, el yo se disolvía en la divinidad arquetípica. En este estadio causal, también podemos distinguir un causal inferior y un causal superior. Ahora la divinidad arquetípica, en este causal inferior, se disuelve en el Dios final, luz audible extraordinariamente sutil. El Dios final es la esencia de todas las divinidades arquetípicas, y el yo es este Dios final, bienaventuranza resplandeciente.

Pasemos al causal superior. Aquí encontramos la evolución superior, más allá de aquí ya no podemos ir, en este causal superior ya no hay yo, ni Dios final, ni sujetos, ni nada, sólo existe consciencia del Ello. Es un éxtasis perfecto, un resplandor primordial, un amor, una autorrealización informe y transpersonal, y por supuesto transtemporal, es un ser sin consciencia del yo, es como transformarse auténticamente en Dios, en la consciencia de Dios, es la transformación del yo con Dios. El sujeto que antes siempre veía al objeto enfrente de él, ahora es como si se hubiera transformado él en todos los objetos posibles.

Resumiendo, pues, tenemos una evolución en todo este estudio del espectro de la consciencia de Ken Wilber. Tenemos una evolución que va desde el pleroma a estas etapas transpersonales. Repasemos: El pleroma, una in-diferenciación con lo que le rodea; el cuerpo, el yo se identifica con el cuerpo; la etapa del ego, el yo mental se desliga del cuerpo y se concibe como anexo al cuerpo; y el centauro, en el que ya empieza una etapa superior, con una integración humanista existencial y, paradójicamente, lo que parece que tendría que ser una regresión, es una evolución y el inicio de la evolución máxima. La evolución máxima que luego está representada en las etapas transpersonales: sutil y causal.

**EL PROYECTO ATMAN.**- Otro estudio importante de Ken Wilber es el proyecto Atman, del que nos vamos a ocupar ahora. El desarrollo psicológico, como entiende muy bien Ken Wilber, encamina hacia Dios, Atman. Atman es sinónimo de Dios. El desarrollo psicológico, la evolución psicológica, va hacia el encuentro de la naturaleza divina, de la Unidad. Hacia la búsqueda, la comprensión y la consciencia de la Unidad. Pasa por diversos sustitutos simbólicos de Atman. Hemos visto que hay mucha distancia entre el pleroma y las etapas transpersonales. Entre la falta de identificación primero, la identificación con el cuerpo luego y las etapas personales después ya va un largo camino, que para muchos ya es todo su recorrido. Y en este largo camino de nuestra vida pasamos por diversos sustitutos simbólicos de Atman. Así les llama Ken Wilber. Estos sustitutos simbólicos son: la comida, el sexo, el dinero, la fama, la erudición, el poder, etc. Y de los deseos pasamos a las aspiraciones.

En este proyecto Atman, en nuestra vida, el sujeto y el objeto están separados. No debieran estarlo, no es éste el objetivo primordial y último, pero en este mundo tridimensional es así. Entonces el sujeto, yo independiente en vez de ser el yo trascendente que realmente le correspondería ser, es un sustituto de este auténtico yo, y el objeto son los objetos sustitutos, una gran gama de necesidades externas y de objetivos que se convierten en los objetos sustitutos, en este gran proyecto Atman.

Hacer una revisión del proyecto Atman, un estudio evolutivo del proyecto Atman, nos lleva a revisar los estadios del espectro de la consciencia que hemos estudiado antes. Veamos: en la etapa del pleroma veíamos que el individuo tenía una dependencia total de la naturaleza. En la etapa uroboros, el niño tenía una dependencia total de la alimentación. Luego, en edades ya un poco posteriores, vemos que el psicoanálisis descubre los impulsos orales, los impulsos anales, los impulsos genitales. Con el complejo de Edipo, y con el complejo de Electra, la aspiración de convertirse en padre, de competir con el padre. Surgen luego los impulsos de creatividad, de heroísmo, de sacrificio, de entrega... Llegamos al ego, y al abandono del ego. Con el centauro ya se inicia el arco interno, donde sucede la transformación humanista, donde la vida ahora tiene un significado, donde la autorrealización es muy importante. Y aquí podríamos hablar del complejo de Jonás, descrito por Abraham Maslow y que es algo así como la consecuencia de la renuncia a esta auténtica autorrealización. Encontrándonos, en este viaje por el arco interno, con la autonomía. La autonomía por la que en cierta manera nos convertimos en dioses en miniatura. Y nos cabe acceder al nivel sutil, ya muy cerca de Atman, en la que nos encontramos con los arquetipos superiores de uno mismo, y finalmente, nos cabe acceder a la etapa causal, que es la meta, la unión Atman.

LA INVOLUCION DESPUES DE MUERTOS.- Ken Wilber no se deja nada en el tintero, y de la misma forma que habla de la evolución –tanto en los estadios del espectro de la consciencia como en el proyecto Atman, que son un estudio de la evolución del individuo-, también habla de la involución después de muertos. Voy a referirme pues, rápidamente, a la forma cómo entiende Ken Wilber esta involución, verán a qué se refiere. Ken Wilber estudia, observa, el mito de la manzana de Adán y Eva, lo que para él es indicio de una historia anterior. Se pregunta cómo empezó todo tras este simbolismo.

Veamos qué encuentra en el "Bardo Thotrol", o "Libro Tibetano de los Muertos". De este libro Ken Wilber extrae una serie de respuestas. Sabemos que la sabiduría perenne puede obtenerse de donde sea, de cualquier religión, de cualquier intuición, hay que hallarla donde esté. En este caso el "Libro Tibetano de los Muertos" parece ser que contiene mucha sabiduría al respecto de lo que vamos a estudiar. "Bardo" significa "estado de transición o intervalo". Se refiere a la involución propia de la persona que muere, la involución que ella sigue hasta regresar al estadio anterior de evolución. Según el "Bardo Thotrol", unos cuarenta y nueve días después de la muerte, sucede un proceso de involución. El alma que muere llega a la luz clara de la realidad, llega algo así como al

estado de yo superior, pero este yo, por una propensión kármica, por una especie de efecto resonancia diría yo, por una atracción por lo similar, vuelve a su estado ordinario. Aquí está la involución: del causal al sutil, al mental... hasta alcanzar la evolución ordinaria obtenida anteriormente. Y hasta una nueva reencarnación, hasta el renacimiento del alma en el estado pleromático. O sea, que ésta es la involución que hace el alma, que desde un estado causal va regresando al estadio que le corresponde por una forma de atracción por lo similar. Regresa a su auténtico estadio. Esto no es tan incomprensible, porque nosotros mismos, cuando salgamos de aquí donde estamos tendremos una tendencia a reunirnos con personas que piensen de una forma similar a la nuestra. Existe en el hombre una afinidad de semejantes con semejantes. Por lo tanto, parece coherente que esto que intuye el "Libro Tibetano de los Muertos" sea una realidad, que uno cuando muere llegue a donde debe llegar, y a partir de allí él mismo se vaya situando en el estadio que le corresponde, para, de alguna manera luego, si es preciso, volver a renacer en el estado pleromático en una nueva vida. Yo pienso que entonces actúa un orden sincrónico. Un orden sincrónico en que las coincidencias y las simultaneidades correspondan a un orden en el que las reencarnaciones y las leyes kármicas tendrían su explicación y su fundamento.

EL PROYECTO HOMBRE.- Todo lo que acabamos de explicar, como decía al principio, es Psicología Transpersonal y Psicología Perenne. Ambas psicologías parten de puntos de vista diferentes que, sin embargo, deben confluir. La Psicología Transpersonal va, de entrada, al encuentro de lo transpersonal. La Psicología Perenne debe llegar a lo mismo a través de la evolución de los valores anímicos y de la mano de la sabiduría de la auténtica intuición. El lenguaje del proyecto Atman en términos perennes de Unidad y de Divinidad es insuperable. No obstante, nos cabe hablar de la evolución o maduración de los conocimientos y los valores en un proyecto Hombre paralelo a aquel proyecto Atman. En un proyecto Hombre en el que, a la vez, la dimensión explícita refleja la implícita. Veamos.

Yo quisiera aquí establecer un punto de vista que creo interesante. Los conceptos transcendentales quisiera llevarlos a un contexto psicológico normal, integrarlos en el contexto de los fenómenos habituales a nuestro hombre en estudio. Entonces, si nos fijamos, recurriendo a los conceptos de David Bohm, podemos hablar de un orden implicado y de un orden explicado. El orden implicado, cuando hablamos de conceptos transpersonales que van más allá de la persona. Cuando hablamos del reino de lo sutil y del reino de lo causal, en realidad, estamos hablando del orden implicado. Pero ahora, este

orden implicado lo vamos a pasar a un orden explicado. En vez de hablar de lo sutil, de lo causal, o del orden implicado, vamos a hablar en términos de orden explicado. En este orden explicado tenemos, por ejemplo, la maduración y la iluminación. La maduración como la autorrealización de la esencia divina y los valores, o el desarrollo del ser. La iluminación puede darse dentro de la unión mística que proviene de la conexión con el Centro Omega, y puede darse dentro de la vida habitual en la sabiduría intuitiva, que también procede del Centro Omega, como un signo de maduración de la persona. Es una forma de expresarse este Centro Omega, lo implícito que se hace explícito.

Otro ejemplo de esta maduración es el amor como impulso unitivo. El amor es algo habitual en la vida del hombre, es algo muy explícito. Un amor que puede ser de diversas clases: con la madre, con otra persona, con otras personas... puede ser un amor con todo. Cabe hablar de este orden explicado en la evolución del egocentrismo al altruismo. Por ejemplo, del tránsito del enamoramiento al amor maduro, de un amor egoísta al amor altruista... de este egocentrismo que evoluciona a altruismo. Otra forma de ver este orden explicado en el proyecto Hombre es comprender el sentido de la vida, en no pararse en los sustitutos, en superar a los sustitutos, y comprender el auténtico sentido de la vida que a cada uno le corresponde, lo que cada uno tiene que hacer.

La Psicología Perenne comprende este viaje al centro del Cosmos, cuando lo personal se hace transpersonal, cuando el hombre se convierte en Dios al asumir su parte divina. Esto está muy claro en el orden implicado, en las incursiones sutiles y causales, pero en la vida ordinaria esto tiene una expresión que, como dice la palabra, es el orden explícito, y que cuando el hombre actúa haciendo lo que debe, lo que le corresponde, el hombre se convierte en Dios. En la forma de unión mística el hombre hace una incursión y ve a Dios desde el centro mismo de Dios, y esto es una incursión en el reino del orden, en el orden implícito. Pero luego, en la vida ordinaria el orden explícito puede ser expresado en el hombre que actúa como un Dios en miniatura, como la expresión de aquel Dios implícito, cuando hace lo que debe hacer. En esta evolución del orden explícito podemos hablar del proyecto Hombre.

Creo que podemos hablar del proyecto Hombre a través de la Historia y hacia el futuro. Podemos hablar de la evolución del hombre cazador que pasa a hombre agricultor, hacia el hombre capaz de apurar las posibilidades de los vegetales en la alimentación. El hombre empezó siendo cazador, pasó a ser agricultor, y en este momento es un hombre capaz de vivir no solamente de la caza, una vez anexionada la agricultura, sino que incluso es capaz de apurar las posibilidades de los vegetales en la alimentación, cosa que

habitualmente no se hace. Creo que comemos productos animales más de lo que en realidad necesitamos, o sea, que tenemos pendiente una evolución hacia el futuro capaz de apurar las posibilidades de los vegetales en la alimentación.

Podemos hablar en este proyecto Hombre de la evolución del hombre mágico a nuestros días, aquel hombre mágico que ha pasado a ser un hombre científico. Pero que nos encontramos aún con unas posibilidades no alcanzadas en el tránsito hacia un hombre capaz de integrar lo mágico y lo científico en un paradigma científico más amplio que contemple las dimensiones sutiles que sustentan la materia. Es una de mis pretensiones básicas en el curso de estos estudios, y algo que pertenece al futuro del proyecto hombre.

Podemos hablar en este proyecto Hombre de la evolución del hombre que ofrece sacrificios a los dioses, que conocemos por la Historia, al hombre que construye catedrales, más contemporáneo a nosotros, y de aquí tenemos un camino abierto hacia el futuro, hacia el hombre que comprende su misión en la Tierra. Que no es ni ofrecer sacrificios a los dioses ni construir catedrales, precisamente. Las genuinas catedrales o sacrificios a los dioses deben consistir en comprender cuál es la auténtica misión de los individuos, de cada uno de los individuos y de la sociedad en general. Y comprender que Dios está en todo lo que es Naturaleza.

También en este proyecto Hombre hemos pasado del hombre que cree que la Tierra es el centro del Universo, de este tipo de hombre que cree con Ptolomeo que la Tierra es el centro del Universo, que todo da vueltas alrededor de la Tierra y que la Tierra está quieta, de aquí hemos pasado al hombre que entiende que la Tierra da vueltas alrededor del Sol. Pero aún tenemos un largo trayecto de evolución, tenemos un futuro en el proyecto Hombre, porque es preciso que entendamos que es precisamente el hombre el centro del Cosmos, que el hombre está anclado en el centro del Cosmos a través de su consciencia y de su espíritu. Con un punto de referencia en reposo absoluto en claro desafío a la Física Relativista.

## CAPITULO XII

### DE LA PSICOLOGIA HUMANISTA A LA TRANSPERSONAL

MAS ALLA DEL PSICOANALISIS Y DEL CONDUCTISMO.- La Psicología, en la década de los años sesenta, estaba dominada por dos grandes corrientes o fuerzas psicológicas: la corriente psicoanalítica, aquella que fundó Freud, y también la corriente conductista. El Conductismo, esencialmente, procura estudiar y tratar la conducta del hombre como un miembro del reino animal, su forma de reaccionar por medio de la conducta frente al ambiente y las circunstancias envolventes. Es una Psicología que lleva a cabo experimentaciones con animales y estudia cómo reaccionan ante los estímulos, los problemas, el estrés y las circunstancias del ambiente. Los resultados obtenidos mediante estos experimentos son transferidos al hombre como miembro del reino animal. Así las cosas, en aquellos años sesenta, surgen personajes como Abraham Maslow, Carl Roger, Erich Fromm, Viktor Frankl, y otros, que comprenden que el hombre es más que esto, más que lo que se ve desde los enfoques psicoanalítico y conductista.

Abraham Maslow, concretamente, considera necesaria una tercera fuerza, o Psicología Humanista, que sea epifreudiana y epiconductista, y que considere conceptos como la autorrealización, la salud psicológica y los valores del ser. Y años más tarde, a finales de los años sesenta, no se contenta con los aspectos humanistas que hemos citado de autorrealización, salud psicológica y valores del ser, sino que considera necesario abordar los aspectos espiritual, transcendental y místico. Considera necesaria una cuarta fuerza, una Psicología Transpersonal, más allá de lo propiamente personal, más allá del ego, una psicología transubjetiva, que abarque los aspectos espiritual, transcendental y místico, una psicología de la transcendencia.

EL GRAN PREDECESOR: JUNG.- Antes de entrar propiamente a comentar las aportaciones de este gran psicólogo que fue Abraham Maslow, creo conveniente comentar sobre un precedente muy importante. La Psicología Transpersonal tiene en este sentido una figura que se adelantó muchos años a su época, se trata, como es fácil suponer, de Carl Gustav Jung. De este personaje vamos a resumir cinco aspectos importantes propios de su Psicología que, como veremos, son ya grandes aportaciones no sólo a la Psicología de su tiempo, sino a una Psicología auténticamente Transpersonal. Veamos estas aportaciones.

1) La energía psíquica.- Jung no se circunscribe a la libido propia de las teorías freudianas. Disiente de Freud y habla de la energía psíquica de una forma mucho más amplia, de una forma que es plenamente válida ya para una Psicología Transpersonal o Perenne.

2) El inconsciente colectivo y los arquetipos.- Es muy conocido el concepto de inconsciente colectivo de Jung. ¿Qué quiere decir con este inconsciente colectivo? Pues, ni más ni menos, que no se circunscribe al inconsciente personal. Jung ve la necesidad de que el inconsciente personal esté conectado al inconsciente colectivo. El inconsciente lo divide en dos partes: un inconsciente personal, que incluye los aspectos biográficos, y un inconsciente colectivo, que conecta con el inconsciente de toda la humanidad. Se trata de un concepto muy profundo que cada cual lo ha interpretado a su medida, y esto quizás ha hecho que siguiera adelante, precisamente porque cada cual lo ha interpretado a la medida de su capacidad de ver las cosas. Los arquetipos son contenidos del inconsciente colectivo, son unidades o partes del mismo. Realmente, podemos afirmar que el inconsciente colectivo así como el concepto de arquetipo encajan a la perfección con una Psicología Transpersonal.

3) La sincronicidad.- Es un tema tan profundo y que se aparta tanto de los cánones ortodoxos de su época, e incluso del momento actual, que quizá por este mismo motivo no es de los aspectos más conocidos de Jung. La sincronicidad supone un más allá de las leyes de causa y efecto. Y supone que unos acontecimientos suceden en un mismo tiempo no por puro azar sino obedeciendo a unas leyes que desconocemos. Aparte de ir más allá de la ley de causa-efecto, admite un orden que también está más allá del azar y que daría sentido a muchos fenómenos que parece que ocurren en un momento dado por azar, casualmente, y que en realidad estarían unidos por este misterioso orden que los sincroniza.

4) El concepto de individuación.- Implica un desarrollo personal que contempla, entre otros aspectos, el inconsciente colectivo y la voz de los arquetipos. O sea, la individuación es un concepto de autorrealización, de desarrollo personal, pero incluyendo estos conceptos transpersonales que son el inconsciente colectivo y los arquetipos.

5) Considerar a la Religión y a la espiritualidad como parte fundamental de la Psicología.- Un claro adentrarse en la Psicología Perenne, significa integrar la sabiduría religiosa y la espiritualidad a la Psicología.

ABRAHAM MASLOW.- Pero la cristalización y consolidación de la Psicología Transpersonal como cuarta fuerza, como una disciplina dentro de la Psicología, la debemos especialmente a Anthony Sutich y a Abraham Maslow. El término "psicología transpersonal" fue acuñado por Abraham Maslow y Stanislav Grof.

Podremos observar la transición de la Psicología Humanista a la Psicología Transpersonal en las aportaciones de Abraham Maslow. Veamos un breve resumen de cuatro aportaciones muy principales de la obra de este eminente psicólogo: el concepto de salud y de autorrealización, la jerarquía de necesidades, los valores del ser y las experiencias cumbre.

Un tema que estudia muy especialmente Abraham Maslow es el concepto de salud psicológica frente al concepto de enfermedad. Abraham Maslow lleva a cabo el proceso inverso del que suelen seguir los médicos. Los médicos siempre buscan detectar las enfermedades, diagnosticarlas, descartarlas y definen lo sano psicológicamente como la carencia de enfermedades. El parámetro, el objetivo, es ver si hay enfermedades o no las hay. Y lo sano, desde este punto de vista, es precisamente eso, la carencia de enfermedades. Lo que es corriente y usual estadísticamente es lo más sano desde el punto de vista de la Medicina y de la Psicología Ortodoxa. Así pues, psicológicamente, lo más sano, lo usual estadísticamente, es la persona adaptada a la sociedad. Abraham Maslow, en cambio, ve las cosas de una forma diferente. En vez de buscar a los ejemplares enfermos, procura describir ejemplares sanos. El sistema, para él, es estudiar a las personas sanas. Busca modelos de personas que considera muy sanas, muy autorrealizadas. Por ejemplo, mentalmente, empieza con el modelo de un profesor a quien él admira mucho y al que considera como persona muy sana, muy autorrealizada, y por otra parte se da cuenta de que lo más habitual estadísticamente no forzosamente tiene que coincidir con lo más sano, y que lo más adaptado a la sociedad tampoco forzosamente tiene que coincidir con lo más sano. Como hemos comentado, busca modelos de personas sanas, que muchas veces no son las más adaptadas ni las más comunes en la sociedad. Las más sanas psicológicamente, según él, no pasan quizá de un uno o dos por ciento, y estudia persistentemente y en profundidad las características de estas personas. Se encuentra con el concepto de autorrealización, que él llama "self-actualization". En realidad esta autorrealización, esta "self-actualization", es la actualización o realización de un potencial intrínseco.

Un segundo tema del que se ocupa Abraham Maslow, persistentemente también, es el tema de la jerarquía de las necesidades. Podríamos decir que existen tres tipos de necesidades: necesidades elementales, necesidades superiores y metanecesidades o valores.

Citemos ejemplos. Son necesidades elementales: la salud, satisfacer el hambre, protegerse del frío, del calor, de la humedad, las necesidades del sexo, la necesidad de trabajar... Son necesidades superiores: el amor, la autoestima, la autonomía, la necesidad de alabanzas, de recompensas, y la necesidad de ciertas pertenencias personales como pueden ser la habitación, los medios de transporte... Y finalmente, dentro de las metanecesidades, tenemos a los valores, o sea, la necesidad de realizar el potencial positivo intrínseco.

Otro tema principal y característico de Abraham Maslow, quizá el que más, son los valores B o valores del ser. Les llama valores B por proceder de "Being". Abraham Maslow se ocupa especialmente de los valores y de estudiar los individuos autorrealizados y las características de estos individuos humanos sanos. Estudia las posibilidades de una psicoterapia y de una sociedad sinérgica, es decir, una sociedad que integre las necesidades individuales y las necesidades sociales. El punto constante de mira de Abraham Maslow son los valores positivos, los valores del ser: la disposición hacia la serenidad, valentía, honestidad, amor, altruismo, bondad... Lo bueno, lo justo, lo verdadero y lo bello, que encuentran una integración en las personas saludables.

Vamos a enumerar una serie de características de los seres humanos saludables, tal como los ve Abraham Maslow, aunque obviamente él dedica a su descripción capítulos enteros y hace enumeraciones más extensas de tales características. Cualquier libro de Medicina describirá gran cantidad de enfermedades, y podremos encontrar en él toda suerte de carencias. Si uno estudia un libro de Psicología verá que en el mismo todo son problemas, limitaciones, y síntomas que podríamos considerar carenciales. En cambio, Abraham Maslow estudia precisamente las características de los seres humanos que no tienen estas carencias y limitaciones psicológicas. Las características del perfil de los seres humanos saludables sería:

- la capacidad amorosa
- la apertura
- la creatividad
- el ser espontáneos
- percepción más clara y eficiente de la realidad
- la sabiduría
- la superación de las motivaciones egoístas
- mayor cordialidad y afabilidad
- distinción entre fines y medios (medios como dinero, poder, prestigio)

disminución de la hostilidad  
 satisfacción por ver cumplida la justicia  
 satisfacción por realizar un trabajo perfecto  
 satisfacción por hacer progresar la verdad  
 satisfacción por recompensar la virtud  
 satisfacción por reprobado el mal  
 y un largo etcétera.

¿Cómo ve Abraham Maslow la naturaleza interior de estos valores? Para él son intrínsecos a la estructura misma de la naturaleza, tienen una base biológica y genética. Cada uno de nosotros posee una naturaleza interior, esencial, intrínseca, natural, instintiva, hereditaria, que tiende a persistir.

Para Abraham Maslow también existe una personalidad psicopática con unas características de irresponsabilidad, incapacidad para soportar el esfuerzo, inmadurez, con unos desórdenes caracterológicos. Para él, estos trastornos caracterológicos son más importantes para el destino del mundo que las clásicas psicosis y neurosis.

Otra interesante aportación de Abraham Maslow son las experiencias cumbre. Las menciona una y otra vez. Las define de muchas formas, pero quizá la más directa es aquella que lo hace como: Estados transitorios del ser, momentos en los que nos sentimos temporalmente autorrealizados, momentos en los que se siente en uno mismo que lo que debe ser es. Se trata de la satisfacción de la necesidad de lo que debe ser, es una satisfacción por sentirse que se es. Por ejemplo, si yo siento, en este momento, que digo lo que debo decir, es como una fuerza de ser y puedo llegar a vivenciarlo como una experiencia cumbre. Si aquellos que me escuchan o que me leen están atentos y piensan que están escuchando lo que deben escuchar, realmente también pueden llegar a sentirse realizados en ese momento, pueden llegar a sentir que lo que debe ser es, que han llegado a una experiencia cumbre, a una forma de autorrealización. Realmente es algo mágico el sentimiento de que lo que debe ser, en aquel momento, uno siente plenamente que es. Se trata de una sintonización autorrealizadora, como si sintonizáramos con lo que debe ser y se abrieran los canales de la intuición y del sentirse autorrealizado.

Abraham Maslow aún ve la naturaleza de los valores en su forma biológica y hereditaria. Como la mayoría de científicos, aún ve la materia, las leyes de la evolución e incluso la biología y la herencia como el "primum movens". La Psicología Perenne, en cambio, en cuanto a la naturaleza de los valores, participa de las leyes de la evolución,

participa del hombre como descendiente de los primates, participa de la biología y de los genes, pero en realidad comprende que el núcleo de estos valores está mucho más allá de todo esto, mucho más allá de la materia. La Psicología Perenne comprende que la materia es un aspecto y que, a veces, hay cosas del ámbito de la materia, como la biología, los genes, o las leyes de la evolución, que realmente son aspectos primordiales, pero aún ve más allá a su núcleo principal, que sitúa en el vacío, en el reino de lo vibracional, en el reino del orden, en el reino de las pautas direccionales, y más allá de lo vibracional, en el campo puro, como cualidades esenciales del propio campo, en el alma, en la esencia espiritual del hombre, una esencia que podríamos llamar "humano-divina". Esto es sólo una matización, porque a Abraham Maslow le debemos un impulso decisivo para la Psicología Humanista y para la Psicología Transpersonal.

Abraham Maslow fue un pionero, un iniciador, un adelantado, e incluso podemos decir que fue un hombre que allanó el camino que luego va a seguir la Psicología Perenne. El adjetivo que pone a los valores -del Ser- encaja perfectamente con lo transpersonal y perenne. Lo mismo podemos decir de la palabra "metanecesidades", que apunta en igual sentido. Ambas expresiones dan fe de la transición de lo propiamente humanista, aún biológico y genético, a lo transpersonal y perenne.

## CAPITULO XIV

LOS ESTADOS ORDINARIOS DE CONSCIENCIA

A veces los milagros los tenemos muy cerca, los tenemos aquí y los buscamos muy lejos. Esto es lo que sucede con el hipnotismo. Lo buscamos como una rara avis, diría yo, como algo espectacular, y está aquí como algo usual y corriente en nuestra vida ordinaria. El objetivo de este capítulo es mostrar que esto sucede así.

Hablemos primero de los estados de consciencia, de los diferentes estados de consciencia. Por ejemplo, se requiere un estado diferente de consciencia para conducir un coche que para leer, o para ver una película. Es un estado diferente de consciencia el necesario para explicar una lección al estado de consciencia preciso para escucharla.

El estado de consciencia viene determinado por un plano concreto de atención, más especialmente por un primer plano de atención. Y también por un mundo subconsciente de supuestos, por un trasfondo de supuestos. Un mundo potencial que actúa subconscientemente, del que no somos conscientes. David Bohm, del que sabemos que fue un gran físico, también fue un gran filósofo, e hizo inteligentes incursiones en el terreno de la Psicología. De hecho, para un filósofo es imposible no hacer incursiones dentro de la Psicología. Pues bien, David Bohm dice que hay un orden explicado y hay un orden implicado, y este orden explicado e implicado del que ya he hablado en otros capítulos, este orden desplegado y plegado, él también lo transfiere al campo de la Psicología. Cuando uno, por ejemplo, está atento a algo, esto es el orden desplegado, es la parte que se muestra, es lo que nosotros vemos, es la forma en que se manifiesta nuestra consciencia. Pero, detrás de este orden explicado, manifiesto, desplegado, llamémosle como queramos, detrás de este orden está el orden implicado, plegado, el orden de los supuestos, el subconsciente y el inconsciente.

La consciencia es nuestra ventana al Cosmos. Es muy importante la ventana de la consciencia. Cada vez nos daremos cuenta con mayor claridad de la importancia de la consciencia. Lo sabemos en el orden práctico y también en el orden teórico, pero aún es mucho lo que nos falta conocer sobre la consciencia. Esta ventana abierta al Cosmos, a través de la percepción de los sentidos, a través del pensamiento, a través de la afectividad,

a través de los valores, de la responsabilización con el Cosmos, y, naturalmente, a través de la intuición. Y a través de distintos ángulos de entendimiento según el estado del receptor.

Existen diferentes estados de la consciencia, como hemos citado, que podríamos dividir en estados de consciencia ordinarios y estados de consciencia alterados. Stanislav Grof prefiere el nombre de no ordinarios al de alterados, para reivindicar a tales estados no ordinarios y de los que procede señalar que no son los habituales, pero que, no obstante y precisamente por ello, ofrecen un punto de vista y unas posibilidades extraordinarias. Naturalmente, utilicemos uno u otro término, yo estoy totalmente de acuerdo con esta valoración de los estados alterados como capaces de conectarnos con dimensiones transpersonales.

Entre los estados de consciencia normales tenemos todas las formas habituales de vigilia, es decir, de cuando estamos despiertos. Están las formas ordinarias de atención, como las que he citado anteriormente (leer este capítulo, escribirlo, conducir un coche, etcétera), y están los estados de ánimo diferentes. Hay diferentes estados de ánimo a los que podemos catalogar de formas de consciencia diferenciadas, en el sentido de que, por ejemplo, si se está muy airado, o contento, o enamorado, si se está muy emocionado, son estados que ofrecen un ángulo de entendimiento específico.

También dentro de estos estados de consciencia ordinarios, o sea, que no tienen nada de especial dentro de un estado de vigilia, de estar despierto, tenemos las hipnosis superficiales. Cuando se está hipnotizado superficialmente el individuo no se da cuenta y no está dormido, no está en trance. Este es precisamente el tema principal de este capítulo, las hipnosis superficiales a las que debemos entender como estados ordinarios de consciencia. Aunque debo advertir que dividir las hipnosis en superficiales y profundas, por el hecho de que el individuo esté en trance o no, puede llevar a confusión debido a que, como veremos más adelante, existen hipnosis muy arraigadas, muy profundas, en las que no existe trance alguno. Es el caso de las hipnosis culturales que, de forma solapada, inevitablemente conlleva cualquier medio cultural.

El sueño, el estar dormido, lo normal de cada noche, también es un estado ordinario de consciencia y lo opuesto, en cierta manera, al estado de vigilia.

Por otra parte, existen estados de consciencia alterados que obviamente ya no son ordinarios. En primer lugar, podemos citar dentro de estos estados alterados las depresiones profundas, por ejemplo. Y podemos citar las emociones muy intensas. Si la emoción es muy intensa, más que un estado ordinario estamos en un estado alterado. Si alguien padece un trauma psíquico, sea por un accidente, sea por una situación

determinada, la emoción puede ser tan intensa que verdaderamente tenemos que hablar de un estado alterado de consciencia.

Uno de los estados alterados de consciencia más conocidos son las psicosis. Cuando se entra en un estado de psicosis, cuando hay una desestructuración de la personalidad, cuando ya, por decirlo de una manera, se entra en el estado de locura, o pérdida de juicio, es evidentemente un estado alterado de la consciencia.

Otro estado alterado de la consciencia muy conocido es el provocado por el efecto de determinadas drogas. Las drogas psicodélicas, el LSD por ejemplo, producen una típica alteración del estado de la consciencia. Otro ejemplo es el estado místico. Y finalmente, otro ejemplo de estado alterado de consciencia es la hipnosis profunda, la hipnosis en la que uno entra en estado de trance.

EL FENOMENO HIPNOTICO.- Pasemos aquí a hablar de la hipnosis. Una definición personal es que la hipnosis es un estado de consciencia en el que existe un determinado grado de desconexión del yo responsable. Tal desconexión es posible a nivel neuronal, por ejemplo, durante el sueño. Cuando se entra en estado de sueño, se desconecta del medio ambiente. El sistema reticular ascendente, que son una serie de vías del sistema nervioso, se desconecta, y entonces el individuo, en vez de estar en estado de atención, en estado de vigilia, pasa a estar en estado de sueño. O en estado de hipnosis, en cuyo caso también hay una cierta desconexión del sistema reticular ascendente, y en el electroencefalograma dejan de aparecer las ondas beta, rápidas, para predominar las ondas alfa. Entonces el trasfondo automático de la persona queda libre. El trasfondo automático es muy importante porque nosotros, afortunadamente, hacemos muchas cosas automáticamente. Nosotros podemos conducir automáticamente el coche, andar automáticamente, comer automáticamente... No hace falta que meditemos cada movimiento y cada acción, por el contrario se trata de actividades que efectuamos automáticamente. Pues bien, como digo, en la hipnosis se desconecta el yo responsable, pero el trasfondo automático queda libre.

Aquí nos sirve la analogía de la carroza, con el caballo, el cochero, y el señor que va dentro. Imaginemos una carroza tirada por un caballo, conducida por un cochero, en cuyo interior viaja el señor que da las órdenes oportunas al cochero. En esta analogía la carroza puede representar el cuerpo material; el caballo, los impulsos, la energía del individuo; el cochero significa la lógica y el razonamiento; y el señor es el auténtico yo que está detrás de todo y da las órdenes, aunque parezca que el cochero es el único que

conduce el caballo y la carroza. En nuestro caso, durante la hipnosis, lo importante es que el señor se retira, y que el cochero en cierta manera está distraído, o por lo menos no planifica, y hace lo que le dice otro (el hipnotizador). Lo importante es que se retira el señor y que el cochero hace lo que le dice otro.

Los hechos demuestran que la desconexión del yo es posible a nivel neuronal. A este nivel es factible que el individuo deje de estar en estado de vigilia, y que la consciencia se desconecte como sucede en el estado de sueño o de trance. Pero también es posible a nivel anímico, y en Parapsicología sabemos que esto es así, por ejemplo, con lo que sucede en el viaje astral. El viaje astral nos muestra la posibilidad de un yo separado. En la hipnosis esta desconexión también es un yo separado. No realiza ningún viaje astral pero suspende su actividad. Recuerdo un caso de una persona que una vez hipnotizada adquiriría unas cualidades excepcionales de percepción extrasensorial y de adivinación de futuro. Era un experimento muy interesante que nos indica una cierta liberación del yo. El yo de este individuo hipnotizado se convertía en clarividente y adivino, y este yo, por lo tanto, se liberaba con el hipnotismo.

Hablemos de las condiciones para la hipnosis. La condición para la hipnosis, como he dicho antes, es la desconexión, la retirada del señor. Si el maestro o señor de la carroza no se retira, el hipnotismo no se puede realizar. La primera condición técnica, la que se suele utilizar en la práctica, es hacer fijar la atención en algo. Con ello se consigue reducir el campo de atención o consciencia. Esto es un truco para que el que pretendemos hipnotizar se fije en algo, y así reducir su campo de atención o consciencia. La segunda condición de la técnica es que el presunto hipnotizado confíe en el otro, y este confiar en el otro, en cierta manera, es desconectar el yo crítico, es como la retirada del maestro o mejor la sincronización con el otro. Esta sincronización hipnotizador-hipnotizado es la clave hasta tal punto que creo que no hay, en el fondo, una auténtica diferencia esencial entre hipnotismo y mediumnidad. La sincronización en el caso del hipnotismo es con un ente encarnado, y en el caso de la mediumnidad es con un ente de otra dimensión.

Charles Tart dice que las características de la hipnosis son el desempeño de un rol determinado. Cuando el señor de la carroza se retira, o sea, cuando se desconecta el yo crítico o responsable y se confía en el otro, se hace lo que le dice el otro, y, por lo tanto, se desempeña un determinado rol.

Otra característica de la hipnosis profunda es el trance. El trance puede ser superficial o profundo, de somnolencia o de sueño. Otra característica de la hipnosis, en la que están de acuerdo todos los psicoanalistas, es la regresión. Los psicoanalistas observan

que en los estados psicopatológicos profundos suele haber una regresión a etapas anteriores, como si hubiera una regresión a la infancia. Y también observan esta regresión en la hipnosis.

Teniendo en cuenta las distintas formas de desconexión del yo, podemos hablar de formas de hipnosis. Primero tenemos la hipnosis convencional, la que nos describen los libros, aquella de la cual hemos oído hablar siempre, la que vemos que se practica en los shows teatrales, en la que se procura un trance hipnótico profundo, una desconexión masiva del yo podríamos decir. Estas son las hipnosis convencionales, pero tenemos también las hipnosis solapadas, en las que esta desconexión del yo es una desconexión parcial, y en la cual no queda afectado el estado de consciencia ordinario. En ellos nosotros estamos siempre propensos, abiertos, a las sugerencias hipnóticas sin darnos cuenta.

La publicidad y la propaganda están montados bajo este principio. Los lavados de cerebro de los que tantas veces hemos oído hablar y que se dan en las sectas y en otros tipos de extorsión psicológica, en realidad son esto: desconexiones parciales en las que se aprovecha esta capacidad de la sugestión. La propaganda política está basada en lo mismo. Las conferencias también pueden tener una gran capacidad de impacto y de sugestión. Los mismos libros: un buen libro ha de tener una capacidad de impacto y de sugestión. Pero la hipnosis de mayor alcance es la hipnosis cultural. Como dice Charles Tart, existe una hipnosis cultural. Y entiende muy bien que la cultura es fruto de una hipnosis, una hipnosis solapada. La cultura es también para mí el más grande ejercicio de hipnotismo jamás imaginado por la mayoría de los que la sustentan.

Hemos visto que existen las hipnosis convencionales, las hipnosis solapadas, y existen también las hipnosis patológicas, en este caso, por una debilidad del yo. Cuando el individuo, por diversas razones, llega a un estado de debilidad de su yo, entonces, con facilidad, llega a desconexiones parciales o a desconexiones máximas. Cuando el yo enferma, cuando el yo se desestructura, cuando el yo se hace débil, este yo débil fácilmente se desconecta y deja su lugar a merced de influencias extrañas.

Podemos tener formas menores de autohipnosis o formas mayores de autohipnosis a la deriva. Las auténticas autohipnosis son aquellas en las que el sujeto va a la deriva, como en las depresiones profundas y, sobre todo, en los estados de psicosis. Los estados de psicosis, las crisis psicóticas, son auténticas autohipnosis a la deriva.

EL HIPNOTISMO DESPIERTO.- Podemos hablar así del hipnotismo despierto, como hemos citado antes, refiriéndonos a estas hipnosis solapadas. Existe la hipnosis

convencional y la hipnosis patológica, y existe además un hipnotismo despierto, solapado, que nos pasa desapercibido y que siempre suele estar aquí junto a nosotros. Si el yo no ejerce su capacidad de autocrítica, si el señor que va en la carroza se retira, el trasfondo automático, el permanente potencial sugestivo, el trasfondo sugestivo, permite que otros le den órdenes. Y esto sucede en la sugestión. En la sugestión, el yo simplemente no interviene, no ejerce su capacidad crítica y, de una forma pasiva, se deja sugestionar. Incluso en la persuasión, de una forma activa, el yo acepta lo que le dice el otro. La vida ordinaria es un conjunto de sugerencias y persuasiones en los diálogos ordinarios, en la publicidad, en los libros, en las conferencias, en las lecciones... Yo empecé muy ilusionado con el potencial del hipnotismo convencional, pero me di cuenta pronto de este potencial de la persuasión y de la sugestión. Me di cuenta de lo que pueden hacer los engramas en el ordenador del otro. Lo trataré de explicar.

Cuando una persona, en un momento determinado, utiliza el poder de la palabra, la palabra oportuna, en el momento oportuno, y en la persona oportuna, el efecto puede ser el mismo que cuando a un ordenador le introducimos unas determinadas órdenes, y esto no hace falta que sea con ninguna técnica hipnótica convencional. Esto sucede en la vida ordinaria. Personalmente recuerdo concretamente el caso de un paciente que me hablaba de lo que yo le había dicho hacía veinticinco años, y veía cómo aquello había actuado como un auténtico engrama, como una auténtica orden que se transmite a un ordenador y queda allí mientras nadie la borra.

Les explicaré algo que sucedió en la Escuela de Nancy, una escuela francesa, famosa, a principios de siglo, por sus técnicas hipnóticas. En un momento determinado se produjeron dos tendencias diferentes. Los grandes maestros de la escuela de Nancy eran Liebault y Bernheim, y al final sustentaron posturas divergentes. Liebault creía y defendía el potencial del hipnotismo. Bernheim, en cambio, decía que con la persuasión se puede conseguir lo mismo. Uno defendía, por lo tanto, el hipnotismo convencional, y el otro defendía la persuasión. Creo que debiéramos considerar las dos cosas como técnicas diferentes. De todos modos, yo coincido plenamente con la forma de pensar de Bernheim. Pienso que es una forma adelantada de considerar la cuestión que entiende el poder hipnótico de la persuasión.

También Charles Tart opina lo mismo. Charles Tart es profesor de Psicología y es uno de los escritores más conocidos sobre Psicología Transpersonal, y una de las personas que más ha estudiado y profundizado el hipnotismo. Tart opina que "hay un trance en estado de vigilia", un "trance consensual", en el que, según precisa y observa, el

hipnotizador es la cultura ambiental que continuamente envía órdenes y supuestos, como perfectos engramas para nuestro ordenador mental. Y, como puntualiza Charles Tart, la presión y el acoso que ejerce el ambiente es fuerte y pertinaz. Del mismo modo que la calidad e intensidad hipnótica de este hipnotismo despierto por el hecho de permanecer despierto no significa que sea superficial ni ligera, resulta que tiene más fuerza y eficacia que el hipnotismo convencional.

Y así cabe, desde este punto de vista, diferentes posibilidades de terapia. Primero, la terapia que utiliza los engramas mentales, estas órdenes que se dan a la computadora. Y esto sucede con las hipnosis y también, y es para mí la parte más positiva, en los apoyos terapéuticos puntuales de cualquier terapia psíquica, farmacológica o física. Como un refuerzo puntual a estos efectos terapéuticos. Una forma específica es lo que yo llamo persuasión arquetípica: Señalar a los arquetipos. Persuadir utilizando los grandes arquetipos. Procurar que el individuo sea consciente de las verdades que le rodean, que sincronice con ellas. Señalar la verdad y dejar que ella misma se abra paso.

En el extremo opuesto existe una forma no directiva de terapia. Carl Rogers es un ejemplo máximo de esta forma no directiva de terapia, en la que se confía en la capacidad del paciente, de que él mismo vaya encontrando sus caminos y sus verdades. El individuo realmente tiene una capacidad de encontrar por él mismo estos caminos y estas verdades. El psicoanálisis, aunque no de una forma tan decidida, también entiende que cada uno ha de ir descubriendo y superando por sí mismo.

Yo, cuando hago terapia, procuro que cada uno acepte una cosa no por autoridad sino porque él lo haya asimilado, y porque, con su capacidad de autocrítica, le parezca bien a él mismo. Señalar el camino y favorecer la autocrítica es compatible con la persuasión arquetípica y la terapia no directiva de Carl Rogers, participa del espíritu de ambas.

Y finalmente, para terminar, quisiera exclamar: ¡Basta ya de hipnotizados!. El auténtico estar despierto es el estar atento al propio sí mismo, es el descubrir el propio sí mismo y estar atentos a él, atentos a estas raíces divinas propias de cada uno de nosotros. Aunque, es preciso reconocer que, si solamente estuviéramos atentos a estas raíces divinas entraríamos en una especie de hipnosis mística. Hace falta también estar atentos y responsables al mundo, lo que supone ser críticos. Responsabilidad implica atención, cuidado amoroso y también crítica.

En resumen, lo que yo propongo para un auténtico estar despierto es, primero, descubrir y estar atentos al auténtico sí mismo, y segundo, estar atentos y responsables al mundo que nos envuelve. Responsables respecto a lo que tenemos muy cerca, y

responsables respecto a lo que tenemos más lejos, que también forma parte de nuestro entorno. No estamos separados de nada, todo lo que nos rodea, sea de cerca o de lejos, nos afecta. El equivalente máximo al auténtico estar despierto es el misticismo despierto, al que me vuelvo a referir al final del capítulo siguiente. Atentos y responsables al auténtico sí mismo y sus raíces divinas, y al mundo que también es una proyección divina. Atentos, responsables, críticos... Ejerciendo nuestros valores esenciales. Abiertos a la iluminación, que es el auténtico estar despiertos o el enfoque luminoso que nos sitúa por encima de las sugerencias que nos asedian.

## CAPITULO XV

LOS ESTADOS NO ORDINARIOS DE LA CONSCIENCIA

El ser humano puede experimentar diferentes estados de consciencia a los que podemos llamar estados alterados de la consciencia, o mejor aún, como insiste Stanislav Grof, estados no ordinarios, para no presuponer ninguna valoración peyorativa de los mismos. Así nos encontramos con: estados de consciencia patológicos, como en el caso de las depresiones graves, y sobre todo, en el caso de las psicosis; estados de consciencia como el de la hipnosis profunda; los estados alterados de la consciencia producidos por drogas alucinógenas, como la mescalina y el LSD, y los estados no ordinarios de consciencia propios de la práctica del yoga o del éxtasis místico.

En este capítulo vamos a tratar de los estudios de Stanislav Grof con LSD y con terapia holotrópica. Y también vamos a tratar de los estados específicos de meditación: yoga y éxtasis místico.

Stanislav Grof es uno de los fundadores de la Psicología Transpersonal. Es un psiquiatra procedente de Praga, que trabaja desde hace muchos años en Estados Unidos. Fue profesor de psiquiatría en la Universidad John Hopkins y luego en el Instituto Esalen. Actualmente trabaja en el CIIS, en San Francisco. Ha estudiado el efecto del LSD de una forma especialmente amplia y fructífera. En los años sesenta dirigió unas tres mil sesiones con el alucinógeno LSD, y tuvo acceso a otras dos mil historias de casos que él no había dirigido personalmente. Luego, como tuvo lugar la prohibición del uso de LSD en los Estados Unidos, practica la terapia holotrópica con la que consigue también un estado no ordinario de la consciencia.

LA TERAPIA HOLOTROPICA.- ¿Qué es la terapia holotrópica? La terapia holotrópica o integración holonómica, como también se le llama, y que Grof practica juntamente con su esposa Cristina, es una forma de producir un estado alterado de consciencia sin necesidad de drogas. ¿Cómo se lleva a cabo? Se provoca una hiperventilación en el individuo haciéndole respirar profunda y rápidamente, durante algunos minutos. Grof, con dicha técnica, provoca una hiperventilación pulmonar. También se acompaña de música y de una conducción verbal por parte del que dirige la

sesión. El sujeto permanece tumbado con los ojos cerrados, a fin de facilitar la alteración de la consciencia. Simplemente, esta técnica produce -esto se conoce muy bien médicamente- una disminución del anhídrido carbónico en la sangre, que normalmente ha de tener un nivel ni demasiado alto ni demasiado bajo. Esta disminución acusada del nivel del anhídrido carbónico provoca una crisis neurológica, de forma similar a una droga, conduciendo a un estado alterado de consciencia. Stanislav Grof aprovecha el poder curativo vivencial de este nuevo estado de consciencia y considera tanto a las drogas como a estas técnicas holotrópicas como catalizadores de potenciales preexistentes de la mente.

Si los psicoanalistas estudian los sueños, Grof estudia las alucinaciones provocadas, los estados alucinatorios o psicodélicos. Veamos el paralelismo entre los sueños y las alucinaciones provocadas. Estos sueños, que con tanto interés estudian los psicoanalistas, tienen unas características determinadas. Primera, el simbolismo. Lo que nosotros soñamos está lleno de símbolos y se ha de interpretar como un símbolo. Mi forma de ver las cosas es que también aquí podemos aplicar el concepto de David Bohm de orden implicado-explicado. El sueño es la expresión, lo explicado, y el símbolo de lo que está detrás del subconsciente, que es lo implicado. Y de una forma holográfica -todo está en todo- el sueño contiene todo lo que simboliza, todo lo que está detrás. Cualquier detalle de lo explicado, en cierta manera, simboliza, contiene, todo lo que está detrás implicado. De aquí el poder y el significado de los sueños.

Una segunda característica de los sueños es la condensación de ideas o símbolos. Una cosa no solamente simboliza un determinado tipo de fenómenos sino que los símbolos se pueden presentar juntos y condensados. Se pueden presentar en un sueño a la vez juntos varios símbolos, y al mismo tiempo cada símbolo puede representar ideas diferentes. Este mundo de la condensación también pienso que expresa lo holográfico, aquello que acabamos de comentar del "todo en todo". Esta condensación de símbolos, como digo, es una de las características que podemos ver en un sueño: la mezcolanza de varios símbolos y que cada símbolo pueda además representar varias cosas.

Una tercera característica de los sueños es el descubrimiento de Freud de que simbolizan realizaciones de deseos. El sueño es la realización de un deseo, o también es la realización de una amenaza. Muchas veces el sueño representa una amenaza, yo diría que incluso más veces. El sueño simboliza entonces que se cierne sobre nosotros una amenaza que previamente hemos tenido, o bien representa la repetición de algún hecho traumático.

Siguiendo las orientaciones de Stanislav Grof, los estados psicodélicos tienen unas características muy parecidas a los sueños. La primera característica es su carácter

simbólico. Evidentemente, tienen un carácter simbólico igual que los sueños. Si bien hay que destacar que muchas veces nos encontramos con algo más que símbolos, nos encontramos con vivencias de hechos reales -que fueron, son o serán-, y con los que el sujeto se identifica, en un auténtico viaje de la mente al orden implicado. La segunda característica es la condensación, como en los sueños, la condensación de experiencias, de tal manera que Stanislav Grof habla de las experiencias condensadas o "coex" para abreviar "condensed experiences". Ve que diversos recuerdos de períodos diferentes de la vida, de todos los niveles, están mezclados. En cualquier estado psicodélico podemos encontrar material biográfico, que puede referirse a traumas sufridos, y también podemos encontrar a temas perinatales y temas transpersonales: de reencarnaciones, de identificación con animales, secuencias mitológicas... Todo esto, como digo, condensado en estados "coex". La tercera característica de los estados psicodélicos es el papel de los traumas de la vida. Así como la Psicología convencional, sobre todo la psicoanalítica, normalmente valora mucho el trauma de la separación de la madre, todo lo enfoca a través del complejo de Edipo, en estos trabajos experienciales con estados alterados de consciencia se valora especialmente algo que es natural que se valore y que es el peligro de perder la vida. Así por ejemplo, como hemos dicho antes, los psicoanalistas valorarían en un niño enfermo que va al hospital el problema de su separación de la madre, en cambio, este tipo de trabajos experienciales observan la importancia que tiene ver la vida en peligro, observar el trauma que significa el peligrar la vida. Stanislav Grof, a través de estos estados psicodélicos, ha estudiado especialmente el trauma del nacimiento.

EL TRAUMA DEL NACIMIENTO.- Stanislav Grof valora especialmente el trauma del nacimiento, el trauma del niño que sale del útero y pasa por el angosto canal del parto. El estudio de esto ya empezó con Otto Rank. Otto Rank, de la época de Freud, precedió con mucho a los descubrimientos con LSD. Freud también encontró y estuvo de acuerdo con este trauma psicológico del nacimiento, si bien para Freud el dinamismo sexual era lo más importante. Para Otto Rank, el trauma del nacimiento es el origen de la ansiedad y la represión primaria, estableciéndose simbólicamente, un conflicto central entre el deseo de regresar al útero y el temor de regresar al útero.

Para mí, el trauma del nacimiento es un símbolo, como también lo es el deseo o temor de regresar al útero. Pienso que todo sirve como imagen, y que cada imagen, cada instante de nuestra vida, es un símbolo de la personalidad. Por ejemplo el momento de

nacimiento, pero cada instante de nuestra vida puede servir como un símbolo de la personalidad. En Parapsicología conocemos el principio del "Kybalion", que dice: "Mientras que todo está en el Todo, es especialmente cierto que el Todo está en todo". Esto, si nos fijamos bien, es un principio holográfico, la versión de lo explícito y lo implícito, donde el símbolo sería lo explícito y lo implícito todo lo que representa, de una forma que podríamos llamar holográfica. Cuando yo estoy escribiendo ahora, de alguna manera, aquí, en este instante, está simbolizada toda mi vida. Cuando cada uno de vosotros está leyendo ahora, podemos decir que este instante de cada uno, de alguna manera, representa toda vuestra vida. Lo mismo que cuando yo era alumno y escuchaba, en cualquier instante estaba simbolizado el resto de toda mi vida. Pero es que, además, en el proceso del nacimiento se vive un momento importante con un trauma singular.

LAS MATRICES PERINATALES BÁSICAS.- Vamos a estudiar las conclusiones de Stanislav Grof sobre estas experiencias perinatales, estas huellas impresas de todo lo que sucede en el momento del parto y que considera de una influencia decisiva en el futuro desenvolvimiento de la personalidad. Las encuentra reflejadas en los estados alterados de consciencia y las llama matrices perinatales. Las divide en cuatro tipos de matrices perinatales, o matrices perinatales básicas, que las expresa con tres letras: MPB1, MPB2, MPB3 Y MPB4.

Cuatro modelos que se basan y corresponden con los cuatro estadios del parto: Estadio o período número uno, cuando el niño aún permanece en el útero. Período número dos, el período de las contracciones del parto, es cuando comienzan los dolores del parto debido a las contracciones del útero. Esto, presumiblemente, tiene que producir una contrariedad, unas molestias a la criatura que está dentro. El período número tres es el período de progresión. Antes el útero se contraía pero el feto, el niño, no progresaba, ya que el cuello del útero estaba aún cerrado. Pero en cambio ahora, en el período número tres, el cuello ya está abierto y el niño va progresando a través del canal del parto. Las contracciones que produce el útero, en el período anterior sólo servían para dilatar el cuello uterino, ahora en cambio con el cuello uterino ya totalmente permeable, el feto progresa en su salida hacia el exterior. Y finalmente, el período número cuatro es el momento del nacimiento, el momento del alumbramiento.

Pues bien, todo esto es lo que Stanislav Grof observa reflejado en las experiencias psicodélicas. En los estados alterados de la consciencia observa estas matrices perinatales básicas.

En la MPB1, el de la existencia intrauterina, cuando el momento de las contracciones aún no ha comenzado, observa experiencias que lo reflejan, y pueden hacerlo de forma apacible o bien pueden reflejar perturbaciones de la vida intrauterina. El estado intrauterino apacible, cuando las experiencias reflejan que todo va bien dentro del útero, entonces tenemos, por ejemplo, experiencias simbólicas como el concienciamiento del océano, de encontrarse dentro de un océano, o de una vida subacuática, o de un espacio interestelar. También experiencias que reflejan la Madre Naturaleza, o los cielos, o paraísos de distintas culturas. En resumen, estados apacibles de la mente, hermosos paisajes naturales o experiencias transpersonales positivas. Ya hemos comentado que se mezclan temas diferentes por la característica de los sueños y de los estados psicodélicos de la condensación de imágenes. También Grof observa los estados alterados de la consciencia o las vivencias que reflejan perturbaciones desagradables de la vida intrauterina, y estas perturbaciones las identifica en imágenes de peligros subacuáticos, en imágenes de vías fluviales contaminadas, en la naturaleza inhóspita contaminada, en insidiosos demonios, e incluso en náuseas, dispepsias, o desórdenes intestinales.

Las MPB2 son las representaciones y vivencias que representan el segundo período del parto, es decir, el período de contracción uterina. El niño, en este período, se halla constreñido por los espasmos uterinos. Y en los estados alterados de consciencia se detecta la huella de aquellas sensaciones y experiencias traumáticas del nacimiento. Por ejemplo: sensación abrumadora de angustia creciente y concienciamiento de un peligro vital inminente, experiencias de remolino, embudo o torbellino tirando del sujeto, experiencias de sentirse tragado por un monstruo, dragón o ballena, experiencias de sentirse atacado por un pulpo o una enorme tarántula, descenso a un mundo peligroso, viaje del héroe, o recuerdos de situaciones en que el individuo es víctima de una fuerza destructora abrumadora, encontrarse en una situación sin salida, sentirse atrapado, identificación con prisioneros en mazmorras o campos de concentración... Todo esto, como hemos explicado, se puede presentar, con las características de las experiencias condensadas. En un caso se presenta un tipo de experiencias perinatales, en otro se presenta otro tipo, o incluso en una misma sesión se pueden presentar vivencias de diferentes matrices. También traumas de la vida adulta se pueden mezclar con los traumas de las experiencias perinatales. De la misma forma, junto a estas vivencias pueden aparecer síntomas psicósomáticos, como: tensión, dolor, hambre, sed, dolores de recto, de la vejiga, frustración sexual, hipertensión, espasmos uterinos o vaginales, dolor testicular, etc.

Y llegamos a las MPB3, o sea, a lo que refleja el tercer período del parto, que hemos dicho que es cuando el feto progresa por el canal del parto. Anteriormente, las experiencias dentro del útero pueden ser de apacibilidad, o también puede haber algún problema de sentirse mal, pero cuando las cosas van bien es una experiencia oceánica de vida paradisíaca, de sentirse de forma apacible. Cuando empiezan las contracciones del parto, lo típico sería el sentirse atrapado. Aquí en el tercer período, cuando el feto progresa por el canal del parto, las experiencias son de sentirse víctima y agresor, y ya no sólo de sentirse atrapado. Y así, hay experiencias sadomasoquistas, de sacrificios sangrientos, de autosacrificios, de tortura, de ejecución, asesinato, violación, y también experiencias de luchas a muerte, escenas violentas de guerras, aventuras arriesgadas, volcanes, terremotos, rayos y truenos, bombas atómicas; también pueden aparecer elementos demoníacos, aquelarres, orgías satánicas, misas negras o experiencias de revolcarse en un estercolero, de andar a gatas por las cloacas, de comer heces, de beber sangre u orina, o experiencias sensoriales y sexuales intensas.

Finalmente, vamos a tratar de las MPB4, las que se refieren al momento del nacimiento. Aquí se experimenta alivio y relajación, representadas por la luz intensa del día, como expresa Stanislav Grof, y repitiendo sus propias descripciones, observa: visiones de una deslumbrante luz blanca y dorada, asombrosas manifestaciones de entidades arquetípicas divinas, en cierta manera podríamos decir que angélicas, experiencias de encuentro y unión, sensación de liberación espiritual, redención y salvación, recuerdos de éxitos personales, liberación de las tensiones desagradables, experimentar un orgasmo sexual o parir.

Ahora que ya hemos resumido estas experiencias perinatales, estas matrices perinatales básicas, ocupémonos de las experiencias transpersonales que Stanislav Grof ve en todos estos estados psicodélicos, hablemos de los reinos de las experiencias transpersonales. Stanislav Grof observa un salto cualitativo de las experiencias individuales a las experiencias de amplitud cósmica. Observa una sensación de que la consciencia del individuo se ha expandido, y también casos de regresiones e identificaciones a recuerdos embriónicos, incluso secuencias a nivel celular de la existencia como espermatozoide o como óvulo, recuerdos de antepasados, identificación con antepasados animales, y observa muy frecuentemente una profunda sensación de revivir episodios de una reencarnación anterior. También observa experiencias de fusión con otra persona, identificación con ella. O sea, no quiere decir que uno haya sido todo lo que él experimenta, sino a veces simplemente se fusiona con otra persona, con un animal,

con una cosa, con una situación. Son experiencias de fusión y de identificación. Experiencias de sintonizarse con la consciencia de animales, plantas o incluso, como he dicho, objetos. Experiencias de fenómenos de percepción extrasensorial, encuentros con seres humanos fallecidos... En conjunto, hay que ver la diferencia entre experiencias de revivir, como revivir episodios de una reencarnación anterior, y experiencias de identificarse, como identificarse con antepasados animales, y experiencias de fusión: fusión con otra persona, sintonizar con la consciencia de otra persona, o sintonizar con la consciencia de animales, o con plantas, e incluso con objetos.

De todos estos estudios de Stanislav Grof que acabamos de comentar, quiero resaltar tres aspectos: el aspecto "coex" ("condensed experiences"), el aspecto terapéutico, y el aspecto de la sabiduría holotrópica.

Empecemos por el primero, el aspecto "coex". Fijémonos que junto a las imágenes que simbolizan la problemática perinatal del parto, podemos tener al mismo tiempo, condensadas, otras imágenes del inconsciente individual, como las de otros traumas que hayan sucedido durante la vida. Y también caben otras imágenes de un inconsciente transpersonal, como las imágenes de identificación con animales, con otras vidas, con otras épocas, con otras situaciones, con determinadas situaciones mitológicas, o imágenes transpersonales auténticamente místicas, como la identificación cósmica. O sea, sucede este aspecto "coex", en el que se pueden entremezclar imágenes del inconsciente individual e imágenes del inconsciente transpersonal.

En segundo lugar, cabe resaltar, como he dicho, el aspecto terapéutico. Todo esto, aparte de una especie de psicoanálisis, sirve de una catarsis vivencial. Catarsis y curación, superación. A veces sirve para la superación de un "karma". Cuando uno se ha dado cuenta, ha vivido, ha recordado situaciones "kármicas" anteriores, le pueden servir para superar el "karma" en el cual está inmerso.

LA SABIDURIA HOLOTROPICA.- También quiero destacar el tercer aspecto, la sabiduría holotrópica, que bien merece una atención especial. Al pensamiento holotrópico podríamos definirlo por los momentos en los que la consciencia no está limitada por el espacio y el tiempo ni por la causalidad lineal o causa-efecto que nosotros observamos continuamente. Me explicaré. Existen dos tipos de consciencia contrapuestas: la consciencia hilotrópica y la consciencia holotrópica. Si explico la consciencia hilotrópica, en cierta manera, es lo contrario, como el anverso y el reverso, el yin y el yan, respecto de la consciencia holotrópica, y viceversa.

Bien, empecemos por lo contrario de holotrópica, que es la consciencia hilotrópica, de "hile", materia. Podemos hacer un retrato de la consciencia hilotrópica por afirmaciones que son peculiares a esta forma de pensar y que describe Stanislav Grof: la materia es sólida, dos objetos no pueden ocupar el mismo lugar al mismo tiempo, los acontecimientos pasados son irrecuperables, los acontecimientos futuros no son accesibles ahora, no se puede estar más que en un lugar al mismo tiempo, el todo es mayor que la parte, nada puede ser cierto y falso a la vez... Como verán, son verdades como puños, como se dice en el lenguaje claro. Un ejemplo típico de esta concepción hilotrópica es el pensamiento científico convencional, ya que esto los científicos lo tienen muy claro y no les cabe ni cuestionarlo.

Hagamos una descripción ahora de la consciencia holotrópica, de "holos", todo. Usando las palabras de Stanislav Grof: tiempo y espacio son arbitrarios, la solidez y la discontinuidad de la materia son ilusorios, un mismo espacio puede ser ocupado por muchos objetos, pasado y futuro pueden vivenciarse en el presente, uno puede vivenciarse en varios lugares al mismo tiempo, o en varios momentos históricos, y dentro de esta consciencia holotrópica, ser parte y ser todo es compatible, así como la verdad con la mentira, o el vacío con la forma... Esta consciencia holotrópica se da de una forma muy continua en las vivencias con LSD, o en la terapia holotrópica que practica Stanislav Grof y su esposa Cristina, o en la psicosis, donde es muy habitual. Una forma de identificar una psicosis es por esta constancia en pensamientos holotrópicos, en vez de hilotrópicos.

Visto a la ligera, la consciencia hilotrópica es la propia del individuo que está cuerdo, que sabe lo que hace, que sabe por dónde va, que dice verdades como puños. Por otra parte, la consciencia holotrópica es a su vez la del individuo que practica pensamientos propios del modelo holotrópico, realmente un individuo del que podemos decir que está en un estado de confusión psicótica, en un estado de confusión por consumo de drogas, etc. Pero las cosas no son tan claras, porque el individuo que practica de una forma demasiado estricta el pensamiento hilotrópico, también está lejos de una auténtica cordura, de la misma forma que está lejos de una auténtica cordura el individuo que abusa del pensamiento holotrópico. Se diría que la vida, el arte de ir por la vida, es como andar sobre un alambre tendido en el vacío, no puedes desviarte demasiado hacia un lado ni hacia el otro, y aunque no lo parezca, ser demasiado partidario de la consciencia hilotrópica, es también una forma de apartarse de la auténtica cordura. Así, podemos hablar de una cordura superior en la que haya una buena interacción de los modos hilotrópico y holotrópico. Una cordura superior en la que se da una consciencia profunda

del significado de la dimensión espiritual. Cuando se posee una consciencia del significado de la dimensión espiritual, y de determinados hechos de la nueva física, realmente el individuo tiene una visión en muchos aspectos más holotrópica que hilotrópica, y en todo caso, como dice Stanislav Grof, la buena cordura es el equilibrio, la buena interacción, entre lo hilotrópico y lo holotrópico, a modo de yin-yan integrador.

Stanislav Grof expresa sobre esta cordura superior: "El individuo enfoca la realidad cotidiana con absoluta seriedad y una responsabilidad personal y social plena, manteniendo simultáneamente el concienciamiento del valor relativo de dicha perspectiva". En la realidad cotidiana el individuo debe mantener una absoluta seriedad y una responsabilidad personal y social plena, muy inmersas dentro de lo hilotrópico, pero "manteniendo simultáneamente el concienciamiento del valor relativo de dicha perspectiva". Cuando dicha perspectiva se reconoce que tiene un valor relativo, ya se está dentro de un modo de consciencia holotrópica. Por decirlo de otra manera, el nuevo paradigma pretenderíamos que fuera hilotrópico, pero al mismo tiempo que integrara convenientemente los aspectos holotrópicos que una forma profunda de ver la realidad nos hace concebir.

LOS ESTADOS DE CONSCIENCIA SUPERIOR.- Hasta ahora hemos hablado de los estudios de Stanislav Grof con LSD y con la terapia holotrópica. Como parte ineludible del tema de los estados alterados o no ordinarios de conciencia, a continuación vamos a referirnos a los estados específicos de meditación o estados de conciencia superior. Existe, en efecto, una consciencia sensorial o perceptiva a través de los sentidos, una consciencia intelectual o cognitiva, que es el conocimiento a través de la razón, y existe también una consciencia espiritual. Siendo esta consciencia espiritual la que se va a buscar a través de los estados específicos de meditación, como son el yoga y el éxtasis místico.

El Universo es un continuo psicocósmico. Parece que lo mental y lo físico son dos cosas muy diferentes, pero en el fondo, en este continuo materia-campo vibracional, e incluso campo puro, lo material y lo psíquico son dos formas que no son tan contrapuestas como parece a la consciencia hilotrópica, sino que en el fondo son un continuo que pasa del uno al otro imperceptiblemente. De esta forma, estos estados de meditación son una búsqueda del verdadero yo, y al llegar a la estructura esencial del Universo arriban también a la consciencia cósmica. En todos estos estados específicos de meditación podemos ver, primero, la búsqueda del yo, y segundo, la búsqueda de la consciencia cósmica, aunque en realidad ambas cosas son una sola. Al buscar el yo profundo en estas profundidades, valga

la redundancia, se encuentra la esencia de uno mismo y la esencia de la consciencia cósmica.

Entre estos estados específicos de meditación, destaca el yoga. Los budistas entienden que para practicar el yoga se necesita primero pureza moral, y segundo, entienden que se necesita una técnica.

Dentro de esta pureza moral, ellos tienen unos códigos de disciplina para laicos, novicios y monjes, y recomiendan un recto hablar, una recta acción y un recto pensamiento, como preparación para practicar bien el yoga. Aconsejan despojarse de los apegos, de las adicciones, y también aconsejan austeridad y ascetismo. Los budistas entienden que el camino de la recta intuición requiere una preparación personal.

En cuanto a las técnicas, son muy variadas, pero voy a describir una, de concentración, basada en dirigir la mente a un tema. El sujeto se concentra en un tema determinado, cualquier tema puede ser válido para centrar la atención. Entonces se pasa por diferentes estadios, que nos dan una visión de lo que se puede conseguir con el yoga. El primer estadio es el de la tensión psicológica, de concentración en el tema y al mismo tiempo distracción del individuo, lo cual produce dicha tensión. En el segundo estadio ya existe una concentración esporádica con unos raptos, con unos entusiasmos, con unos momentos de felicidad. En el tercer estadio, la concentración cada vez es más sostenida, ya no hay tensión psicológica, se han traspasado los episodios cortos de concentración y ésta cada vez es más fácil, más sostenida y con sentimientos de beatitud, uno se siente feliz y bien en este estado sostenido. En el cuarto estadio se abandona la atención al objeto, entonces uno llega a concentrarse en el vacío, se llega al silencio, al raptó, a la beatitud. Y en el quinto estadio la mente queda concentrada en la ecuanimidad, se llega a un algo que, por definirlo, es una especie de ecuanimidad. Todo esto lleva a una sabiduría intuitiva y a una experiencia del Ser como Unidad, como energía cósmica.

Ocupémonos, finalmente, del éxtasis místico. El yoga y el misticismo, en realidad, vienen a ser lo mismo. El yoga ha devenido una técnica, el éxtasis místico suele ser un hallazgo espontáneo –también se puede llegar por un procedimiento reglado– del que tanto en Oriente como en Occidente hay descritas muchas experiencias, desde los tiempos del faraón Akenaton a nuestros días pasando por San Juan de la Cruz o por Meister Eckhart han habido y hay muchos místicos de reconocida autenticidad. Voy a transcribir unas valiosas explicaciones que hizo Watkin, en 1920, en el libro titulado "Filosofía del misticismo":

"Con el éxtasis místico se consigue, primero, ampliar nuestros límites de cosmovisión, de nuestro continuo psicocósmico. Segundo, descubrir a Dios dentro de nosotros. Tercero, el desapego del yo empírico o yo superficial, descubrir un yo profundo. Cuarto, nos introduce en el mundo de la intuición. Quinto, hace descubrir las sutiles interconexiones del Universo. Sexto, descubre que ser libre significa querer lo que corresponde. Séptimo, unión con la Unidad Absoluta. Octavo, purifica nuestro instrumento de percepción de los valores esenciales. Noveno, armoniza con el sí mismo y con el Universo. Décimo, identifica con la voluntad de Dios. Undécimo, acceso progresivo a la Realidad".

Son once logros que se consiguen a través del éxtasis místico, algo maravilloso que concuerda con la poesía de San Juan de la Cruz, "Toda sciencia trascendiendo".

EL MISTICISMO DESPIERTO.- Finalmente, circunscribámonos a lo que podríamos llamar el misticismo despierto. Creo que podríamos llamar así a una consciencia cósmica, a una consciencia ampliada, abierta al auténtico sí mismo o yo profundo, pero practicada dentro de una vida ordinaria. Y aquí procede recordar a Antonio Blay que entiende perfectamente a este yo profundo que es energía divina y que se dirige al mundo en forma de una consciencia cósmica, en un misticismo que no parece misticismo, pero que lo es. Antonio Blay entendía que para ser un místico no hace falta ser un monje, ni un anacoreta, ni practicar el éxtasis místico. Entendía perfectamente que se podía compaginar en esta consciencia ampliada la profundidad, con la altura y con la anchura. La profundidad en la forma de buscar el yo, la altura en la forma de intuir a Dios y la anchura en la forma de conectar con el mundo.

Una forma de practicar la anchura, por ejemplo, es estar inmerso en esta lectura, y estar pendiente de lo que se pueda aprender. Esto es tan sólo una de las ilimitadas incursiones que uno puede hacer en esta anchura del mundo. Por otra parte, estar limitado al mundo en una especie de consciencia hilomórfica o materiática sería una hipnosis ordinaria o consensual de la que nos hemos ocupado en el capítulo precedente. Para salir de esta hipnosis ordinaria y consensual ligada a lo tridimensional nada mejor que la práctica de esta profundidad, de esta altura, y de esta anchura, que nos señala Antonio Blay. Lo que equivale a ir por el mundo despiertos, conscientes y responsables de nuestra dimensionalidad que va más allá de lo aparente. Conscientes y responsables de nuestra esencia divina, el auténtico estar despierto.

## CAPITULO XVI

CONCEPTOS FISICO-META FISICOS

LAS DIMENSIONES DE LA REALIDAD.- La Nueva Física nos ha puesto en evidencia que la esencia de la materia es la onda-partícula. Las cosas no son como imaginó Demócrito, la materia simplemente compuesta de pequeños corpúsculos o átomos (los que ya no podían dividirse más), ni como nos lleva a imaginar nuestro sentido común basado en un esquema tridimensional, el universo compuesto de cuerpos suspendidos en el vacío. La Nueva Física ha dado una versión bastante más sofisticada de la realidad pero que a la postre resulta mucho más coherente, porque aquella concepción tan simple de una realidad compuesta de corpúsculos era además de demasiado simple demasiado materialista y no dejaba ningún resquicio para nada más que no fuera tridimensional. Era tan materialista que hasta creo que se podía adivinar que no podía ser verdad.

Ya lo decía bien claramente uno de los principios herméticos: "Todo vibra". Efectivamente, esto es lo que ha demostrado la Física Cuántica, la esencia vibratoria de la realidad. Onda y partícula son dos aspectos que se complementan; la realidad es ondulatoria, vibracional, pero puede manifestarse como partícula.

El fenómeno ondulatorio o vibracional nos introduce en un concepto nuevo: el concepto de campo. La onda siempre se desenvuelve en un campo. Así lo entendieron todos. Aristóteles hablaba de la quinta esencia como lo que unía los cuatro elementos. La Física del siglo XIX hablaba del éter como trasfondo para retransmitir la luz. Einstein dice que no hay éter y que todo lo que existe es espacio, y que la materia es la curvatura de este espacio. A mí me parece que sustituye una realidad por otra, el éter por el espacio. Y para mí el espacio es el campo vibracional, y todavía como trasfondo cabe entender al campo primordial como una entidad aparte de lo vibracional y más básica.

Así las cosas tenemos:

1. Una realidad material  
Basada en el fenómeno partícula.
2. Una realidad vibracional  
Basada en el fenómeno onda.
3. Una realidad más allá de lo vibracional  
Basada en el fenómeno campo

Y ampliando esta triple concepción del universo real, creo que podemos hablar de una serie de dimensiones de la realidad. He pensado en siete grupos dimensionales. Quiero, eso sí, dejar bien claro que algunos de estos grupos son bien aceptados por todos los científicos informados, otros no son aceptados por todos, y especialmente los tres últimos son una clara interpretación mía que puede ser discutida, si bien yo entiendo las cosas de esta forma, y esto ya es importante, que alguien vea las cosas así. Luego usted, amigo lector, también tiene la palabra. Pero vayamos a por la descripción de estos siete grupos dimensionales.

1) Grupo dimensional material.- Es el que necesita menos presentaciones, es el conocido y aceptado por todos. Se basa en el fenómeno partícula. Hasta llegar a Einstein se consideraban sólo tres dimensiones para la materia, pero Einstein nos hizo observar que la materia era una realidad en el tiempo, y que tiempo y materia eran inseparables. Con lo que añadía otra dimensión, el tiempo. De este modo ya no serían sólo tres las dimensiones, serían cuatro. Efectivamente si queremos localizar un objeto material no basta dar las tres coordenadas cartesianas, hay que añadir el tiempo. O mejor, a mi me parece que lo correcto sería señalar el lugar que dicho objeto ocupa en la trayectoria espacial. El tiempo, en abstracto, tiene equivalencias con la trayectoria espacial, y, de forma concreta para un determinado punto o suceso, a la posición que ocupa en esta trayectoria dentro del campo vibracional del espacio en expansión, así a la posición o trayectoria de un objeto la podemos encuadrar como tiempo. De este modo podemos comprender al tiempo como una dimensión espacial más o cuarta dimensión, aunque, como digo, más que el tiempo es la posición que ocupa el objeto en el espacio lo que debería ser considerado la cuarta dimensión. El tiempo es un arquetipo básico con el que todos conectamos, y en consecuencia es el marco en el que incluimos cualquier sucesión de acontecimientos, en este caso, de forma especial, incluimos el ritmo de expansión del Universo e incluimos el marcapaso del Orden, que en nuestra mente son trans-ducidos y decodificados como tiempo. Así que, si Vd quiere, el tiempo es la cuarta dimensión, pero... las cosas no son tan simples ni tan claras como nos han venido diciendo a este respecto.

La dimensión tiempo, entendida como ritmo de expansión vibratoria del Universo o como marcapaso del Orden, son conceptos que deberían a todo caso incluirse dentro del tema expansión vibratoria del espacio o del tema campo primordial, respectivamente. Yo pienso que la materia ya por propia definición es tridimensional, pero que ya no caben más

dimensiones para lo corpuscular. El corpúsculo es la expresión cognitiva tridimensional de la realidad. Es el milagro de cómo la realidad se nos aparece en forma de materia. Cuando se dice que la materia necesita de la consciencia para llegar a ser, resulta evidente desde este aspecto, la materia por definición es la parte que percibimos de la realidad vibratoria y de campo. Aunque en esencia la materia sea un conjunto de campos vibratorios inmersos en un campo primordial, lo que nosotros apreciamos, a través del correspondiente proceso de trans-ducción y decodificación, es el aspecto tridimensional. Las otras dimensiones hemos de buscarlas entre la realidad vibracional y la realidad de campo, las cuales son dimensiones que no percibimos pero que podemos comprender que están.

2) Grupo dimensional vibracional.- Desde los descubrimientos de la Física Cuántica la dimensión o complejo vibracional está totalmente aceptada científicamente. Fue a partir de la descripción de las ondas de materia por Louis de Broglie, de la ecuación de onda por Erwin Schrödinger y del principio de complementariedad por Niels Bohr. Vino a cerrarse de una vez por todas la antigua controversia de si la luz, los rayos luminosos, eran un fenómeno corpuscular u ondulatorio. Para Newton era corpuscular, para Huygens era ondulatoria, así como para Young, y para Max Planck y Einstein volvía a ser corpuscular.

La Física cuántica vino a resultar como la resolución del koan. Onda y partícula pasaron a ser dos aspectos complementarios de la realidad. Dos aspectos que parecían incompatibles resulta que son inseparables. La realidad es ondulatoria, vibracional, y cuando se dan las circunstancias precisas se manifiesta de forma corpuscular. Pero la esencia de la realidad demostraba ser vibratoria. No existe nada en la Naturaleza que sea corpuscular sin más, existe la realidad vibracional u ondulatoria que se manifiesta a nuestra consciencia como corpuscular tridimensional.

De este modo para describir a la realidad ya no nos bastan las tres dimensiones espaciales, hace falta añadir las dimensiones propias del fenómeno ondulatorio: Velocidad, frecuencia, amplitud y forma. Lo que en pocas palabras abarca muchísimo, desde los ritmos y frecuencias a las tan continuamente apeladas deformaciones espaciales, que son esenciales para el fenómeno gravitatorio. Y aquí cabe entender el tiempo como el ritmo de expansión del Universo, el que determina la velocidad de la luz, esa velocidad constante que viene a ser algo así como el reloj del Universo. También nos encontramos con la sorprendente característica holográfica de las ondas: desde cualquier lugar puede captarse su total información. Por ejemplo, desde cualquier lugar de una habitación se capta un mensaje sonoro, o desde cualquier punto en un espacio de muchos kilómetros se

capta un programa de radio o TV. Si la esencia de la realidad es vibratoria no debe extrañarnos que muchos fenómenos, como el psíquico, por ejemplo, se manifiesten de esta sorprendente forma holográfica. Sorprendente, aunque estemos habituados a ella, yo entiendo que este fenómeno holográfico ya es la antesala de lo mágico.

El aura, la fotografía Kirlian o los meridianos de la acupuntura se explica por estas dimensiones vibratorias que envuelven al cuerpo humano. La Fisiología humana, animal o de las plantas, en el futuro deberán ir recurriendo al fenómeno vibratorio para adentrarse más en el conocimiento de los fenómenos biológicos. Es lógico que sea así, la realidad es de naturaleza vibratoria y, en cuanto se pretenda ir avanzando en su conocimiento, es previsible que se encuentren con esta realidad. Las modernas técnicas de diagnóstico médico, desde los rayos X al TAC, la resonancia magnética y el SPECT, ya utilizan el aspecto vibratorio para su comprensión.

En términos de propiedades, y resumiendo, tenemos:

1. Propiedades corpusculares.
2. Propiedades vibratorias.
3. Propiedades de campo.

Pero estas propiedades no son propiedades accidentales, son tan esenciales para la realidad que adquieren la categoría de dimensiones, es decir definidores de la realidad. Son propiedades que configuran el concepto básico de la esencia de la realidad.

Del campo primordial emana todo: las propiedades vibratorias y las corpusculares, que ya hemos considerado, pero existen otras propiedades que surgen específicamente del campo primordial y que expongo a continuación también como grupos dimensionales. Y advierto al lector que el campo primordial ya es la magia pura y, por lo tanto, las propiedades que expongo a continuación, si bien han de aprehenderse con riguroso raciocinio, también requieren la lucidez de la intuición.

3) Grupo dimensional orden.- Aunque todos no opinen lo mismo, pienso que prescindir de este grupo dimensional es un error importante y de graves consecuencias. Actualmente ya contamos con científicos investigadores, como el químico de Bruselas y premio Nobel, Ilya Prigogine, que han entendidos la importancia del orden, de un orden que prevalece sobre el caos, y no al revés como se ha venido suponiendo.

De las leyes físicas a la expresión de los valores esenciales de la persona, pasando por el fenómeno vida, tenemos una gama continua de demostraciones de orden. Un orden que parte de lo más pequeño y llega a lo más grande, de la partícula subatómica a las

galaxias. Y de lo más simple a lo más complejo, el orden es omnipresente. Está en una partícula, un átomo o una molécula, o en un mineral, una gota de agua, una célula o en cualquier organismo viviente.

Para mí la más simple expresión del orden son las leyes físicas, que en realidad no son otra cosa más que pautas de comportamiento que ya vienen determinadas por la misma realidad esencial. Así la atracción gravitatoria, una de las leyes físicas más elementales, ya está implícita en la misma partícula subatómica que forma una unidad con el cosmos circundante. El orden también es el marcapaso para el ritmo de expansión del Universo, es decir el tiempo.

David Bohm divide el orden en explícito e implícito. El explícito o desplegado es el Universo que nosotros vemos, que es una expresión de otro orden que no vemos, el orden implícito o plegado. De ambas formas, la característica común es un orden.

Vistas así las cosas, creo que ya somos muchos los que entendemos este orden omnipresente como una de las características de la realidad. Un orden necesario para entender la realidad física, para entender el fenómeno de la vida, o para entender la entidad psíquica y los valores esenciales de la persona. Un orden en el que el caos es solamente un paréntesis.

4) Grupo dimensional unidad.- Las grandes figuras de la Nueva Física han entendido al Universo no como piezas separadas sino como una Unidad. Así Einstein describió a este Universo como un campo unitario, y a la materia como una curvatura de este campo. Una concepción que terminaba ya de una vez por todas con la idea que habitualmente todos tenemos de las partes separadas que se mueven en el vacío, y que era también la concepción que regía la física clásica. Este concepto del espacio de Einstein rompe con la aceptación del vacío como la nada, y rompe con la aceptación de partes separadas unas de otras como a nosotros perceptivamente nos da la impresión.

También David Bohm entendió muy bien esta Unidad. Su concepto del holomovimiento es una descripción de la misma. Comprendió a la Unidad como un intercambio entre el orden explicado que vemos y el orden implicado que permanece oculto. Cualquier cosa se entiende como una faceta o un aspecto de un movimiento total, holomovimiento, no fragmentado ni separado. Concibió al Cosmos como un holomovimiento. Como una túnica de un solo hilo.

En la misma línea está Geoffrey Chew que nos explica que son los mismos fenómenos del universo los que determinan su auto-consistencia. No existen propiamente

leyes físicas independientes sino hechos que acontecen y que determinan pautas de comportamiento. El Universo se hace funcionar a sí mismo, es auto-consistente, por este orden implícito que está en cada una de sus partes y en conexión con el todo. Su hipótesis es la "bootstrap" o "de los cordones de los zapatos". El Universo se movería como el barón de Munchausen que se elevaba tirando de los cordones de sus propios zapatos. En esta concepción de Chew la relación y dependencia de cada parte con el todo es especialmente explícita e importante.

Así que se nos hace imprescindible considerar un orden que provenga, no solamente de cada parte hacia el todo, sino también del todo hacia cada una de sus partes. Un orden que proviene de la Unidad y que, en realidad, es una variante del resto del grupo dimensional orden, pero que creo que por su entidad digamos centrífuga, de la Unidad a las partes, ocupa un lugar diferenciado.

El concepto de la Inteligencia del Universo, o sea el Dios que perciben los místicos, hace imprescindible este grupo dimensional Unidad. Pero es que pienso que para el orden, para cualquier tipo de orden, es imprescindible la dimensión que proviene de la Unidad. Es que una de las cualidades básicas del campo primordial es la Unidad, una cualidad bien mágica, por cierto.

Hemos considerado una serie de propiedades esenciales, definitorias de la realidad. Si nos quedáramos aquí, amigo lector, hubiéramos ido muy lejos, pero nos quedaríamos aún cortos a la hora de definir la realidad. Nos habríamos dejado dimensiones que yo veo esenciales y propias del campo puro. Veamos.

5) Grupo dimensional mente.- Uno de los principios herméticos es que "El Universo es mental". Muchos pensarán que esto no tiene fundamento o que se trata de una afirmación alegórica o algo así. Podríamos pensarlo de esta forma si no fuera porque la realidad misma nos sorprende si la estudiamos a fondo y vemos que precisamos de este grupo dimensional para entender los hechos. Y veamos cuáles son estos hechos.

Por ejemplo, la partícula nos sorprende cuando la sometemos al experimento de la doble rendija. Si un rayo de luz, o uno de electrones, pasa por una sola rendija (porque la otra está tapada) se comporta como partícula que dispara proyectiles sobre la pantalla, si pasa por las dos rendijas (porque las dos están abiertas) se comporta como una onda con su característica interferencia de ondas. ¿Cómo sabe la partícula, o la onda, si hay una rendija o dos abiertas?. La magia del campo primordial, de la que participa la partícula con su esencia vibratoria y de campo, es la que determina este sorprendente potencial intelectual.

Más sorprendente todavía es el experimento de Alan Aspect. Dos partículas que han estado juntas o se separan, sea cual fuere la distancia, actúan como si una supiera lo que está pasando a la otra. El experimento tiene una larga historia de continuas evaluaciones que una a una han ido demostrando esta misteriosa y sorprendente interrelación que transgrede las leyes causales y del espacio-tiempo. La Física por fin ha descubierto el fenómeno mental. Y el lector se puede ir cerciorando de que cuando hablo de magia no exagero.

Pero es que la Parapsicología ya conocía muy bien la telepatía y la transmisión de pensamiento. Pero, ¿acaso el fenómeno psicológico más primario de nuestra mente que es la consciencia, no es un misterio que rebasa todas las propiedades conocidas de la materia y hasta de lo vibracional? Sí, amigo lector, ser consciente de uno mismo y de nuestro alrededor requiere un soporte "substancial" de algo que vaya más allá de la materia tridimensional y aún de lo vibracional. Un soporte que para mí es el campo esencial o primordial. Así como para científicos como Schrödinger o Bohm, para quienes existe una materia prima mental que determina un continuum materia-mente.

6) Grupo dimensional cualidades esenciales.- Quizás este grupo dimensional es el que sea más discutido, pero así como creo que es imprescindible reconocer las dimensiones mentales, en una prolongación de éstas, considero imprescindible también admitir una base substancial para cualidades tan esenciales como la consciencia, la energía psíquica, el amor, la voluntad, la bondad, la felicidad o los valores esenciales.

No hay ninguna máquina posible que sea consciente de sí misma, ni que ame, ni que tenga voluntad ni bondad ni sentimiento alguno. No hay ninguna máquina que pueda tener valores del tipo de los valores esenciales de la persona. Estos valores requieren forzosamente un substrato substancial peculiar, que sólo puede provenir de un campo primordial, campo esencial o campo puro, como se le quiera llamar. Aristóteles le llamó campo inmóvil.

7) Grupo dimensional conocimiento de futuro.- Este campo primordial, más allá de las leyes espacio-temporales y que determina estas leyes espacio-temporales, tiene muchas propiedades, muchísimas más de las que conocemos, pero una que sí conocemos, es el conocimiento del futuro, que como todas las otras propiedades del campo primordial participa plenamente de la magia que es inherente a aquel reino donde podríamos decir que todo es mágico. El conocimiento del futuro no está científicamente aceptado, desde luego,

pero tenemos motivos para aceptarlo. Es que la Ciencia que progresa en muchos aspectos de una forma vertiginosa, en otros aspectos, como el que nos concierne ahora, va muy atrasada.

La Parapsicología conoce perfectamente la posibilidad de precognición, de adivinar el futuro. Creo que no hay ningún parasicólogo, que haya estudiado a fondo el tema, que no acepte esta posibilidad. Yo invito a leer el Salmo 22 de la Biblia, del Libro de los Salmos, para darse cuenta de que el salmista de alguna forma, quizás inconscientemente, tenía información de lo que pasó muchos años después, en los últimos momentos de la pasión de Jesús.

La Filosofía Perenne tampoco duda de la influencia del futuro. De que lo intemporal eterno contiene el orden del tiempo. San Agustín, por ejemplo, dice que existe "un presente de las cosas pasadas, un presente de las cosas presentes y un presente de las cosas futuras".

Nosotros vivimos en la dimensión espacio-temporal que a su vez está inmersa en una dimensión que va más allá del espacio-tiempo. De alguna forma se integra lo temporal con lo intemporal. Yo lo entiendo a través del campo primordial que engendra lo vibratorio y lo tridimensional y que tiene capacidad para predecir el futuro. Con lo que lo tridimensional y lo vibratorio tienen la continua impronta de este presente atemporal eterno que tiene consciencia del pasado y del presente y que, por alguna magia, avizora también el futuro.

¿QUÉ ES LA MATERIA?.- Si queremos entender el mundo material que percibimos con nuestros sentidos es obvio que debemos formularnos esta pregunta e indagar en los conocimientos de la Física.- Pero lo que no resulta, de entrada, tan evidente es que procede lo mismo, es decir recurrir a las bases de la Física que emergió el siglo XX, para entender el mundo de los fenómenos metafísicos, y no obstante, resulta que es así. Y quizás esta dificultad para ser consciente de ello es lo que haya determinado la carencia de una base profunda y firme en las investigaciones sobre los fenómenos psicológicos o religiosos, por ejemplo, una falta de base profunda y firme a la que estamos acostumbrados. Considero que es un paso importante entender que existe un continuum Física-Metafísica y poder abordar las temáticas metafísicas a partir de este entendimiento.

¿Qué es la materia? Esta pregunta llevo muchos años formulándomela. Ella me llevó a leer una y otra vez sobre la Relatividad y la Física Cuántica, a estudiar y meditar sobre estos temas y a contrastarlos con los conocimientos de la Psicología, la

Parapsicología, las Religiones y la Filosofía. Y lo que yo he logrado comprender me place compartirlo con usted, amigo lector, aunque sólo sean algunos aspectos que pienso que vienen al caso.

Entender la materia equivale a entender: el campo espacial y el fenómeno partícula. Equivale a entender el campo espacial donde se desarrollan los acontecimientos, siendo uno de estos acontecimientos, para nosotros muy importante y objeto de la pregunta, la génesis de la partícula material.

El campo espacial o espacio es un campo vibratorio en expansión. Después del big-bang el Universo es un campo vibratorio en expansión, un campo de ondas que se expande a la velocidad de las ondas electromagnéticas o de lo que es lo mismo, la luz. Este campo vibratorio que tenemos aquí, conformando nuestro vacío, es como un reto fantástico a nuestra imaginación. Algo que nos parece irreal porque nuestros sentidos están lejos de poderlo captar. Pero está muy claro que este campo vibratorio en expansión es el trasfondo de nuestra realidad y el marco y la substancia donde se desarrolla la materia, a través del fenómeno partícula.

De la partícula ya sabemos también con certeza que el aspecto tridimensional es sólo la forma en que se nos aparece a nosotros lo que en realidad es un diminuto campo vibratorio. Un diminuto campo vibratorio que tiene un orden determinado, un orden prodigiosamente bien definido, con una fuerza y un tipo de movimientos propios que expresan este orden exquisito.

El movimiento propio es lo que produce la individualización dentro del marco espacial. Es lo que determina una desaceleración dentro del movimiento general expansivo del campo espacial. Un efecto frenado del campo-partícula respecto al campo vibratorio espacial. Y esta desaceleración del movimiento individual dentro del movimiento general ya es el efecto inercial o gravitatorio, o lo que viene a ser lo mismo, la existencia de masa o peso, o lo que nosotros entendemos como partícula tridimensional.

Yo entiendo que existen unas fuerzas vibratorias en expansión que son algo así como el motor del Universo. Y entiendo que existen unas fuerzas interseccionales que frenan la expansión vibratoria de las primeras. Estas fuerzas interseccionales constituyen el espacio que nosotros percibimos y que se expande a la velocidad de la luz.

Entender cómo intersecciona el complejo vibratorio de cada partícula significa también comprender todas las fuerzas de interacción de las partículas en términos de la energía de arrastre del movimiento. Por ejemplo, ¿qué significan las cargas positivas del protón o las cargas negativas del electrón? Podemos comprender estas cargas positivas o

negativas como un efecto torbellino de arrastre en un sentido, o en otro sentido opuesto al primero. Entonces positivo y negativo pasan a ser algo más que palabras cuya naturaleza desconocemos. Llegamos a entender que son fuerzas opuestas propias del orden ondulatorio de cada campo-partícula que se mueve dentro del campo espacial. Y llegamos a entender conceptualmente a todas las fuerzas fundamentales conocidas: nuclear fuerte, nuclear débil, electromagnética y gravitatoria, como consecuencia de este efecto torbellino. Las tres primeras fuerzas como consecuencia de este efecto torbellino que actúa en forma de arrastre a muy corta distancia, podríamos decir que de forma contigua, y la fuerza gravitatoria como la acción a mayor distancia de este mismo efecto torbellino que deforma y frena el campo espacial.

Y nos interesa especialmente la interacción gravitatoria, el efecto cinético que engendra la gravedad, porque gravedad viene a ser equivalente de efecto frenado o inercial de un movimiento con respecto a otro, y viene a ser equivalente a masa, peso o materia. Hablamos de masa, peso o gravedad, en realidad es este efecto frenado o inercial. Einstein nos puso un ejemplo muy elocuente: imaginó un gran ascensor en un espacio libre de gravedad y que alguien, algún duende, tirara este ascensor hacia arriba en un movimiento acelerado uniforme, y dentro vivían unos ingenieros físicos. ¿Cómo interpretaban la situación desde dentro? Ellos no se daban cuenta del movimiento del ascensor e interpretaban que el ascensor (en realidad no sabían ni que vivían en un ascensor) estaba en reposo. El hecho de que ellos se quedaban como pegados al suelo del ascensor y de que los objetos se cayeran al suelo lo interpretaban, muy inteligentemente y porque habían estudiado Física, como el efecto de la gravedad. Pero resulta, amigo lector, que ahora nosotros sabemos algo más sobre la gravedad. Es como si observáramos aquel ascensor desde fuera, y, desde allí, se ven las cosas con una nueva lucidez. Resulta que el ascensor tirado por un duende son las fuerzas vibratorias expansivas, y que la materia y las personas de dentro del ascensor son el universo perceptible y nosotros, o el conjunto de los diminutos campos-partícula, que con su propio movimiento representan una desaceleración al movimiento general. O sea, como si pesaran y hubiera que arrastrarlos. O sea, la materia. Y no solamente entendemos la gravedad, hasta entendemos el porqué de la ley de la inercia.

La materia tiene, por lo tanto, otros muchos aspectos aparte de este aspecto gravitacional, como por ejemplo, todas las demás fuerzas de interacción, ya mencionadas, que tanto estudia la Física, y todas las dimensiones, que también hemos apuntado, propias de la vibración y del campo esencial o primordial. Entender la interacción gravitacional es,

por todas las implicaciones que tal profundización comporta, una buena forma de vislumbrar cómo la Física pasa a la Metafísica sin solución de continuidad.

EL PUNTO DE REFERENCIA ABSOLUTO.- Con esta visión del espacio y de la materia no tenemos demasiado problema para entender los fenómenos de la relatividad, como el efecto del movimiento en la contracción de los cuerpos o en el enlentecimiento de los relojes. Los campos con el movimiento se deforman al propio tiempo que deforman el espacio, y por esto se contraen los cuerpos y las medidas. Fitzgerald lo explica muy bien, y Lorentz hasta le da formulación matemática definitiva. Y el tiempo ¿por qué se enlentece? Veamos.

En nuestro Universo existe un reloj muy fiable que es la velocidad de la luz. El experimento de Michelson y Morley en 1887 demostró que la velocidad de la luz en el vacío es siempre constante sea cualquiera el movimiento del observador, se acerque, se aleje o esté parado. Lo que posibilita los relojes es la constancia de los movimientos, y todos los movimientos y ciclos que conocemos son inconstantes porque dependen de la Relatividad, o sea dependen de los movimientos de los distintos puntos de referencia. Todos menos el movimiento de la luz en el campo vibratorio espacial que es constante. Esto quiere decir que se deforme o no el campo vibratorio espacial el recorrido será el mismo. Pero, si la materia se ha contraído, en realidad el recorrido tridimensional lo hará más despacio. A los observadores del lugar les parecerá que lo hace al mismo ritmo y velocidad ya que no nos damos cuenta de la contracción de las medidas, pero si el espacio tridimensional es, en realidad, más corto y la luz lo recorre al mismo tiempo es que ha enlentecido el ritmo. Ha hecho un recorrido más reducido, por la contracción material, al mismo tiempo. Luego los relojes de este punto de referencia también disminuirán su ritmo, con respecto a los de otro punto de referencia que se halle en reposo, o lo que es lo mismo, el tiempo habrá variado, dependiendo del movimiento del lugar desde donde se observa. De la misma forma que cambian las medidas, cambia la velocidad de los movimientos en el espacio tridimensional. Espacio y tiempo van unidos, y la variación del espacio implica la variación del tiempo.

O explicado de otra forma: Hemos de distinguir entre campo vibracional y espacio tridimensional o materia. En el campo vibracional espacial el trayecto de la luz recorre por los mismos "entresijos" y a la misma velocidad, haya o no curvatura o deformación de dicho trayecto vibracional. En donde varían las dimensiones y también la rapidez de los movimientos es en el mundo de las dimensiones materiales. Y los relojes de que

disponemos son objetos materiales. Hemos visto que el movimiento propio de cada partícula frena y enlentece el campo vibratorio, dando lugar al efecto inercial o masa. El movimiento de un cuerpo, igualmente, frena, enlentece su vibración. Y por este efecto inercial o gravitacional crea masa. Para el caso, fijémonos bien: Enlentece su vibración. O sea, retrasa los relojes.

Está claro que el espacio y el tiempo de cada punto de referencia varían en función del movimiento. El espacio y el tiempo son relativos a la dinámica de los movimientos. Pero ¿es también relativo el concepto de simultaneidad?

Einstein dice que sí, que la simultaneidad es relativa. Explica muy bien el ejemplo del tren en movimiento. Si se enciende una luz en el centro de un vagón, para el observador que viaje en el mismo, la llegada de la luz a ambos extremos del vagón será simultánea. Pero para un observador que esté en el andén y ve alejarse al vagón, la llegada de la luz a ambos extremos no será simultánea. Verá llegar primero la luz a la parte trasera que se acerca a la fuente del centro del vagón, y verá después la llegada a la parte delantera del vagón que se aleja de la fuente. Como nosotros que vemos la llegada de la luz del sol ocho minutos después de realizarse, o millones de años después en el caso de determinadas estrellas. Así que Einstein comprende muy bien que "no podemos atribuir una significación absoluta al concepto de simultaneidad; dos sucesos que, vistos desde un sistema dado de coordenadas, son simultáneos, no pueden ser considerados como sucesos simultáneos al contemplarlos desde un sistema que se halle en movimiento con respecto al primero". Yo diría que sí, muy cierto, pero... Hay algo que no reparó Einstein, y es en la existencia de un punto de referencia absoluto. La teoría de la Relatividad define que todos los puntos de referencia son relativos y que no existe ninguno privilegiado que esté en reposo absoluto. Yo digo que sí en el espacio tridimensional, pero no en el campo puro o primordial. Veamos.

El concepto de simultaneidad, desde el punto de vista de nuestra psique, es un concepto primario, y por lo tanto absoluto. Que lo podamos medir u objetivar es otra cuestión, pero nosotros comprendemos que el hecho en sí es un absoluto. ¿Por qué? Porque nuestro punto de referencia es la consciencia. Y resulta que la consciencia va más allá de la materia y más allá incluso del campo vibracional, tiene sus raíces en el campo puro, más allá del espacio y del tiempo. Resulta que ¡la consciencia es un punto de referencia absoluto!

Insisto que a nosotros, psicológicamente o filosóficamente, nos resulta imposible renunciar al concepto de simultaneidad. Intuimos que la simultaneidad es un absoluto. Los

sentidos pueden engañarnos pero entendemos que lo simultáneo corresponde a algo que es real y absoluto. El gran filósofo Manuel Kant, por ejemplo, más de 100 años antes de la Relatividad de Einstein, comprendió muy bien al espacio y al tiempo como relativos, como formas conceptuales, como encasillamientos de nuestra mente, con los que aprehendemos una realidad. Comprendió muy bien, y muy especialmente para los conceptos del espacio y tiempo, que una cosa es lo que nosotros captamos y otra la realidad en sí. Pero también entendió que existen unos juicios que llama analíticos y que son absolutos por propia definición. Como que un triángulo tiene tres lados. El concepto de simultaneidad pienso que corresponde a esta categoría: Dos o más hechos suceden a la vez. Nos hace falta sólo el punto de referencia con el que Einstein no contó, y que nosotros sí que contamos.

Y el punto de referencia es el campo puro o primordial. Este campo escapa a los conceptos de espacio y tiempo. Cuando pensamos en este campo, la imaginación y toda nuestra capacidad de comprensión seguro que nos quedará corta, pero hay algo que debemos alejar de nuestra mente, si queremos orientarlo en la dirección adecuada, y son los conceptos de espacio y tiempo, que están en otro nivel. Otra cualidad esencial del campo es la Unidad. No existen coordenadas o puntos de referencia porque cualquier punto es el centro de todos los demás. Como una especie de efecto holográfico, en la que en cualquier parte está la información del todo, pero de una forma más absoluta en la que es hasta difícil contar con partes, una forma muy tridimensional de ver las cosas. Cuando pensamos en partes, pensamos en espacio, y hemos señalado que no es por aquí donde debemos aproximarnos al concepto de campo puro. Que es Consciencia, Orden, Valores esenciales... el Primer Motor Inmóvil que señaló ya Aristóteles, y algo donde el Todo y el Uno son lo mismo.

Este Primer Motor Inmóvil es una pieza clave del crucigrama. Como ejemplos: Nos ayuda a comprender el fenómeno consciencia, que advertimos fácilmente que pertenece a un reino distinto al material. Nos ayuda a comprender al Orden que es consustancial con la materia. ¿Qué otra cosa son las leyes de la Física más que un orden que dimana del campo puro? Y nos ayuda a comprender esta integración del Todo y del Uno.

El Todo y el Uno que se confunden. Algo que escapa a nuestro mundo tridimensional y de los múltiples puntos de referencia. ¿Podemos demostrar que existe esta Unidad? Expondré cómo veo esta situación.

El experimento que llevó a cabo el físico francés Alan Aspect en el Instituto de Optica de la Universidad de Orsay, entre 1979 y 1982, entiendo que demuestra esta

Unidad. El problema ya había sido planteado con la paradoja de Einstein-Podolsky-Rosen y más tarde por el teorema de Bell. El experimento de Aspect con fotones, midiendo su spin, demuestra lo que le parecía imposible a Einstein y que ya suponía Bell, que dos partículas que han estado juntas y se separan, no importa la distancia que se encuentren, tienen una cierta capacidad de comunicarse de forma instantánea. Sea cual sea la distancia que las separe no necesitan tiempo para comunicarse. Como si algo las mantuviera unidas fuera del espacio-tiempo.

Otra forma como se podría demostrar fehacientemente esta Unidad es con la transmisión de pensamiento o fenómeno telepático, comprobando su transmisión instantánea. No sé qué experimentos se han hecho al respecto, pero el caso es que está en la intuición de todos los parapsicólogos que esta transmisión es instantánea.

¿Nos hemos alejado mucho de la Psicología? No, continuamos en el mismo centro de la psique. Estamos hablando del campo puro y de la consciencia como punto de referencia absoluto. Estamos reivindicando el fenómeno consciencia, del que el cerebro es sólo un transductor de energía, y estamos reivindicando las dimensiones de nuestro Yo Profundo.